

DOCUMENTO

EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) VISTO POR EL MIR (SEGUNDA PARTE)

Cristián Pérez

En esta segunda parte de la selección de documentos relativos al MIR, preparada por Cristián Pérez, se recogen textos del año 1972. Estos documentos, así como los de la primera parte, fueron extraídos de la compilación (en seis volúmenes) de Víctor Farías, *La Izquierda Chilena (1969-1973): Documentos para el Estudio de su Línea Estratégica* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2000).

La primera parte de esta selección y la introducción a la misma fueron publicadas en *Estudios Públicos* N° 83 (otoño 2001). Los documentos correspondientes al año 1973 se presentan en la tercera parte, que aparecerá en *Estudios Públicos* N° 85 (verano 2002). Las notas explicativas entre corchetes a pie de página son de Cristián Pérez; las que no van entre corchetes, son de la compilación de Víctor Farías.

CRISTIÁN PÉREZ. Candidato a magister en historia, Universidad de Santiago de Chile.

ÍNDICE

Segunda Parte

MIR (Secretariado Nacional): El MIR responde los ataques del Partido Comunista. (29 de enero de 1972.) (Tomo 3, pp. 1879-1884.)	411
MIR (Secretariado Nacional): La política del MIR en el campo. (6 de febrero de 1972.) (Tomo 3, pp. 1897-1913.)	416
Miguel Enríquez (MIR): Conferencia de prensa sobre los acontecimientos de Concepción y la política general (22 de mayo de 1972). (<i>Punto Final</i> N° 142 de mayo de 1972.) (Tomo 3, pp. 2373-2389.)	425
Manuel Cabieses (MIR): Las tareas de los revolucionarios en la etapa actual. (<i>Punto Final</i> N° 160, 20 de junio de 1972.) (Tomo 4, pp. 2515-2526.)	434
MIR (Comisión Política): El reformismo y el MIR. (11 de julio de 1972.) (Tomo 4, pp. 2643-2649.)	444
MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central. (10 de agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2869-2872.)	451
MIR: Texto de introducción a la colección de Documentos Internos 1972. (Agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2873-2875.)	455
MIR: Mensaje de los pobladores de Lo Hermida a los pobres de todo Chile. (8 de agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2944-2952.)	457
Petitorio de los pobladores de Lo Hermida ¹ . (9 de agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2967-2968.)	465
MIR: Declaración sobre la política de alzas de precios del gabinete Millas-Matus. (27 de agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2936-2939.)	467
MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre “la crisis de agosto”. (Documento Interno del 8 de septiembre de 1972.) (Tomo 4, pp. 3015-3061.)	471
MIR (Secretariado Nacional): El MIR frente a la situación política. (19 de octubre de 1972.) (Tomo 5, pp. 3263-3264.)	495
MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral. (Documento Confidencial interno del 3 de noviembre de 1972.) (Tomo 5, pp. 3447-3493.)	497
MIR: Anexos al Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre “La crisis de octubre”. (3 de noviembre de 1972.) (Tomo 5, pp. 3494-3510.)	512

¹ Este documento no está firmado por el MIR, sin embargo es de conocimiento público que esa organización dirigía a los pobladores de Lo Hermida.

Manuel Cabieses: Las FF.AA. ¿aliado o convidado de piedra? (*Punto Final* N° 170, 7 de noviembre de 1972.) (Tomo 5, pp. 3512-3516.) 520

Primera Parte

(en *Estudios Públicos* N° 83, otoño de 2001)

- Trabajador Manual: Trabajo de masas y lucha armada. (*Punto Final* N° 99, 3 de marzo de 1970.) (Tomo 1, pp. 240-241.) 343
- MIR (Secretariado Nacional): El MIR y las elecciones presidenciales. (*Punto Final* 104, 12 de mayo de 1970.) (Tomo 1, pp. 274-287.) 346
- Augusto Carmona (MIR). Elección de Allende: cambio en el esquema. (*Circa*, septiembre de 1970.) (Tomo 1, pp. 403-406.) 355
- El MIR frente a la situación política: A los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados. (*Circa*, octubre de 1970.) (Tomo 1, pp. 407-409.) 358
- MIR: Documento interno sobre resultado electoral. (Septiembre 1970.) (Tomo 1, pp. 410-424.) 361
- MIR (Secretariado Nacional): Declaración sobre la muerte de A. Ríos. (Diciembre de 1970.) (Tomo 1, p. 541.) 368
- Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR/MIR): Cuenta orgánica del Secretariado Nacional a la Conferencia Nacional del 29 al 30 de enero de 1971. (Documento Confidencial Interno.) (Tomo 1, pp. 672-676.) 369
- Nelson Gutiérrez (Secretario Nacional del MIR): Debate con Salvador Allende en la Universidad de Concepción. (*Punto Final* N° 132 del 8 de junio de 1971.) (Tomo 2, pp. 877-883.) 373
- Salvador Allende: Respuesta a Nelson Gutiérrez en el debate sostenido en la Universidad de Concepción. (*Punto Final* N° 132, 8 de junio de 1971.) (Tomo 2, pp. 884-887.) 380
- Miguel Enríquez: “Hay que crear una nueva legalidad”. Discurso del 26 de julio de 1971 en homenaje a la Revolución Cubana. (*Punto Final* N° 136, 3 de agosto de 1971.) (Tomo 2, pp. 998-1006.) 384
- MIR: Boletín de la Comisión de Organización. Documentos Internos de septiembre de 1971. (Tomo 2, pp. 1056-1080.) 390
- Miguel Enríquez: “A conquistar el poder revolucionario de obreros y campesinos”. Discurso en homenaje a Moisés Huentelaf. (1° de noviembre de 1971.) (Tomo 2, pp. 1217-1226.) 400
- Nelson Gutiérrez: Discurso de recepción a Fidel Castro en la Universidad de Concepción. (18 de noviembre de 1971.) (Tomo 3, pp. 1303-1307.) 407

- Frente de Trabajadores Revolucionarios, FTR/MIR: Declaración de Principios. (Diciembre de 1971.) (Tomo 3, pp. 1506-1509.) 411
- Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR-MIR). Programa del FTR. Documento confidencial de discusión interna. (Diciembre de 1971.) (Tomo 3, pp. 1510- 1521.) 413
- MIR: ¿Qué es el fascismo? (*El Rebelde* N° 10, 22 de diciembre de 1971.) (Tomo 3, pp. 1741-1743.) 423

SELECCIÓN DE DOCUMENTOS

MIR (SECRETARIADO NACIONAL):
EL MIR RESPONDE LOS ATAQUES DEL PARTIDO COMUNISTA
(29 de enero de 1972)
(Tomo 3, pp. 1879-1884)

Durante años el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ha venido siendo objeto de ataques injuriosos por parte de la dirección del Partido Comunista. En las últimas semanas, a través del diario "El Siglo", la dirección del PC ha pasado otra vez a la ofensiva, atacándonos e injuriándonos diariamente.

Durante todo el último período, nosotros habíamos sido en extremo cuidadosos, evitando la polémica pública y habíamos buscado siempre conversar con estos dirigentes antes de responder a sus agresiones. En verdad, rara vez fue posible hacerlo.

[...]

Nosotros no hacemos lo que siempre hacen algunos dirigentes del PC, que antes que la discusión ideológica, fraternal y respetuosa, prefieren aprovechar los montajes publicitarios que los reaccionarios han levantado contra el MIR, acusándonos de estridencia, desquiciamiento y extremismo.

Nosotros no caeremos en esas prácticas; jamás discutiremos con los dirigentes del PC aprovechando en nuestro favor las campañas de propaganda anticomunista montadas por los imperialistas y sus sirvientes nacionales a través de décadas.

Más claro aún: el MIR sólo guarda enorme respeto y admiración por Vladimir Ilich Lenin, fundador del Primer Partido Comunista del mundo, por Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Comunista chileno, por los mártires gloriosos del Partido Comunista y por los abnegados y sacrificados militantes del partido y de la Juventud Comunista chilenos.

Pero tampoco esta vez aceptaremos injurias de parte de la dirección del PC. Nadie entre los trabajadores tiene derecho a injuriar a los revolucionarios, menos derecho y autoridad moral tienen para hacerlo los generales y estrategias de los grave reveses que sufre hoy la Unidad Popular.

[...]

Más aún, lo que se ha producido no es un desastre. Al contrario, nosotros como MIR apreciamos el enorme crecimiento orgánico, político y

de la movilización de los campesinos para toda la Izquierda en Linares. Cuestión distinta es exigirles a las elecciones más de lo que pueden dar.

Lo que se produjo fue un avance objetivo de la izquierda entre los trabajadores del campo y entre los pobladores, a la vez que la representación electoral de este fenómeno fue desfavorable. Es posible que las diferentes apreciaciones deriven de que nosotros estuvimos y estamos trabajando en Linares y que los dirigentes del PC, en cambio, estuvieron casi ausentes o llegaron a última hora.

Algunos dirigentes del Partido Comunista han querido culpar al MIR de la derrota en Linares. Nos limitaremos a responderles.

No deben existir confusiones: ésta no es una derrota de los trabajadores; ésta es una derrota de la estrategia política aplicada en el último año, estrategia que es fundamentalmente la estrategia del PC.

[...]

La estrategia que fracasó es la que primero aplaude a la Democracia Cristiana como progresista y aliada, confundiendo así al pueblo respecto de quiénes son sus enemigos y que luego, en las elecciones, pretende convencer a los trabajadores que no voten por esa misma Democracia Cristiana y lo hagan por la Izquierda.

Es esa inteligencia política la que hasta aquí les ha regalado la victoria a los demócratacristianos, primero en Valparaíso y recientemente en el centro del país. Entendámonos: si se trata de establecer que en la DC hay trabajadores y otros sectores engañados, ello no es misterio para el pueblo y es entendido fácilmente por él; pero lo que sí crea confusión en el pueblo es no definir al PDC como un partido que representa políticamente los intereses del imperialismo y de los patrones. Si existen sectores progresistas en el PDC, esos sólo abandonarán un partido que sea desenmascarado como fascista y reaccionario.

[...]

La estrategia que ha mostrado tan grandes debilidades es la que sostiene que es preciso ser mayoría para después avanzar y no, como saben los trabajadores, que es necesario primero avanzar para ganar a la mayoría del pueblo. Es la estrategia de los que no entienden que es necesario ganarse a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, resolviendo sus aspiraciones, liderando los combates por sus intereses y contra sus enemigos. No es frenando su avance por exigencia del PDC como se gana a los trabajadores, al pueblo en su conjunto.

[...]

El PC ha confundido el desarrollar la iniciativa combativa y movilizadora de las masas con la protección a la iniciativa privada de algunos grandes empresarios.

Lo más grave no es sólo que esté cuestionada una estrategia, sino que se persista en la misma política y no se abra la discusión política en el seno de la Unidad Popular, con un sentido honesto y autocrítico. Ejemplo clarificador de esto es la actitud tomada en Linares donde toda la UP de la provincia, incluido el PC y sumado el MIR, levantaron un programa campesino revolucionario en el que estaban incluidos, es cierto, algunos de los puntos fundamentales del programa agrario del MCR y del MIR. El compañero Orlando Millas de la Comisión Política del Partido Comunista, en vez de abrir la discusión interna con los sectores de la UP y sus militantes que aprobaron ese programa, y también con el MIR, prefirió desconocer el apoyo de la UP de Linares al programa y responsabilizar exclusivamente al MIR.

Nosotros, el MIR, estaríamos orgullosos de representar a todos los que apoyan un programa campesino revolucionario, pero ello no es así. Lo que ocurre es que algunos dirigentes del Partido Comunista no quieren reconocer que ésta no es una polémica entre el MIR y la UP, sino una polémica entre las corrientes revolucionarias de la Izquierda —de las que el MIR es sólo una parte y en tanto que otra parte importante está dentro de la propia UP— con una línea más moderada y pusilánime de la Izquierda.

[...]

Pero eso no es todo. Se nos acusa de entregarle armas al enemigo. Analicémoslo.

¿Qué aleja más del campo de la Izquierda a las clases medias y a los oficiales honestos de las FF.AA.: el avance revolucionario de los trabajadores o el lujo, la ostentación y el despilfarro? Si se quiere ganar a las clases medias, a los oficiales y al pueblo, preocúpense de mostrar una imagen cristalina de austeridad y sobriedad.

¿Qué aleja más a las clases medias, el avance revolucionario del pueblo o la triste imagen del cuoteo, de los enfrentamientos fútiles entre los partidos por los cargos públicos?

[...]

¿Cómo pretenden ganarse a los sectores medios si todo el país sabe y conoce que el PC, movido sólo por mezquinos y sectarios intereses de partido, en el momento en que toda la Izquierda concentraba sus esfuerzos en el centro del país para enfrentar al fascismo DC-PN, el PC prefería concentrar sus cuadros en la Federación de Estudiantes de Concepción para arrebatarse a una organización revolucionaria de la izquierda la dirección de esa Federación, abriendo así divisiones y enfrentamientos secundarios en el seno del pueblo y de la izquierda, que a todos desconciertan?

Por otra parte, el temor a no definir claramente quiénes son los verdaderos pequeños propietarios, disfrazando así a los grandes propietarios de pequeños, mediante la Ley de Reforma Agraria demócratacristiana, limitó e hizo lento el avance sobre los grandes fundos de la burguesía agraria. Así, fue la propia política agraria del PC la que creó las condiciones objetivas para que los pobres del campo tuvieran que luchar por sí mismos, recurriendo a su propia iniciativa, para conquistar la tierra de los grandes propietarios. Estas luchas, que la UP se negó a conducir, fueron la mayor parte de las veces lideradas por el MCR. Al mismo tiempo, por ese procedimiento pusilánime, por esa falta de decisión política, se crearon las condiciones para que algunos campesinos, en su lucha espontánea, golpearan erradamente a pequeños propietarios. Nunca el MCR o el MIR encabezaron movilizaciones contra pequeños propietarios, a los que sólo buscamos proteger. Al contrario, si el MCR y el MIR no hubieran asumido la dirección de esas luchas que espontáneamente daba el campesinado, la lucha de clases en el campo podría haber derivado en anarquía.

[...]

Este es un momento en el cual el conjunto de la Izquierda, todos los militantes de la Izquierda, deben abrir la discusión claramente. Este es un momento de grandes definiciones políticas: o se frena el proceso para “ganarse las clases medias”, aliándose con el PDC y rompiendo con las corrientes revolucionarias en el seno de la Izquierda, o se profundiza y radicaliza el avance de los trabajadores, se denuncia al PDC como partido de los patrones y fascistas y se establece la más férrea alianza de los revolucionarios en la Izquierda. Es un momento en el que la crítica a ciertos métodos de trabajo, a estilos, imágenes públicas y actitudes, además de las políticas de fondo, deben someterse rigurosamente al análisis crítico.

Lo que de fondo está ocurriendo en Chile es que la Unidad Popular se ha ido deteriorando, en la medida en que no se decide a ganar fuerza movilizándolo a las masas, señalándoles el enemigo y avanzando sobre los fundos y fábricas. Más aún, mientras más concesiones se hagan al PDC, mientras más se frene el proceso, mientras más se negocie con los partidos de los dueños de los fundos y fábricas, mayor será la debilidad de la Izquierda y mayor fortaleza adquirirá la clase dominante. [...]

No es en las negociaciones, en las deslealtades y en los pasillos donde se encontrarán las formas de frenar al fascismo. Es en el seno del pueblo, es en la movilización de las masas, en la elevación de sus niveles de conciencia y organización, en la lucha a partir de sus intereses de modo que se les permita avanzar y golpear a sus enemigos de clase, donde se ganará el combate contra el fascismo DC-PN. No es en los pasillos y en las nego-

ciaciones donde está la solución, sino en cada fábrica, en cada fundo, en cada población, universidad y liceo.

Por último, claramente dicho: el MIR desea y buscará por todos los medios la más férrea unidad de toda la Izquierda y de todo el pueblo para avanzar, para golpear con la fuerza de las masas movilizadas a los enemigos del pueblo.

Pero, al mismo tiempo, queremos fijar públicamente nuestro pensamiento acerca de la unidad en este momento.

Jamás habrá unidad para frenar el avance del pueblo, aunque se lo disfrace de “consolidación”.

Jamás habrá unidad para negociar el avance del pueblo con el PDC.

Jamás habrá unidad para desmovilizar a los trabajadores.

Jamás habrá unidad para amparar a grandes empresarios agrarios e industriales disfrazándolos de medianos.

Jamás habrá unidad para perdonar desfalcos aduaneros de los reaccionarios, para esconder robos y estafas de los freístas demócratacristianos o para dar garantías crediticias a explotadores, por exigencia del PDC.

Jamás habrá unidad para desalojar campesinos de fundos que les pertenecen a ellos y a todo el pueblo.

Siempre habrá unidad para golpear a los dueños del poder y la riqueza.

Siempre habrá unidad para golpear y denunciar al fascismo del PDC y PN.

Siempre habrá unidad para hacer propiedad de todo el pueblo las grandes fábricas y fundos.

Siempre habrá unidad para avanzar superando las limitaciones que imponen el Parlamento fascista, la justicia de clases y la legalidad de los patrones.

Siempre habrá unidad para organizar y movilizar a los trabajadores del campo y la ciudad.

Siempre habrá unidad para defender la estabilidad del Gobierno ante las agresiones fascistas.

Santiago, 29 de enero de 1972.

MIR (SECRETARIADO NACIONAL):
LA POLÍTICA DEL MIR EN EL CAMPO

(6 de febrero de 1972)

(Tomo 3, pp. 1897-1913)

Introducción

La dirección del Partido Comunista ha tomado como una de las tareas fundamentales del período el ataque sistemático y reiterativo al MIR. No saben hacia dónde deben dirigir el golpe principal. Se niegan a conducir los combates de las masas obreras y campesinas, y se concentran en una lucha frontal contra el MIR y las corrientes revolucionarias, mientras dialogan con los enemigos del pueblo, el fascismo de los patrones, el fascismo democratacristiano.

Una vez más hemos tenido que soportar una andanada de ataques injuriosos y desleales a raíz de la última reunión agraria del PC. Bernardo Araya y Orlando Millas rivalizaron para calificar a los campesinos revolucionarios y al MIR de aventureros, matones y blanquistas, para finalmente inculparlos de todos sus desaciertos y derrotas en el campo. Al parecer, algunos de los dirigentes máximos del PC, incapaces de reconocer sus errores y defender su política ante el pueblo no tienen más camino que utilizar el engaño. Para esto han recurrido al expediente de convertir al MIR en el espíritu maléfico que siempre derrota las estrategias maravillosas que elaboran las fuerzas del bien, representadas por algunos dirigentes del PC.

1. ¿Por qué atacan al MIR?

¿Por qué atacan al MIR? Porque en el MIR atacan y combaten a las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la Unidad Popular. Así lo reconoce explícitamente el documento que la Comisión Política del PC diera a conocer a través de "El Mercurio" en días pasados. Allí el PC reconoce la existencia de corrientes de izquierda en el interior de la UP y las denomina corrientes de ultraizquierda. Dice textualmente el documento: "Algunos efectos negativos se producen como consecuencia del resultado electoral en el PS. Hay indicios de una ofensiva de los sectores ultraizquierdistas, de discusiones internas agudas que exigirán un fuerte trabajo político de nuestra parte". ¿Qué es lo que ocurre en el fondo? Lo que ocurre es que el PC empieza a perder la conducción ideológica que hasta aquí ha impuesto en el seno de la UP acallando a todo trance las posiciones de las corrien-

tes revolucionarias. Meses y meses de aplicación de una política incorrecta, abren los ojos y desatan la crítica. Entonces algunos dirigentes del PC llaman a reforzar por todos los medios la lucha ideológica, para evitar que se les escape la dirección de la UP por el fortalecimiento de las posiciones revolucionarias.

Pero el PC no tiene argumentos reales para ganar la lucha ideológica en el seno de la izquierda. Por ello debe recurrir a trucos ideológicos, a la creación de mitos, como el de la deformación de la estructura de clases en el campo. Así ha inventado el mito de un campo plagado de oligarcas de la tierra, de señores terratenientes, propietarios ausentistas que viven en Europa y que poseen propiedades de más de 80 hás. De allí ha concluido que las otras fracciones de la gran burguesía agraria tienen contradicciones con los terratenientes, y que, por tanto, hay que unir a todas las clases del campo para aislar y derrotar a ese enemigo tan poderoso.

Como consecuencia de la aplicación de este brillante análisis de las clases en el campo, levantan una política equivocada que le quita autonomía al movimiento campesino, lo subordina a la política burguesa. Con el poder que les da esta “inmensa fuerza teórica” sujetan y restringen la lucha de los trabajadores del campo a la lucha contra los terratenientes. Así desmovilizan al movimiento campesino, intentan frenar la lucha de los pobres del campo, los dejan sin conducción y golpean ideológicamente a aquellos campesinos que luchan contra sectores de la gran burguesía agraria que no sean los terratenientes. Convierten en delito político incluso la movilización de los campesinos contra los propietarios de fundos de más de 80 HRB (hectáreas de riego básico), fundos los cuales, algunos dirigentes del PC no quieren expropiar en este primer año de gobierno.

[...]

2. La estructura de clases en el campo

La contradicción fundamental en el campo chileno está planteada entre la gran burguesía agraria y los pobres del campo; el proletariado agrícola y los campesinos pobres. El eje fundamental de esta contradicción está constituido por las relaciones de explotación que se establecen a partir del monopolio sobre los medios de producción —principalmente la tierra— que detenta la gran burguesía agraria.

La gran burguesía agraria

La gran burguesía agraria está constituida principalmente por la burguesía empresarial agraria; aquella que es a la vez propietaria de tierras y

empresaria capitalista, aquella que obtiene su ingreso de la renta del suelo, es decir, del simple hecho de ser propietaria de tierras y de la ganancia capitalista, es decir, de la explotación de mano de obra asalariada, de la explotación de los trabajadores. Existe otro sector constituido por la burguesía arrendataria de tierras; éstos son empresarios agrícolas que arriendan la tierra a la burguesía terraniente y que obtienen sus ingresos de la ganancia capitalista, es decir, del trabajo no pagado a los obreros agrícolas. Por último tenemos el sector de la burguesía terrateniente, sector en declinación, que entrega en arrendamientos sus tierras y obtiene sus ingresos de la renta del suelo, del simple hecho de ser propietario de la tierra.

El sector mayoritario y más importante de la burguesía agraria está constituido por el empresario capitalista que es a la vez propietario de tierra.

Estas tres fracciones de la gran burguesía agraria que hemos distinguido las encontramos tanto en los fundos que tienen más de 80 hectáreas como en los fundos que tienen entre 40 y 80 hectáreas.

[...]

Pequeña y mediana burguesía agraria

Existe también en el campo una mediana y pequeña burguesía agraria que tiene contradicciones de carácter secundario con la gran burguesía. Estas contradicciones se establecen en función de la política de precios agrícolas, el dominio de los canales de comercialización, el acceso al crédito, el control de la agroindustria, etc. También existe en el campo una pequeña y mediana burguesía comercial, una pequeña burguesía propietaria y capas medias.

El campesinado pobre y el semiproletario

En el campo chileno no sólo existe el fundo como forma productiva, existe otra forma productiva, de bienes materiales de enorme importancia: la pequeña producción de subsistencia. Esta forma de producción da origen a los campesinos pobres o pequeños propietarios de subsistencia y al semiproletariado agrícola o campesinos sin tierra.

Los campesinos pobres

El problema fundamental de este sector es la escasez de medios de producción, principalmente la escasez de tierras. Estos campesinos trabajan

con mano de obra familiar, no explotan mano de obra asalariada. Producen apenas lo necesario para subsistir. Tienen una contradicción antagónica con la burguesía agraria que es la que detenta el monopolio sobre la tierra. Su reivindicación fundamental es el acceso a la tierra.

El semiproletariado agrícola

La economía campesina en crisis genera al semiproletariado agrícola.

Estos trabajadores tienen una doble vinculación al aparato productivo, por una parte, como asalariados que venden su fuerza de trabajo en forma ocasional o temporal, por otra, como pequeños productores de subsistencia. El semiproletariado o campesinado sin tierra, posee una reducidísima cantidad de tierra extremadamente pobre. La explotación de ese pedazo de tierra no le alcanza para sobrevivir, por lo cual debe vender su fuerza de trabajo. Constituyen una de las bases sociales del afuerinaje, son un sector extremadamente explosivo en el campo. Este es un sector de los pequeños productores de subsistencia que sufren un intenso y acelerado proceso de proletarización. La reivindicación fundamental que levantan no es tanto su acceso a la tierra como el derecho a un trabajo permanente y estable.

El proletariado agrícola

El proletariado agrícola en sus distintos sectores (inquilinos, voluntarios y afuerinos), constituye la inmensa mayoría de la población activa en el campo chileno. Son trabajadores que viven de la venta de su fuerza de trabajo principalmente a los dueños de los grandes fundos.

De esta forma las causas de la miseria y el atraso del campo chileno es el monopolio sobre la tierra y demás medios de producción que detenta la gran burguesía agraria. Esto echa las bases para la alianza objetiva por la coincidencia de intereses entre el proletariado agrícola y los campesinos pobres. Alianza para combatir a la gran burguesía agraria para arrancarle el monopolio sobre la tierra.

[...]

3. El movimiento campesino

El otro factor que siempre los marxistas deben analizar para fijar una política correcta en el campo, es el carácter de las luchas campesinas, la

historia de movilizaciones, la forma en que se plantea el enfrentamiento, la psicología y la conciencia de clase alcanzada por los trabajadores del campo.

El movimiento campesino está constituido por un inmenso contingente de inquilinos, voluntarios, afuerinos, semiproletarios y campesinos pobres, distribuidos a lo largo de toda la estructura rural chilena. Estos sectores se han despertado a la lucha social y política en el curso de los últimos años. El campesinado ha sido sin lugar a dudas uno de los principales protagonistas de la lucha social en nuestro país, a partir de la última década y durante la actual.

[...]

Las huelgas y las tomas de tierra se fueron haciendo cada vez más frecuentes, pronto las movilizaciones empezaron a escapar al control de la DC y del populismo burgués. El movimiento campesino fue logrando una creciente autonomía de clase, una creciente independencia ideológica, las luchas del campesinado dejaron de ser fundamentalmente parte de la lucha entre fracciones de la burguesía para convertirse en un enfrentamiento cada vez más abierto y masivo entre proletariado-campesinos pobres y gran burguesía agraria. El movimiento del campesinado fue logrando una clara conciencia de sus objetivos, de sus enemigos de clase, de ser potenciales aliados y de las formas de lucha que debía utilizar.

El movimiento campesino en el Gobierno de la UP

OCUPACIONES ILEGALES DESDE EL 1°-I-1968 HASTA EL 15-VI-1971

	1968	1969	1970	1971
Ocupaciones de terrenos por pobladores	8	23	220	175
Ocupación de industrias por obreros	5	24	133	339
Ocupaciones de fundos por campesinos	16	121	368	658
Ocupaciones de establecimientos por estudiantes	166	10	102	382

El cuadro muestra el claro ascenso de las luchas campesinas y sobre todo la rápida aceleración que sufren éstas entre 1970 y 1971. El desarrollo de un enorme movimiento extralegal de masas, indica muy claramente que la política agraria del PC y del Gobierno —la ley DC de Reforma Agraria— es un marco insuficiente para canalizar, orientar y dirigir las luchas de los pobres del campo. Las luchas recientes del campesinado muestran que

los inquilinos ya no son el único sector movilizado, sino que se han sumado afuerinos, campesinos sin tierra, mapuches, pequeños productores de subsistencia a lo largo de todo el país. Esto convirtió al movimiento campesino chileno, en un movimiento socialmente distinto al de la década anterior, movimiento que adquirió una autonomía creciente y un claro carácter revolucionario.

[...]

En realidad el despertar de las luchas campesinas ha sido enorme en estos dos últimos años. Largos años de explotación y de miseria, de explotación y de injusticia, décadas y más décadas, casi un siglo de miseria acumularon en el seno de las masas campesinas un odio de clases, un potencial revolucionario, un material inflamable inmenso. Las fuerzas del aparato represivo y el populismo burgués se combinaron durante años para paralizar y adormecer la iniciativa revolucionaria de las masas. Pero apenas éstas encontraron una rendija por donde escaparse, un verdadero torrente se descolgó en los campos de Chile, la agitación se extendió como un reguero; se fueron uniendo y uniendo fuerzas, despertando sectores y sumando a la gran masa campesina a la lucha contra los grandes explotadores.

La insurgencia campesina se desató en Cautín entre los mapuches, campesinos sin tierra acosados por la miseria y el hambre que los amenazaba ya de exterminio. Allí los mapuches demostraron su capacidad y decisión revolucionaria. La agitación se extendió rápidamente hacia el sur; la región de la Frontera y Los Lagos vieron despertarse y alzarse a los pobres del campo. Se levantaron en lucha los madereros de Panguipulli, los obreros agrícolas de Valdivia, Río Bueno, Llanquihue y Puerto Montt. Los campesinos pobres se sumaron a la lucha y a veces fueron los más explosivos. La movilización de los pobres del campo y su amenaza de muerte a la gran burguesía agraria impregnó todo el sur y volvió cabalgando con más fuerza sobre los hombros de miles y miles de campesinos y obreros agrícolas despertados a la lucha. La agitación pasó por Malleco, Traiguén, Concepción y Arauco. Se desplazó a Ñuble, llegó a Linares, creció y se fortaleció entre los obreros agrícolas y hoy camina segura sobre todo el Valle Central. Campesinos sin tierra, pequeños productores de subsistencia, afuerinos, inquilinos, voluntarios, semiproletarios, cesantes agrarios y mujeres campesinas se unen cada vez más en una estrecha lucha contra los grandes explotadores del campo. Avanzan hoy hacia Santiago, los campesinos quieren cercar la capital para presentar sus demandas y lograr el apoyo de los obreros y trabajadores urbanos. El Movimiento Campesino es una fuerza arrolladora con una inmensa potencialidad de lucha; fuerza que el PC se negó a conducir ayer y que hoy quiere frenar. El PC jamás quiso entender

que si se hubiera apoyado en los campesinos movilizados orientando sus luchas, habría acumulado fuerza de sobra para golpear sin problemas a toda la gran burguesía. El Movimiento Campesino ha ido organizando sus fuerzas dispersas, las ha ido uniendo y disciplinando y traduciéndolas orgánicamente en embriones de un poder obrero campesino: los Consejos Comunales Campesinos organizados por la base democráticamente, por decisión de los propios campesinos, y que hoy esperan ejercer el poder en sus localidades. Y para ello no tendrán problemas en recurrir nuevamente a su propia fuerza e iniciativa directa si es necesario.

[...]

5. La política agraria del MIR

Como hemos dicho muchas veces, el objetivo de nuestra política en el campo no es mantener el equilibrio entre explotadores y explotados: no es tampoco proteger a sectores de la gran burguesía agraria ni pretender en esta etapa expropiar a la pequeña y mediana burguesía.

No se trata tampoco para nosotros de intentar aumentar la fuerza de unos pocos, llamando a los trabajadores a ganar la batalla de la producción, mientras se mantiene la explotación de la gran burguesía. El objetivo central de nuestra política en el campo es ganar fuerza política, es cambiar la correlación de fuerzas movilizando a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres para golpear frontalmente a la gran burguesía agraria, mientras buscamos neutralizar a la pequeña y mediana burguesía. Se trata para nosotros, a través del fortalecimiento de las luchas campesinas, el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina, ir desarrollando las bases de un nuevo poder en el campo, el poder de los trabajadores, el poder de los pobres del campo, el poder obrero-campesino.

Nuestra política se orienta, en consecuencia, a golpear las masas movilizadas al conjunto de la gran burguesía que posee más de 40 hectáreas de riego básico, ir destruyendo las bases del poder social, económico y político de la gran burguesía. Neutralizar a la burguesía pequeña y mediana, manteniéndole la propiedad de la tierra, entregándole crédito y asistencia técnica, pero al mismo tiempo, buscando mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros de esos pequeños fundos.

El programa de los pobres del campo

Los pobres del campo luchan por: 1) Expropiar rápida y masivamente todos los fundos de la burguesía agraria. 2) Rebajar la cabida de ochenta

a cuarenta hectáreas de riego básico. 3) Terminar con el derecho a reserva, expropiar la tierra, los animales y las herramientas. Buscar condiciones favorables para no pagar la tierra. 4) Establecer las formas de propiedad más avanzadas que permitan los niveles de conciencia alcanzados por los obreros agrícolas y los campesinos pobres. Usar formas de propiedad estatal para los obreros agrícolas y formas de propiedad cooperativa para los campesinos pobres u otras avanzadas si éstos se los plantean. 5) Otorgar más atribuciones a los Consejos Comunales Campesinos para que estos problemas sean resueltos a través de estos consejos por los propios trabajadores.

Los Consejos Comunales Campesinos

Los Consejos Comunales Campesinos deben convertirse en órganos locales de poder obrero-campesino. Deben funcionar democráticamente por la base a través de la asamblea. Deben integrar a todas las clases y capas explotadas del sector. El Consejo Comunal debe tener atribuciones para resolver sobre los fundos a expropiar en la comuna, sobre pago o no pago de la tierra, sobre las formas de propiedad y organización de la producción. Deben controlar los pequeños fundos, las pequeñas propiedades, exigir respeto y mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados agrícolas. Los consejos deben retener atribuciones en el campo de la salud, de la educación, deben ejercer formas de justicia popular. Finalmente los consejos deben controlar y poner bajo su tuición a los organismos del agro que trabajan en la localidad. Los campesinos no sólo exigen participar en el poder sino que empezar a ejercerlo directamente.

Las formas de lucha

El Movimiento Campesino continuará su lucha contra el conjunto de la burguesía agraria tratando de echar las bases para un poder alternativo para un poder popular en el campo. En su lucha los trabajadores del campo recurrirán a las formas legales de lucha que existan y a su propia iniciativa a su fuerza y a su acción, cuando el aparato institucional o cuando la legalidad existente se revele incapaz de solucionar sus problemas de establecer un marco para sus luchas. Está claro que el Movimiento Campesino no puede sujetarse a los enfrentamientos y posibilidades de movilización que le ofrece la actual ley de reforma agraria. Esta como ya lo dijimos se ha convertido en una camisa de fuerza para los obreros agrícolas y los campesinos pobres. Estos ya han roto muchas veces esta camisa de fuerza y la

seguirán rompiendo cada vez con mayor intensidad, si no se establece pronto una ley revolucionaria de Reforma Agraria. Esta ley debe reflejar plenamente los intereses de los pobres del campo, permitir su más amplia movilización. El Movimiento Campesino seguirá recurriendo a la lucha extralegal, a la toma de tierras, como único camino ante la negativa de la política del PC y de la Unidad Popular a establecer una política agraria correcta.

En esta etapa los campesinos, no sólo se plantean la movilización directa para exigir la expropiación de los fundos de la gran burguesía, sino también para exigir que se entregue a los Consejos Comunales Campesinos atribuciones reales de poder.

El MIR llama a las masas de la ciudad y del campo y a todas las corrientes revolucionarias a unirse, a sumar fuerzas para apoyar la lucha del campesinado que exige la expropiación de todos los fundos de más de 80 hectáreas de riego básico, sin reserva y a puertas cerradas para acumular la fuerza necesaria para expropiar la tierra sin pagar. El MIR llama a unirse para avanzar, para desarrollar un poder alternativo en el campo, construido desde la base, a través de los Consejos Comunales Campesinos.

El MIR en esa hora particular de la historia de la lucha de clases en Chile, en que distintas corrientes de la izquierda luchan unas por hacer avanzar el proceso, otras por estancarlo; en esta hora llena de vacilaciones, de claudicaciones, de indecisión de algunos sectores, llama a todas las corrientes revolucionarias de la izquierda a tener muy presente lo que pensaba Lenin en septiembre de 1917: “Falta de fe en las masas, miedo a su iniciativa, miedo a que actúen por sí mismas, estremecimiento ante su energía revolucionaria, en lugar de un apoyo total y sin reservas, tales han sido los mayores pecados de los jefes socialistas revolucionarios y mencheviques. Ahí está una de las raíces más profundas de su indecisión, de su vacilación, de sus interminables e infinitamente estériles intentos de verter vino nuevo en los viejos odres del aparato estatal burgués”.

Secretariado nacional del Mir

Santiago, 6 de febrero de 1972.

MIGUEL ENRÍQUEZ (MIR): CONFERENCIA DE PRENSA SOBRE LOS
ACONTECIMIENTOS DE CONCEPCIÓN Y LA SITUACIÓN POLÍTICA GENERAL

(22 de mayo de 1972)

(Punto Final N° 142 de mayo de 1972)

(Tomo 3, pp. 2373-2389)

A partir de una movilización callejera en la ciudad de Concepción, en la cual participaron entre 15 y 20 mil personas, se ha creado toda una serie de interpretaciones y una serie de actitudes por parte del Gobierno, por parte de algunas fuerzas de la izquierda, por parte del movimiento de masas, por parte de la clase dominante y sus partidos, que han ido pronunciándose en distintos sentidos, planteándose fundamentalmente un nuevo enfoque de todo lo que ocurre en este país. Y desde allí, planteando, también, distintas líneas de avance, o distintas líneas de desarrollo del proceso político en Chile.

¿Qué ocurrió en Concepción? En Concepción se reunió la Unidad Popular con el MIR. Toda ella acordó junto con el MIR —ante el anuncio de una marcha de la oposición, DC, PN y DR— impedir la ocupación de las calles, impedir los desmanes de las bandas fascistas del PN, la Democracia Cristiana, Patria y Libertad. Este fue un acuerdo en el cual posteriormente hubo modificaciones. La línea central que guiaba esa actitud era la línea que se había derivado por el conjunto de la izquierda en diciembre de 1971. La primera semana de diciembre del año pasado, la clase dominante y sus partidos ocuparon las calles a través de lo que llamaron “la marcha de las cacerolas”, ocasionando desmanes, asaltando locales de distintos partidos de la izquierda, disparando contra la residencia del Presidente en Tomás Moro y provocando incidentes callejeros graves, ante los cuales los distintos sectores de la izquierda se pronunciaron en términos de nunca más permitir aquello. Más aún, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, prometió en aquel tiempo en una cadena radial nacional nunca más permitir la ocupación de las calles por los fascistas, salir a la calle a combatirlos, e incluso expresó la fórmula de “sacarle la cresta” en la calle a los fascistas. Sobre la base de estos acuerdos y sobre la base de esta línea central, planteada también por Fidel Castro en Chile, el conjunto de la izquierda en Concepción había acordado impedir los desmanes de estas bandas. Posteriormente el Partido Comunista y el API, como únicas dos fuerzas de la izquierda, se restaron a esta movilización. El Partido Socialista, el MAPU, la Izquierda Cristiana, el Partido Radical, el MIR, acordaron movilizar al conjunto de pueblo, paralelamente a la concentración de la DC

y el PN en Concepción para impedir los desmanes. Apoyaron esta movilización y llamaron a la convocatoria de movilización callejera la Central Única de Trabajadores, el Consejo Campesino, las federaciones estudiantiles, etc.

[...]

¿Quiénes llamaron a la movilización callejera de la izquierda y del pueblo? Decíamos: partidos de la Unidad Popular, el primer partido más grande de la UP, el Partido Socialista, el Partido Radical, el MAPU, la Izquierda Cristiana y el MIR. En segundo lugar la CUT, en representación provincial del conjunto de todos los obreros de Concepción; el Consejo Provincial Campesino, que representaba al conjunto de los pobres del campo en la provincia de Concepción; la Federación de Estudiantes Universitarios de Concepción, todos los estudiantes secundarios de Concepción, agrupados en la FEPRESCO, la FENATS, que agrupaba a todos los trabajadores de la salud; el SUTE, a los de la educación, y un conjunto de sindicatos que sería muy largo de enumerar, incluido Lota-Schwager, Huachipato, etc.

¿Quiénes marcharon por las calles? Entre 15 y 20 mil personas, hecho reconocido incluso por el Gobierno; marcharon por las calles y expresaron su protesta. ¿Cuánto reunió o cuánta gente logró arrastrar o enganar la DC y el Partido Nacional? [...]

¿Qué hizo el Gobierno a través del Intendente? Entregó órdenes a carabineros de reprimir la manifestación de izquierda. No operó o casi no operó sobre las manifestaciones y desmanes de la derecha. Puso a carabineros de contrapunto con el pueblo. Reprimió —y podemos decirlo con toda honestidad y seriedad— salvajemente a la manifestación de la izquierda: a los obreros textiles, a los pobladores, a los estudiantes universitarios y secundarios, a los campesinos que habían acudido a expresar su protesta y su deseo de golpear a su enemigo. Fueron golpeados, fueron reprimidos por el aparato del Estado.

Más todavía. ¿Qué situación se creó dentro de esto? Ochenta detenidos, más del 90 por ciento eran de izquierda. Cincuenta heridos, cuatro de ellos graves. Un compañero murió en los incidentes. Ese fue el resultado de lo que acá se ha planteado como “evitar desmanes”.

[...] Pero el Subsecretario del Interior, Daniel Vergara, falseó los hechos. Quiso colocar las cosas como que había sido sólo el MIR, cómo que habían sido sólo algunos grupos de estudiantes los que habían salido a las calles, que el pueblo en su conjunto no había participado. Si bien es cierto responsabilizó de los desmanes mayores a la ultraderecha, faltó a la verdad también. No sólo la ultraderecha hizo desmanes. Los desmanes

mayores los hizo carabineros que respondían a las órdenes del Intendente, quien responde al Ministerio del Interior.

[...]

¿Quiénes tuvieron que decirle mentiroso al Subsecretario del Interior de este Gobierno? ¿Quién tuvo que rechazar las falsedades que desarrollaba el aparato publicitario del Gobierno? El Partido Socialista de Concepción, el MAPU de Concepción, la Izquierda Cristiana, el Partido Radical, el MIR. En conjunto emitieron declaraciones que ustedes tienen en sus manos. Tuvieron que desmentir lo que era una falsedad.

¿Quién era el responsable según estas fuerzas de Concepción? No era el MIR: era la mayor parte de las fuerzas de la UP de Concepción. ¿Quiénes establecieron quién tenía la culpa? No el MIR, no algunos estudiantes; el conjunto de masas y la mayor parte del frente político que está en el Gobierno. ¿Qué dijeron? La responsabilidad del Intendente comunista, Chávez, al que exigieron su destitución, y del Grupo Móvil que seguía existiendo a pesar de las promesas del Gobierno de disolverlo. Esta es la verdad de los hechos.

[...]

¿Qué ocurre actualmente? ¿Qué es lo que ha cambiado que el aparato represor de nuevo se reactiva?

¿Qué es lo que ocurre en este país que la represión de nuevo aparece? ¿Qué es lo que ocurre que en este minuto el Gobierno comienza a tomar una relación con el movimiento de masas en la cual aristas represivas comienzan a representarlo y comienzan a aparecer en el primer plano?

¿Por qué hay estudiantes muertos por carabineros en un Gobierno de la Unidad Popular? ¿Por qué hay campesinos baleados por carabineros en un Gobierno de la Unidad Popular?

Ese es el problema en este minuto, o uno de los problemas importantes. Lo que ocurre es que la presión de la clase dominante, su fuerza, y luego explicaremos su origen, su presión represiva, el chantaje constante que hace sobre este Gobierno, han tenido un grado de éxito. El Gobierno se ha debilitado. El Gobierno ha sufrido deterioro. No es capaz de controlar el aparato represivo: se le escapa de sus manos. Cuando el movimiento de masas pasa a la ofensiva, cuando el movimiento de masas exige la reivindicación de sus intereses y sus derechos, cuando el movimiento de masas se organiza y combate, el aparato represor se escapa. Entonces el Gobierno, débil, no es capaz de controlarlo. El debilitamiento del Gobierno aqueja también las relaciones entre el Gobierno y el aparato represor.

La inercia represiva de quienes fueron entrenados por décadas para reprimir al pueblo, de quienes siempre vieron como enemigos a los campe-

sinos y a los pobladores, a los obreros y a los estudiantes, se desencadena. Se liberan en ese momento. Eso es exactamente lo que ocurre. Si eso sólo fuera, el problema en cualquier caso, si bien sería grave, no lo sería tanto. Lo más grave del problema es que la Unidad Popular, y fundamentalmente algunos sectores de la Unidad Popular y del Gobierno, no asumen la responsabilidad de estos hechos. No quieren reconocerlos ante el pueblo.

Entre carabineros que balean campesinos, eligen a los carabineros. Antes que reconocer que hay malos oficiales, prefieren afirmar que hay malos campesinos.

[...]

Si sólo mintieran, ya sería algo menor. Pero además de eso, prefieren legitimar la represión. Y en el mismo momento en que hay un estudiante muerto en Concepción por carabineros, en el mismo minuto en que hay ochenta heridos de obreros y pobladores de Concepción, en que hay ochenta detenidos en Concepción y que hay seis campesinos heridos graves en Lautaro, en ese mismo instante prefieren legitimar la represión. Entonces, es el minuto de lanzar la consigna nacional. “A combatir las provocaciones de la ultraizquierda. La ley tiene que imperar en Chile”. El orden de los patrones, el orden de los dueños de fundos y fábricas. Aquel orden que escribieron los yanquis y los dueños de fundos y fábricas, hace décadas, es el que tiene que imperar. Lo que hay que terminar en Chile es a “la ultraizquierda”. Con lo cual les dan legitimidad política a los hechos accidentales o coyunturales que están ocurriendo.

Su falta de valor moral los lleva a la mentira y los lleva incluso a traicionar sus propios principios. Esa es la situación fundamental planteada en este minuto.

[...]

Entonces, nace la nueva Ley Maldita. La Ley de Defensa de la Democracia, disfrazada en 1972, en el proyecto Carmona. Control de los “grupos armados”. ¡Como si los grupos armados fueran el problema de este país! ¡Como si el problema fuera que la izquierda se arma! Cuando el problema son las bandas fascistas de la derecha. Entonces se plantea el problema en el Parlamento, con la pompa del cuello y la corbata, de los ex ministros que no pueden mostrar las manos al pueblo porque las tienen bañadas en sangre obrera. Ellos plantean la necesidad de orden. Terminar con el caos. Y el problema es reprimir al MIR. Y buscar la fórmula que lo permita. Han creado el clima publicitario, el clima político, han logrado vencer las conciencias, han logrado arrastrar incluso a sectores de masas. Han engañado lo suficiente. Entonces, ahora pueden hacer el proyecto Carmona. Juan de Dios Carmona, Ministro de Defensa del Gobierno de Frei,

responsable público del asesinato de mujeres y mineros en el mineral de El Salvador, el hombre que desde su escritorio mandaba asesinar mineros y mandaba masacrar mujeres embarazadas. Hoy, está insatisfecho. Añora los tiempos pasados. Cuando desde su escritorio con un botón podía asesinar mujeres, podía asesinar mineros impunemente, podía hacer reprimir a quien reclamara. El senador está insatisfecho. La sangre no corre en este país. No han sido fusilados pobladores por la espalda, como en Puerto Montt. No han sido fusilados obreros en Santiago como el 23 de noviembre. No se ha torturado a los estudiantes. Juan de Dios Carmona está insatisfecho.

Entonces nace la Ley Maldita. Entonces nace la nueva ley de Defensa de la Democracia. El control de los grupos armados. En un clima publicitario en que pareciera que los problemas de este país son los pobres de este país, hay que reprimir, hay que terminar con quien dice la verdad. Hay que terminar con quien encauza la lucha de los trabajadores, hay que controlar al MIR. Ese es el sentido esencial del proyecto. Ese es el objetivo y esa es la nueva situación planteada.

No sólo a esto. A través del proyecto, Juan de Dios Carmona, el ministro de El Salvador, el ministro que tiene que responder a todos los chilenos y a América Latina y al mundo entero por haber masacrado mineros, ese mismo ex ministro ¿qué es lo que desea en el fondo? Quiere arrastrar a las Fuerzas Armadas a controlar el gobierno interior del país, que sean las Fuerzas Armadas las que rijan el gobierno interior. Las que rijan las relaciones entre este Gobierno y el movimiento de masas. En que los obreros, los campesinos, las fuerzas políticas tengan que enfrentarse directamente con las Fuerzas Armadas. Quiere arrastrar a las Fuerzas Armadas a colocarse contra el pueblo. Esta situación la han conseguido algunos. Existen Juan de Dios Carmonas victoriosos en algunos países de América Latina. En Brasil por ejemplo, en Uruguay. En distintos países. En Grecia, en Indonesia Juan de Dios Carmona triunfó. En Chile, *no debe triunfar*.

¿Qué quiere más todavía? El pueblo eligió un Presidente y eligió un Gobierno. Con ello eligió una cantidad de preceptos políticos y eligió en concreto un Gobierno que controlaría las relaciones del gobierno interior. Carmona pretende restringir las facultades de este Gobierno, pretende entregar a quienes nunca fueron elegidos por este pueblo, a las Fuerzas Armadas, el control del gobierno interior. Quiere restringir las facultades del pueblo. El pueblo no ha votado por esto. Algunos politicastros de cuello y corbata, enriquecidos en los gobiernos anteriores, pretenden imponer las normas de relación, de lo que ocurra en el interior del país.

Por último, don Juan de Dios Carmona, los partidos de la clase dominante, a través de este proyecto, ¿qué es lo que pretenden? Pretenden desarrollar y colocar a las Fuerzas Armadas a través de un articulado en que coloca la posible denuncia de grupos armados a partir de todos los parlamentarios. ¿Qué pretenden, conociéndolo como lo conocemos todos? Colocar a las Fuerzas Armadas detrás de sus pequeños odios. Sus rencillas, sus rencores, sus pequeños odios, lo que han venido manejando la DC y el PN todas las últimas décadas. Colocar a las Fuerzas Armadas al servicio de las querellas parlamentarias. Bastará con que un parlamentario acuse a una fuerza política, una organización gremial y cualquier organización de masas de tener una pistola, un guatapique o un cortaplumas para que las Fuerzas Armadas se vean arrastradas a enfrentamientos importantes en los cuales esté cuestionado el gobierno interior.

No debe sorprendernos que la clase dominante pretenda todo esto. Juan de Dios Carmona no sorprende a nadie porque pida la represión en este país.

[...]

Gasten ese dinero, gasten ese espacio en combatir a la clase dominante. No pierdan tiempo engañando al pueblo, ni engañando a los campesinos. No avalen la represión de la clase dominante. No ayuden a reprimir al pueblo. Con eso, nada obtienen. De rodillas frente a la clase dominante, no hay nada que esperar. Sólo podemos concluir, siendo cuidadosos con las palabras, que algunos dirigentes del Partido Comunista, se han dejado tentar por el montaje publicitario de la clase dominante. No pensamos que el conjunto de la izquierda, ni siquiera que el conjunto de los militantes del Partido Comunista, coincidan con esta política. Es más, esperamos que el conjunto del Partido Comunista no siga por la pendiente represiva.

[...]

Esta es la Ley Maldita. El proyecto Carmona debe ser recordado por el conjunto del movimiento obrero, por los militantes del Partido Comunista, Socialista y el conjunto de la Unidad Popular, como la Ley Maldita, la Ley de Defensa de la Democracia disimulada, la represión a los sectores de izquierda que en un momento dado quieren combatir, y la represión a ciertos sectores del pueblo que se movilizan.

Más aún, el pueblo marcará a fuego tanto a los que presenten este proyecto como a quienes lo legitimen. A todos los que apoyen, cualquiera sea la modificación del articulado, todos los que apoyen la represión a los revolucionarios, la represión al pueblo, serán marcados por el pueblo. El pueblo no olvidará, como nadie olvidó a Gabriel González Videla en este

país. Más todavía, no creen, y cuídense de crear un abismo infranqueable en el seno de la izquierda. No creen trincheras insuperables.

Entiendan, en definitiva, tanto los reformistas como los vacilantes de la izquierda. Un abismo infranqueable no es gratuito de crear, en un proceso con este desarrollo, en este caso y en este país. Por último, entiendan claramente: la dinámica que desarrolla un fenómeno represivo, la dinámica de reprimir una fuerza política, la dinámica de querer instaurar la represión contra el pueblo en este minuto, en pleno ascenso de las masas, terminará con este proceso, lo hundirá en definitiva.

[...]

Pensamos, para terminar, que ante la situación actual, existen sólo dos alternativas. Si bien es cierto que hay sectores reformistas dentro del Gobierno, que buscan el camino de conciliación, este camino represivo, este camino que se pone en dinámica contra el pueblo, es cierto también que existen grandes corrientes revolucionarias dentro de la UP, fuera de la UP y en el seno del movimiento de masas. Sólo dos alternativas quedan: el Gobierno está arrinconado, o al menos se siente arrinconado en su esquema parlamentario. Para sostenerse en el Gobierno, tiene dos caminos, y tiene que elegir entre ellos. No elegirá el Gobierno. Quienes decidirán esto serán los trabajadores y el conjunto de la izquierda.

Un camino reformista, un camino pusilánime, el camino del retroceso, el camino que envuelve aliarse con el Partido Demócrata Cristiano y encontrar el apoyo institucional del Parlamento. Para ello, el segundo aspecto también se hace importante: es necesario frenar el avance del proceso. El tercero, si es necesario frenar el avance del proceso, debe reprimirse al movimiento de masas que quiere empujar para adelante, y debe reprimirse a la izquierda revolucionaria. En concreto, el camino reformista se dibuja por una tríada siniestra: la tríada de Indonesia, de Brasil o de cualquier país en que el pueblo es derrotado y masacrado, la tríada de la derrota, la alianza con la burguesía —en Chile con la DC—, freno al proceso y su estancamiento, y la represión a sectores del pueblo y la izquierda revolucionaria.

Esa es la tríada que comienza a tentar a algunos sectores del Gobierno y a algunos dirigentes de algunos partidos.

La otra alternativa, la revolucionaria, aquella que asegura el éxito o por lo menos lo permite o lo posibilita; aquella que asegura el sostén del pueblo, aquella que se hace de pie y no de rodillas, ya que permite al pueblo avanzar; aquella que en el fondo contiene por lo menos tres elementos:

—Apoyarse en el movimiento de masas, empujar sus movilizaciones y canalizarlas, defender sus intereses, pasar a la ofensiva, hacer un viraje en

el momento de las políticas de la Unidad Popular, golpear al conjunto de todos los enemigos y a toda la clase dominante, incorporar al conjunto del pueblo, resolver los problemas de todas las capas de los pobres del campo y la ciudad; movilizar, luchar, organizar por las formas que se hagan necesarias sin mirar la aprobación de Juan de Dios Carmona o los demócratacristianos.

—El segundo elemento: para eso, devolver la confianza a las masas, que cada vez la pierden más. Para eso, transformar el aparato del Estado, reconocer que hay una contradicción entre el aparato burocrático del Estado, construido por la burguesía y el movimiento de masas; incorporar al pueblo a las tareas de poder. Disolver el Parlamento, crear la Asamblea del Pueblo, verdaderamente representativa; en la base, crear los Consejos Comunales de Trabajadores, por comuna, que unan a obreros, pobladores y campesinos, estudiantes, les den tareas de poder, les entreguen tareas, los unan, los organicen, los dirijan y les permitan combatir. En el campo, entregar las tareas de poder a los Consejos Comunales Campesinos ya creados, desarrollarlos y a partir de ellos movilizar al pueblo en el campo.

—Por último, el tercer elemento: todo ello exige redefinir la política de alianza de la izquierda. Redefinir el campo de la izquierda. Abandonar los lazos. No mirar más la cara al Consejo Nacional del PDC. No siempre pensar en los votos del Parlamento, en la mayoría parlamentaria de la DC. No siempre ir mirando a cada parlamentario DC o a la Contraloría y decidirse a crear una alianza revolucionaria dentro de las fuerzas de la izquierda, que existe. Unir al pueblo, unir a los revolucionarios, abandonar los lastres, dentro y fuera de la UP.

Para nosotros, esas son las alternativas y aquí terminamos:

—O combatir al PDC como enemigo de clase, o ceder a su presión.

—O movilizar al movimiento de masas, o reprimir al movimiento de masas.

—O unir a los revolucionarios, o reprimir a los revolucionarios.

Ese es el camino. Son dos políticas. La de los reformistas o la de los revolucionarios. La izquierda y los trabajadores tienen la palabra.

[...]

Pregunta: Pero, según el Mensaje, ¿cómo ven al Presidente Allende, como reformista o revolucionario?

Respuesta: Ese es un problema que tiene que resolver el conjunto de la izquierda, y el Presidente Allende es parte del conjunto de la izquierda. Y dependerá de la correlación de fuerzas en el seno de la izquierda. Comprenderá que no estamos en sesión de sicoterapia para hacer análisis individuales ni de personas. Lo estoy planteando en términos generales. Hay una

correlación de fuerzas en la izquierda. Cada cual, cada sector y cada personero tiene dos opciones. Están comenzando a plantearse. Evidentemente hay rasgos anteriores de los cuales cada uno tendrá que responder. Sería inoficioso plantearnos sobre ello. El Presidente Allende es un componente más, un personero de la izquierda, un hombre que quiere conducir un proceso adelante. Serán el movimiento de masas y el conjunto de las fuerzas de izquierda los que establecerán la correlación de fuerzas entre reformistas y revolucionarios. Y allí tendrán que ubicarse el Presidente Allende y sus partidarios.

[...]

MANUEL CABIESES (MIR): LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS
EN LA ETAPA ACTUAL

(Punto Final N° 160, 20 de junio de 1972)

(Tomo 4, pp. 2515-2526)

Dijimos que en nuestro país teníamos un Gobierno de los trabajadores pero que no sólo bastaba eso. Que lo importante era el control de todo el poder político y que el poder político era la manta que cubría los intereses de los patrones, llamándose Parlamento, Justicia, Leyes, Fuerza Represiva, etc. Señalamos que el socialismo se consigue quitando sin conciliaciones el poder político a los patrones.

(Declaración del Consejo Comunal Campesino de Nueva Imperial).

“Punto Final” ha procurado recoger en sus páginas —en todas sus dimensiones— el trascendental debate ideológico que tiene lugar en el seno de la izquierda chilena. Nuestra única limitación ha sido el espacio que se hace insuficiente para registrar tan variadas posiciones políticas. Por eso, lamentablemente, sólo hemos podido publicar aquellos documentos, discursos y declaraciones que cubren lo sustantivo de la discusión. Esta lucha ideológica se polariza —básicamente— entre dos posiciones antagónicas, representadas por reformistas y revolucionarios, respectivamente. Entre ambos polos a veces se tienden hilos de comunicación y aún de circunstancial entendimiento. Pero, en realidad, ni con la mejor buena voluntad puede llegarse a una fórmula de conciliación permanente entre ambas posiciones. El debate puede —como ocurre muchas veces— tener reflujos pacíficos, pero las diferencias son tan grandes que no tardan en saltar al primer plano, superando los entendimientos tácticos. Esta divergencia insalvable entre reformistas y revolucionarios se ha dado en todo episodio histórico en que las masas proletarias vislumbraron la conquista del Poder.

El triunfo de los revolucionarios en su confrontación ideológica con los reformistas significó enseguida la victoria del proletariado en su enfrentamiento armado con la burguesía. O sea, una cosa está ligada a la obra, dialécticamente por así decirlo. La lucha ideológica que precede a una revolución, es condición *sine qua non* para hacer madurar las condiciones subjetivas del proceso revolucionario. Dicho de otra manera, el proletariado necesita, antes de pasar a la ofensiva revolucionaria contra la burguesía, derrotar al reformismo que actúa en su propio seno.

Otra característica singular, que se reproduce una y otra vez en todo caso histórico, es la minoría inicial en que se encuentran los revolucionarios dentro del país donde se plantean condiciones revolucionarias objetivas.

Contrariamente a lo que pudiera suponerse —ya que los reformistas, mayoría inicial, se empeñan en difundir esa idea falsa—, el proceso revolucionario no se inicia con un aplastante respaldo político y ni siquiera con el apoyo cohesionado y orgánico de las masas obreras y campesinas. La voluntad revolucionaria de las masas trabajadoras corre por cauces profundos que irrumpen en la superficie después que se ha definido la lucha ideológica entre reformistas y revolucionarios. Es en ese instante —el “momento revolucionario”— cuando los trabajadores toman en sus manos la conducción del proceso, bajo consignas revolucionarias. Las masas se lanzan a la lucha, vencen a sus enemigos de clase y conquistan el Poder. Así ha ocurrido siempre en la historia de las revoluciones y en cada nuevo episodio se repite el esquema señalado. Desde 1917, cuando los bolcheviques derrotaron previamente a los reformistas (mencheviques y social-revolucionarios), que probaron hasta la saciedad ser agentes de la burguesía, a cuyo lado se pusieron en la guerra civil, la lucha ideológica entre revolucionarios y reformistas, y la minoría inicial aparente de los primeros, viene formando parte del cuadro general de toda revolución.

[...]

I

“El problema principal de toda revolución —escribió— es, indudablemente, el problema del poder estatal. ¿Qué clase es la que tiene el poder en sus manos? Ello decide todo. No se puede esquivar ni apartar el problema referente al poder, pues precisamente este es el problema fundamental que lo determina todo en el desarrollo de la revolución, en la política exterior e interna. El hecho de que nuestra revolución haya “gastado en vano” seis meses de vacilaciones respecto a la organización del poder, es indiscutible, y está determinado por la política vacilante de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques. Pero, a su vez, la política de estos partidos se ha determinado, en última instancia, por la posición de clase de la pequeña burguesía, por su inestabilidad económica en la lucha entre el capital y el trabajo. El interrogante reside ahora en saber si la democracia pequeñoburguesa ha aprendido algo o no en estos tan importantes seis meses, extraordinariamente ricos en contenido. Si la respuesta es negativa, entonces la revolución ha perecido y sólo una insurrección victoriosa del proletariado podrá salvarla. Si la respuesta es afirmativa, hay que empezar con la inmediata creación de un poder firme y estable”. “...Sólo el poder soviético podría ser estable, sólo a él no se le podría derrocar, aún en las horas más agitadas de la revolución más violenta...”

“Pero la consigna “El poder a los soviets” se entiende, con mucha frecuencia, si no en la mayoría de los casos, de una manera completamente equivocada, en el sentido de “un ministerio formado con los partidos mayoritarios de los soviets”; y en esta opinión profundamente equivocada deseáramos detenernos con más detalle”.

“Un ministerio formado por los partidos mayoritarios de los soviets implica un cambio de personas en el cuerpo ministerial, conservando intangible todo el viejo aparato del poder gubernamental, aparato íntegramente burocrático, íntegramente no democrático, incapaz de llevar a cabo reformas serias que constan incluso en los programas de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques”.

“El poder a los soviets significa una transformación radical de todo el viejo aparato del Estado, aparato burocrático que frena todo lo que es democrático; significa la eliminación de dicho aparato y su reemplazo por otro nuevo, popular, o sea, auténticamente democrático, el de los soviets, que implica una mayoría organizada y armada del pueblo: obreros, soldados y campesinos; significa ofrecer la iniciativa y la independencia a la mayoría del pueblo, no sólo en la elección de los diputados, sino también en el manejo del Estado y en la realización de reformas y transformaciones”.

[...]

Cabe, sin embargo, una reflexión adicional. Con todo lo esclarecedor que resulta buscar inspiración y lecciones en el leninismo, es imposible insertar calculadamente una situación histórica determinada —como la chilena— en el contexto peculiar que abordaron Lenin y los bolcheviques. Eso es justamente otro rasgo característico de todo proceso revolucionario. Cada situación histórica que coloca a las masas en posición de avanzar a la conquista del Poder, abre nuevos y multifacéticos problemas, y plantea una diversidad de aspectos importantes o adjetivos, que el genio y lucidez de los revolucionarios de cada país deben resolver por sí mismos.

Creemos que conviene insistir en este punto no sólo porque el propio Lenin rechazó convertirse en “ícono sagrado”, sino porque, además, en la lucha ideológica entre reformistas y revolucionarios que trae aparejado el proceso chileno, se suelen confundir los “tiempos históricos”.

Por ejemplo, el dirigente del Partido Comunista, Orlando Millas, en un artículo que insertamos más adelante, ha buscado inspiración para sus tesis reformistas en la Nueva Política Económica (NEP) que los bolcheviques bajo la dirección de Lenin aplicaron en 1921. Aunque el diputado Millas se apresura al aclarar que “sería absurdo comparar circunstancias históricas tan disímiles como ésta y la de Chile de 1972”, calificando antici-

padamente de “torpeza” copiar las medidas tomadas en la URSS hace más de medio siglo, lo evidente es que él toma pie de la cita de Lenin para propiciar un “golpe de timón” que sería el equivalente de la NEP. Así por lo menos lo han entendido la mayoría de los lectores del artículo de Millas. Pues bien, el principal y no único error que comete Millas al citar a Lenin, consiste en que cuando los bolcheviques diseñaron por necesidad imperiosa la NEP, hacía ya cuatro años que controlaban el Poder y eran la única nación socialista del mundo. Estos detalles trastrocán todo el cuadro y convierten el “golpe de timón” en Chile en algo muy distinto al que dio Lenin en 1921. Repitamos la pregunta que hacía Lenin en la extensa cita que reproducimos más arriba: “¿Qué clase es la que tiene el poder en sus manos? Ello decide todo”. En la URSS, cuando se planteó la NEP, después de remontar aislado una sangrienta guerra civil en que la burguesía fue apoyada directamente por el imperialismo, el proletariado ruso tenía todo el Poder en sus manos. Los obreros, soldados y campesinos revolucionarios eran la inmensa mayoría del país. Habían quedado atrás esos meses de la primera mitad de 1917, cuando al partido bolchevique lo seguía una minoría de la clase obrera.

[...]

En Chile de 1972, después de veinte meses de gobierno con participación de ministros comunistas y socialistas, ni siquiera se ha producido el quiebre de las viejas instituciones burguesas, como el Parlamento, los Tribunales y la Contraloría, y mucho menos el aparato armado se ha fracturado en beneficio de las clases revolucionarias. Por el contrario, es perceptible claramente que la institucionalidad burguesa vive una época de “renacimiento”. En términos proporcionales, podría afirmarse que instituciones como el Parlamento, los Tribunales y la Contraloría son en este momento mucho menos cuestionadas que hace dos años. El dominio de la ideología burguesa —mediante el método casi pueril de infundir miedo con una dictadura proletaria que en su fuero íntimo consideran remota—, resulta demasiado ostensible como para subrayar ese aspecto de la oposición burguesa.

Chile de 1972 no es ni la solitaria URSS de 1921, que obligue a un repliegue táctico del proletariado, ni es Rusia de 1917 con los bolcheviques combatiendo al ejército reaccionario y a la intervención militar extranjera, y aplicando con todo rigor la dictadura del proletariado. Ni una ni la otra cosa.

[...]

Los reformistas serán desplazados por los revolucionarios, además, por un imperativo ineludible. El propio Lenin advirtió que el tránsito de la democracia al socialismo, mediante formas orgánicas, sólo se puede conce-

bir bajo la dictadura del proletariado. Está archiprobado como para abundar en eso. Pero vale la pena añadir que los objetivos puramente democráticos, como los que se plantearon inicialmente los revolucionarios rusos o cubanos, fueron superados en cuanto el proletariado cobró conciencia de su fuerza. En el proceso chileno hay también un potencial emergente en el seno de la clase obrera, que se orienta hacia el socialismo. Esa fuerza que está naciendo a ojos vista en las fábricas y en el campo, se plantea metas mucho más elevadas que una NEP. En la medida en que eso existe, cobra cuerpo otra amenaza peor para los reformistas: la aparición de una fuerza de rechazo al proletariado, dirigida por el fascismo. Esto también se da en el caso chileno y es indiscutible —ahí está el caso español para probarlo— que únicamente con métodos de lucha proletarios, o sea revolucionarios, se puede contrarrestar el peligro fascista. El reformismo es incapaz por sí solo de atajar al fascismo y mucho menos de conquistar el apoyo de las masas para vencerlo en un combate frontal. El reformismo, como método de transición al socialismo, es perfectamente incapaz, por todas estas razones, de suplantar a la dictadura del proletariado.

II

[...]

El extenso artículo de Orlando Millas —que reproducimos más adelante— tiene una gran importancia política. Por una parte, la línea que allí se traza es más o menos la que, en definitiva, adoptó el gobierno, a juzgar por los hechos conocidos al cierre de esta edición. De otra parte, el artículo de Millas se ha convertido en el eje de una confrontación dentro de la Unidad Popular entre posiciones reformistas y revolucionarias. También al interior de la UP los revolucionarios están en minoría, como reflejo del marco nacional en que opera esa coalición política. Por último, el artículo de Millas hay que analizarlo con la seriedad que merece la voz oficial de la Dirección del partido más orgánico de la UP.

Hay aspectos en ese artículo con los cuales no se puede estar en desacuerdo. Por ejemplo, en lo que se refiere a las limitaciones del capitalismo de Estado, aspecto que “Punto Final” ha abordado más de una vez atrayendo sobre sí muy poco fraternales ataques de sectores del PC que hoy expresan parecidas reservas.

Tampoco disentimos de las críticas que hace Millas a las deficiencias de la participación obrera en las empresas del área social. Creemos que el problema es mucho peor a como él lo pinta y que, sin duda, aparte del

economicismo y de la burocracia sindical, herencias de medio siglo de práctica política de la izquierda tradicional, hay una peligrosa y fuerte tendencia tecnocrática entre interventores y otros funcionarios, que amenaza fortalecer todavía más el capitalismo de Estado, cerrando el paso a relaciones auténticamente socialistas de producción.

Pero Millas busca el ejemplo de la abortada revolución nacionalista de Bolivia, en la década del 50, para disparar contra “la fraseología sobre el control obrero...” Y es aquí donde empiezan a aparecer las orejas reformistas de su artículo. Porque justamente es a partir del control obrero donde se forma el poder del proletariado. Los trabajadores encuentran en esos comités y consejos la mejor escuela para aprender a ejercer su dictadura de clase que habrá de suplantarse a la dictadura de la burguesía. Todavía más: solamente el control obrero en las áreas mixta y privada podrá evitar los desajustes y problemas reales que crea el proceso y que se traducen en boicot, escasez de productos de consumo popular, especulación, mercado negro, etc. Las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), una excelente iniciativa, no tendrán eficacia si no están apoyada en el control obrero a nivel de la producción.

[...]

Lo que ocurre con esto del control obrero es que a los reformistas les atemoriza porque lo confunden con los soviets, o consejos de obreros, soldados y campesinos, cuya formación requiere que esté a la orden del día la lucha por el poder.

Lenin advierte que sería un error formar los consejos industriales obreros “sólo con obreros partidarios de la dictadura del proletariado. La tarea del Partido Comunista —añade— consiste, por el contrario, en aprovechar la desorganización económica para organizar a los obreros y ponerlos en la necesidad de combatir por la dictadura del proletariado ampliando la idea de la lucha por el control obrero, idea que todos comprenden ahora”. (Id.).

Es aproximadamente lo que ha ocurrido en la industria manufacturera de metales MADEMSA. Obreros partidarios de la dictadura del proletariado decidieron tomarse esa industria, que pertenece a uno de los más influyentes clanes financieros del país. En la asamblea en que se aprobó pedir un interventor al gobierno, los obreros democristianos votaron en contra. Pero acataron la decisión de la mayoría y entregaron su apoyo valioso. El planteamiento de ellos para sumarse a la nueva fase del trabajo en la industria, fue participar sin discriminaciones sectarias en los comités que harán posible el control obrero en la fábrica. Un inteligente manejo de la situación en MADEMSA, desde los niveles del “equipo económico” del

gobierno, hasta los obreros revolucionarios de la industria, ha deshecho todas las maniobras publicitarias y políticas montadas por el clan propietario de la fábrica.

[...]

La burguesía aparece salvada de culpa hasta el extremo que Millas plantea que sea el proletariado el que haga concesiones, o sea, que concilie y pida perdón. Para el articulista “la correlación de fuerzas ha sido afectada, en contra de la clase obrera y del Gobierno Popular, por errores políticos y económicos que podemos resumir diciendo que constituyen transgresiones al programa de la UP”. Lo mismo que dicen partidos de la burguesía, como el PDC. Pero ha sido, en cambio, la excesiva observancia de un Programa que necesariamente debería ser dinámico (quizás por eso se le apellida “Básico”), lo que ha producido la actual debilidad de la UP. La receta de Millas no hará, pues, sino debilitarla todavía más.

Un miembro del “equipo económico” que dirige el Ministro Pedro Vuskovic parece refutar la acusación de Millas cuando dice: “El Programa planteado por la izquierda en 1970 y aprobado por el pueblo de Chile, es por lo tanto de un claro contenido revolucionario contrapuesto a todo intento de reformismo desarrollista. El Programa es no sólo antimperialista y antioligárquico, sino sobre todo anticapitalista, y por ende, de transición al socialismo... En consecuencia, el problema fundamental que plantea el Programa Básico no es un problema de carácter técnico-económico, sino el problema político de la transformación revolucionaria. Esta es la razón por la cual la política económica del Gobierno Popular es de naturaleza esencialmente política”. (Pío García, “La política económica del Gobierno Popular”, revista “Sociedad y Desarrollo” del CESO N° 1, 1972).

En efecto, en el Programa Básico se plantea “iniciar la construcción del socialismo” en Chile y el accionar económico del gobierno debe contribuir a que la lucha decisiva por el poder, que es política, se libre en las mejores condiciones para el proletariado. El aporte del gobierno a esa lucha de clases debe consistir en lo que define el mismo autor: “suprimiendo en esta etapa la propiedad privada sobre los medios de producción fundamentales; nacionalizando las riquezas básicas del país; desarrollando la reforma agraria; nacionalizando el sistema bancario y financiero; nacionalizando el comercio exterior y los centros monopólicos y estratégicos de la industria y de la distribución” (Pío García, id.). “...Esto requiere —añade— establecer principios de organización y dirección socialista al interior del área de propiedad social, asegurar a ésta el carácter de dominante en la economía, subordinar a ella el área de la propiedad mixta y someter a sus condiciones el área de la propiedad privada; en suma, reemplazar el funcionamiento de

la economía según la ley de la ganancia capitalista por su funcionamiento según la planificación socialista”.

El desplazamiento hacia la derecha que ha sufrido el eje político en el seno de la Unidad Popular, como efecto del planteamiento formulado por Millas, hace que la cita anterior —como estará pensando más de algún lector— parezca más la de un “ultraizquierdista” que el razonamiento de un técnico del “equipo de Vuskovic”. Y es que por efecto de la presión reformista en el interior de la UP, que no ha sido bien contrarrestada por la minoría revolucionaria, el “equipo económico” como suele llamarse al grupo que encabeza el ministro Vuskovic, ha terminado por situarse en la vanguardia de las fuerzas de la UP que luchan por poner al gobierno al servicio de los objetivos estratégicos del proletariado.

[...]

El cumplimiento del Programa Básico de la UP no tiene —como se cree— un margen de aplicación de seis años, lo que haría posible detenerse ahora para seguir después. Ni siquiera mirado desde un ángulo estricto de política económica es prudente apagar el motor o reducir la velocidad para ceñirse a las normas de tránsito al socialismo que permite la burguesía. Completar el área social, estimulando la movilización de los propios trabajadores donde se pueda y con ayuda del aparato de gobierno donde se requiera; alentar el control obrero en las dos mil empresas industriales y comerciales, medianas y grandes de la burguesía no monopólica; completar la reforma agraria rebajando a 40 hectáreas la reserva; brindar seguridad de abastecimiento y precios a la pequeña burguesía productora y comercial; crear Consejos de Trabajadores Urbanos tal como en el campo, y dotarlos de facultades; y otras medidas que han señalado tanto el Partido Socialista como el MIR y el “equipo económico” del propio gobierno, echarían a andar un verdadero proceso revolucionario. La solidaridad activa y concreta de los países socialistas, al mismo tiempo, seguramente se pondría en acción si Chile se plantea de verdad crear un Estado proletario y antimperialista.

Pero al margen de lo que se desea que hiciera el gobierno, a los revolucionarios les están planteadas tareas propias. La principal es ganar a las masas para conquistar el poder, ampliando sus reivindicaciones democráticas de hoy. Para esa tarea no sirven las sectas. Hay que ver lo que hicieron organizaciones revolucionarias del pasado. Los bolcheviques, por ejemplo, se fusionaron en 1917 con varios grupos y tendencias que les eran afines y a las cuales antes habían combatido. La vida interna del partido bolchevique fue extraordinariamente rica y esa lucha no lo dividió sino que, al contrario, lo hizo más fuerte para afrontar la gloriosa tarea de llevar a

cabo la primera revolución socialista. El Movimiento “26 de Julio” de Cuba, hizo otro tanto, reagrupando sectores revolucionarios hasta ganar el apoyo de las masas urbanas y campesinas que decidieron la revolución. En Chile, esta tarea también está planteada. El proletariado necesita una dirección revolucionaria consecuente. Para lo cual hay que “unir, unir y unir”, como aconsejaba Fidel Castro en su visita a Chile.

III

“El deber de todo revolucionario es hacer la revolución”.

Declaración general de OLAS, agosto de 1966.

“Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo”.

Programa Básico del Gobierno Popular, diciembre de 1969.

Si bien es ilógico pedirle peras revolucionarias al olmo reformista, tampoco es justo aceptar el criterio tecnocrático y desarrollista que opone Orlando Millas al libre curso de un proceso de contenido revolucionario.

Su artículo pone el acento en la desorganización de la economía que se ha producido como resultado de las nacionalizaciones y cambios en marcha. Aun cuando esa desorganización no revista los caracteres dramáticos que parecen fluir del artículo de Millas, es cierto que existe. Pero de qué otra manera se podría “reemplazar la actual estructura económica”, como plantea el Programa Básico de la UP, si no es provocando algunos desajustes transitorios. Lo grave no está en los errores que ha cometido el “equipo económico” y ni siquiera en el peso que tiene el economicismo dentro de la clase trabajadora, factor que gravita seriamente y que no tardó en lanzar por la borda el Convenio CUT-Gobierno sobre remuneraciones. Lo serio es que los problemas económicos que afectan más intensamente a la población son el resultado del sabotaje deliberado, implacable y bien calculado de la burguesía y del imperialismo norteamericano. Ellos son los grandes responsables que no aparecen enjuiciados en el artículo de Millas. Sin embargo, él hace recaer la culpa en la clase trabajadora que lucha “transgrediendo” el Programa. Se trata de los obreros que se toman las fábricas boicoteadas o de los campesinos que ocupan los fundos desmantelados por los latifundistas. Millas se salta olímpicamente el fenómeno de la lucha de clases, reactivado a partir de la instalación de un gobierno que se

compromete a terminar “con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo”. Cae así, en forma por demás visible, en planteamientos puramente económicos y desarrollistas que compartiría sin vacilaciones hasta el más moderado experto de la CEPAL. No es extraño, pues, que la Democracia Cristiana los acoja jubilosamente.

Por la vía que dibuja Millas es imposible “reemplazar la actual estructura económica”, aunque ciertamente su alternativa puede traer orden y desarrollo. Si a esto se agrega que un programa reformista está en capacidad de obtener amplio apoyo internacional, comenzando por el respaldo del imperialismo, se entiende por qué los planteamientos de Millas fueron acogidos con tanto entusiasmo por el reformismo burgués representado por la Democracia Cristiana.

“El imperialismo —ha dicho Fidel Castro— alienta el reformismo. Y en la medida en que su desprestigio crezca y su influencia se pierda, su esfuerzo será para desalentar revoluciones y alentar reformas, pero que mantengan su dominio en la medida de lo posible” (PF N° 158).

Está de más decir que Cuba no alienta políticas reformistas. (“¡Nosotros dentro de nuestro país, y en el contexto del movimiento internacional, apoyamos la política revolucionaria! ¡Y en América Latina somos partidarios de políticas revolucionarias! Porque sabemos que el reformismo no resuelve nada, que los problemas son muy serios y muy profundos y sólo verdaderas revoluciones los pueden resolver”). En el esquema que plantea Millas, y que parece imponerse en la Unidad Popular, poco importa el apoyo de Cuba, ciertamente. Hay otras naciones, muy poderosas, que sí están dispuestas a prestar su contribución a una fórmula reformista para Chile. En ese sentido el programa del reformismo puede obtener éxito en la misma medida que lo logró el pasado gobierno de la Democracia Cristiana, o sea, dejará abierto el camino a una alternativa revolucionaria y antimperialista verdadera. Hacia ese momento, apoyados por las masas organizadas de trabajadores, deben apuntar los revolucionarios y prepararse en forma consecuente para la conquista del poder. Para ello no bastan los buenos propósitos y ni siquiera ayuda mucho hacer conocer previamente al enemigo cada paso organizativo que se dé. Se trata, en cambio, de un trabajo silencioso, diario, que sin descuidar la lucha ideológica, más necesaria que nunca, ponga el acento principal en la organización.

Manuel Cabieses Donoso.

MIR (COMISIÓN POLÍTICA): EL REFORMISMO Y EL MIR

(11 de julio de 1972)

(Tomo 4, pp. 2643-2649)

Declaración de la Comisión Política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a todo el pueblo:

1. Dos hechos de gran importancia han ocurrido durante las últimas semanas: el llamado cónclave UP y las conversaciones DC-UP. Ambos hechos están íntimamente vinculados; se complementan recíprocamente.

Concretadas las principales consecuencias a que, necesariamente, debían conducir las acciones de los que confunden la realidad con sus propias ilusiones, los trabajadores están en óptimas condiciones para sacar las conclusiones debidas.

Ha llegado el momento de que los dirigentes reformistas del PC y de algunos sectores de la UP, le den las correspondientes explicaciones al pueblo. Aquellos que hicieron todo lo posible por delegar en los sirvientes políticos de los patrones y del imperialismo, la determinación respecto de cuánto deben hoy avanzar los trabajadores, les deben una explicación a los trabajadores.

[...]

Los vendedores de ilusiones, los que sueñan con el entendimiento con los dueños de las fábricas y de los fundos han cosechado, una vez más, sólo reveses: ha sido desaforado el Intendente de Santiago, acusado constitucionalmente el segundo Ministro del Interior y han sido rechazados los vetos... Se han cubierto de oprobio los reformistas, corriendo por los pasillos del Congreso en busca de inexistentes partidarios de los cambios, mientras en la sala de sesiones de la Cámara los Diputados de la DC, del PN, de la DR y del PIR desaforaban a Joignant y acusaban constitucionalmente a Del Canto, mientras en el Senado los parlamentarios de esos mismos partidos rechazaban alegremente, entre risas y pantomimas vergonzosas, cada uno de los vetos del Presidente de la República a la Reforma Constitucional fraguada por Fuentealba y por Hamilton.

2. ¿Pueden sorprender estos resultados a los trabajadores? Nosotros pensamos que no.

La UP no llegó a estas conversaciones —por haber renunciado a ello—, en la cima de un incontenible avance de las masas, a la cabeza de un movimiento trabajador fuerte, organizado, unido nacionalmente y con un

gran desarrollo de su conciencia política. Este renunciamiento ha sido su más grave error, más aún si se considera que todavía subsisten intactas las condiciones para lograrlo.

No llegó la UP a imponer sus condiciones a un adversario a la defensiva, debilitado y desmoralizado, que sólo tuviera como alternativa aceptar las condiciones que el proletariado, a la vanguardia de las fuerzas de todo el pueblo, le imponía o, bien, a resignarse a ser derrotado sin contemplaciones.

Por el contrario. Producto de una conducción que se ha caracterizado por su renuencia a golpear al conjunto de la gran burguesía, limitándose a herir ciertos intereses, que se ha caracterizado por su persistencia en tratar de proteger a inmensos sectores de los dueños de las fábricas y de los fundos, la UP y el Gobierno se han puesto en contradicción con importantes sectores de las masas y han provocado la dispersión del movimiento obrero y campesino.

Por otra parte, la insistencia en permanecer en el camino único del acuerdo parlamentario con la DC, ha llevado a la desmoralización de las masas, a la pérdida de la visión y la confianza de éstas en sus propias y enormes fuerzas.

[...]

3. Por lo demás y como lo saben los trabajadores, no fue la clase dominante la que buscara anhelante estas conversaciones.

Fue necesario para que se produjeran, que la dirección del PC y algunos otros dirigentes de la UP buscaran imponer dentro de esta última un viraje hacia la derecha, un golpe de timón en la conducción económica y política que permitiera a los “negociadores” de la DC poder venir a cumplir dignamente su papel de amarre y de freno.

Volodia Teitelboim y luego Orlando Millas fueron los encargados de crear el marco adecuado. El primero, en el terreno político, creó la ficción, profundamente mentirosa, de dos extremos buscando la guerra civil y el baño de sangre y, por otra parte, un amplio frente del centro y de izquierda, partidario del mantenimiento de la democracia y de los cambios sociales y económicos. Había entonces, según esta descripción burda y falsa de la realidad política, condiciones más que suficientes para un entendimiento entre la DC y la UP.

El antagonismo real, que atraviesa este país de arriba a abajo, es el que existe entre el conjunto del proletariado y todo el pueblo, que lucha por conquistar sus reivindicaciones de décadas, y la resistencia implacable de una minoría explotadora, que se resiste por todos los medios a su alcance a

abandonar sus mezquinos privilegios. Esta, que es la verdadera y única línea demarcatoria, fue mañosamente ocultada.

Orlando Millas se encargó de la parte material, concreta, ofreciendo en su artículo del 5 de junio garantías a la burguesía agraria e industrial, no sólo de permanencia sino, de progreso económico, de enriquecimiento, para que acumulara sus ganancias en paz y tranquilidad. El combate al “mirismo” fuera y en el interior de la Unidad Popular, la lucha por impedir que continuaran produciéndose “trasgresiones al programa de la Unidad Popular” era el complemento, en lo político, de las garantías económicas ofrecidas.

El empuje de los sectores de las masas abandonados progresivamente por las concesiones anteriores, cuyo aprovechamiento para fortalecer las propias fuerzas es imprescindible, es así deslegitimado y recibe el tratamiento de “ultra”, “termocéfalo”, acompañante de la derecha.

Millas además establecía que la reforma agraria debía finalizar ahora mismo y, pasadas algunas empresas al área social y devueltas a sus “legítimos dueños”, las que habían sido requisadas o intervenidas indebidamente, el grueso de la burguesía agraria y la inmensa mayoría de la gran burguesía industrial podrían dedicarse a cumplir, sin sobresaltos, su rol histórico de explotadores de la clase obrera.

Ambos planteamientos pavimentaron el camino del inicio de las conversaciones, a pesar que dentro de la propia UP no estaba resuelta, y aún no lo está, la controversia entre esta línea reformista y otra que, apoyándose en las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la UP, busca desatar la energía de las masas para profundizar y empujar hacia adelante el proceso.

La favorable acogida que este modelo de concesión y freno encontrara inicialmente en el ala reformista burguesa de la DC, zanjó transitoriamente la controversia dentro de la UP en favor de los reformistas. Estos encontraron en el sector burgués reformista de la DC la fuerza de que habían carecido hasta ese momento, para lograr imponer temporalmente la conciliación y el freno al conjunto de la UP.

La debilidad permanente e insuperable del ala reformista burguesa de la DC impidió, igual que en innumerables ocasiones anteriores, que el entendimiento UP-DC se concretizara. El sector mayoritario de la DC hizo valer, una vez más y con la oportunidad de siempre, los intereses de la gran burguesía y del imperialismo que representa y sirve, provocando el fracaso del entendimiento UP-DC.

Los grandes derrotados de esta jornada son el reformismo pequeño-burgués de la UP (Teitelboim, Millas, etc.), y el ala reformista burguesa de la DC (Fuentealba, Leighton, etc.).

Su éxito habría significado, en todo caso, peores retrocesos, pues se habría impuesto el freno a la reforma agraria, las garantías e impunidad a la mayoría de los dueños de las industrias, la concreción de una política de salarios y precios contraria al interés de las grandes masas, a la vez que se habrían hecho irresistibles las tentaciones de renunciar a la estatización completa de los bancos, de la Papelera y un número no conocido aún de grandes monopolios, al mismo tiempo que se habría impuesto el financiamiento, con el dinero de los trabajadores, a la prensa y radio desde los que se les calumnia y ataca diariamente. En suma: el cogobierno desde el Parlamento de los patrones nacionales y extranjeros.

Se habría legitimado, además, una forma y estilo de conducción que se funda en las negociaciones a espaldas de la masa, en el combate a sus movilizaciones, en la represión política y puntualmente física a los sectores de las masas que no se resignan al inmovilismo y la pasividad.

Se habría legitimado una política de *concesiones* a la burguesía y al imperialismo, de *freno* al avance de los trabajadores sobre las fábricas y fundos y sobre la institucionalidad de los patrones, de *represión* al movimiento de masas y a los revolucionarios; política que se habría disfrazado de avance, de consolidación, de revolución.

Sin embargo, pese a este fracaso, el capítulo de la conciliación, el freno y la represión no se ha cerrado definitivamente. Aún los Millas y los Fuentealba, cada uno desde su propia posición, insisten y reiteran que el entendimiento UP-DC no ha fracasado.

Detrás de la insistencia de Fuentealba está el intento del amarre definitivo, del debilitamiento máximo del Gobierno de la Unidad Popular. El intento de perseverar en la táctica doble que la DC ha empleado con pleno éxito hasta hoy; mientras unos amarran, los otros golpean, acumulando fuerzas de derecha en su conjunto.

Detrás de la insistencia de Millas, está el propósito de conseguir a cualquier precio, aunque sea claudicando, el triunfo de la política que se disfraza de avance, de consolidación y de revolución.

4. Por todo lo anterior, el MIR reitera que la alternativa reformismo o revolución en el seno de la izquierda persiste como la disyuntiva fundamental del período.

El combate en el seno de la izquierda por aislar y derrotar al reformismo encuentra, en este momento, su mejor terreno, su mejor oportunidad y su mayor urgencia.

Los enormes sectores de la UP —cuadros medios, militantes y dirigentes— que rechazaron el entendimiento con la DC, que se marginaron de las conversaciones y que descartan hoy todo intento de proseguir las, junto a

los que han denunciado permanentemente el entendimiento con los sirvientes DC de los patrones nacionales y extranjeros, encontrarán en esta lucha las mejores condiciones sociales y políticas para alcanzar sus objetivos.

Es que no sólo las corrientes revolucionistas, de dentro y fuera de la UP, han combatido en esta jornada los intentos del reformismo de los dirigentes del PC y de algunos dirigentes de la UP.

Los trabajadores de Santiago y Concepción, los mineros, los campesinos y los obreros del campo y la ciudad continuaron sus luchas y movilizaciones en defensa de su salario, de la salud, contra la burocracia y la justicia de los patrones.

En el transcurso de estos combates, formas superiores de organización de masas y nuevas alianzas políticas que cuentan con el apoyo mayoritario de los trabajadores, han aparecido. Elementos componentes primarios de los Consejos Comunales de Trabajadores, como fórmula alternativa al Parlamento, a la Justicia y a todas las restantes instituciones de los patrones comienzan a aparecer.

Sin duda, las vanguardias de la clase obrera rural y urbana, de los pobladores, de los campesinos y de los estudiantes, han hecho caso omiso de la política de la conciliación, del freno y la represión que, a espaldas del conjunto de pueblo, algunos pretenden imponer.

5. Las enseñanzas que de todo esto debemos recoger son claras. Sólo la fortaleza de un movimiento de masas vertebrado orgánicamente, que golpee nacionalmente a los grandes patrones del campo y la ciudad, que sea conducido por un programa revolucionario, puede garantizar el curso del proceso hacia el socialismo.

Sólo una nueva alianza política que una a todos los revolucionarios, de dentro y fuera de la UP, puede formular un programa que, por reflejar nítida y precisamente los intereses de los pobres del campo y la ciudad y los de la pequeña burguesía propietaria y asalariada, sea capaz de proporcionar la fuerza suficiente para continuar el avance en el terreno económico y comenzar a golpear la institucionalidad de los patrones, principal freno del momento actual.

Una nueva institucionalidad debe comenzar a crearse, simultáneamente. Las masas deben comenzar a dotarse, ellas mismas, de formas orgánicas propias que les posibiliten el ejercicio directo y creciente del poder político, en todos sus aspectos. Ellas son los Consejos Comunales de Trabajadores, en la ciudad y el campo.

Si la energía de las masas, movilizadas tras sus intereses inmediatos, debe encauzarse y adquirir la perspectiva de transformación revolucionaria de la sociedad, al mismo tiempo, en el combate contra el actual orden de

los patrones, las masas deben poder resolver, ahora mismo, sus problemas de salarios, salud, justicia y defensa general de sus intereses.

La única alternativa posible y concreta capaz de realizar esa síntesis son los Consejos Comunales de Trabajadores.

Toda expresión de lucha de las masas contra el Parlamento, la Justicia de los patrones o la burocracia, debe darse unida a la perspectiva de crear y fortalecer éstos, sus propios órganos de poder.

Toda lucha de masas de carácter reivindicativo debe vincularse a la creación y fortalecimiento de éstos, sus propios órganos de poder económico.

6. El programa revolucionario que se levante debe contener, a lo menos, los siguientes puntos:

—Expropiación de todas las empresas de la gran burguesía industrial, comercial y financiera. Inmediato traspaso al área social de todas las empresas con un capital igual o mayor de 14 millones de escudos. Defensa irrestricta de las industrias requisadas, intervenidas o pasadas al área social.

—Expropiación sin indemnización, al más corto plazo, del capital norteamericano en la industria, las finanzas y el comercio.

—Expropiación sin indemnización de la tierra, sin reserva y a puertas cerradas de todos los fundos de la gran burguesía agraria.

—Establecimiento del control obrero en la gran industria privada, en la mediana y pequeña industria y en los fundos de la mediana y pequeña burguesía agraria.

—Dirección y control obrero en las empresas estatales, servicios públicos y en el conjunto de la economía.

—Apoyo de todo tipo, bajo condiciones de control obrero, a la pequeña y mediana burguesía del campo y la ciudad, y del comercio.

—Creación de los Consejos Comunales de Trabajadores en el campo y en la ciudad.

—Disolución del Parlamento y creación, en su lugar, de una Asamblea del Pueblo.

—Reajuste automático de los sueldos y salarios, semestralmente o cada vez que el costo de la vida sube más de un 5%, a través de un bono compensatorio. Pago inmediato del reajuste hasta hoy acumulado.

—Adopción de las medidas que permitan eliminar de inmediato la cesantía y la desocupación disfrazada en el campo y la ciudad.

7. El rechazo de los vetos a la Reforma Constitucional de Fuentelba y Hamilton y el ataque iniciado en contra de los más altos funcionarios del Gobierno UP son indicativos de la escalada con que la gran burguesía inicia y prepara sus futuras agresiones al movimiento de masas y al Gobierno.

Sus sirvientes políticos, la DC, el PN, el PIR y la DR persisten en la utilización de su estrategia combinada que busca la devolución de las fábricas y fundos de los antiguos explotadores y del cobre y otras riquezas básicas al imperialismo norteamericano, la represión brutal del movimiento de masas, la aniquilación de sus organizaciones gremiales y políticas y el derrocamiento del Gobierno.

La defensa de la estabilidad del Gobierno constituye una tarea fundamental en la medida en que su mantenimiento posibilita el más amplio desarrollo de las luchas de las masas, su organización y su conciencia política.

Al mismo tiempo, en función de asegurar la victoria definitiva de los trabajadores, la lucha por aislar y derrotar el reformismo no puede sufrir, bajo ningún concepto ni condiciones, menoscabos que signifiquen la menor confusión entre las masas respecto de los objetivos de la revolución, del carácter de las alianzas de clase y de los métodos de lucha que permiten lograrlos.

Comisión Política.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Santiago, 11 de junio de 1972.

MIR: INFORME DE LA COMISIÓN POLÍTICA AL COMITÉ CENTRAL
(10 de agosto de 1972)

(Tomo 4, pp. 2869-2872)

Situación actual y perspectivas

El tratamiento que haremos aquí de la situación actual y sus perspectivas, será, necesariamente, general y esquemático. Pretende ser sólo una minuta que oriente en general la discusión alrededor de la nueva situación, que actualice la discusión desarrollada en el último CC, y que verbalmente podrá ser expuesta más extensamente en el CC mismo.

1. La política de la clase dominante:

Rotas las conversaciones entre la UP y el PDC pareciera, a primera vista, que la política de la clase dominante y sus alianzas hubieran vuelto a reajustarse en forma idéntica al período anterior a la apertura de dichas conversaciones. Sostenemos que no es así.

Si bien es cierto que se han decidido los sectores más importantes de la clase dominante (PN y PDC) a mantener su unidad frente al gobierno y como forma de combatirlo, a la vez este reencuentro se hace sobre la base de una nueva situación, que mantiene importantes trizaduras.

Distintos factores determinan la existencia de una alianza de nuevo tipo (todo esto será y está siendo desarrollado con mayor profundidad en los documentos para el Congreso Nacional). Estos factores son:

a) Una correlación de fuerzas en general y estratégicamente favorable para la clase dominante, que abre las condiciones para que su desesperada unidad de 1971 pueda hoy permitirse el juego de diferentes políticas e incluso choques entre sí en plena alianza.

b) La definición tomada en los primeros meses de este año por las clases dominantes, de desarrollar su enfrentamiento con el gobierno enmarcado en el camino institucional: plebiscito y acusación constitucional. (Informe CC de mayo). Hoy la clase dominante ha ido más allá. La dinámica de los hechos la ha llevado a tener que aceptar el enfrentamiento electoral de 1973. Esto obliga a los partidos de la clase dominante a tener que buscar los votos de la pequeña burguesía propietaria y no propietaria, e incluso a sectores de la clase obrera, y, de esta manera, a tener que hacerles concesiones a estos sectores en sus formulaciones políticas. Desde aquí nacen distintas convocatorias políticas en la disputa por el liderazgo de la clase dominante.

c) Una situación con rasgos de prerrevolucionaria que se abrió en 1970 y que en el curso del proceso no maduró a revolucionaria (Informe CC de junio), pero que en cualquier caso colocó en ebullición al conjunto de la sociedad, hizo que distintos sectores y clases sociales se ordenaran políticamente en forma distinta a como lo hace en períodos de “normalidad” política y social. Siempre en general, podríamos decir que la ebullición del conjunto de la sociedad abrió en abanico a sus componentes: *las clases sociales* (incorporándose enormes sectores a la vida política, cohesionándose cada capa y sector, expresando cada capa directamente sus intereses, etc.); *el Estado* (resquebrajándose su unidad estructural, representando estructuras distintas y distintos intereses de clase, disociándose sus niveles superiores con los inferiores, etc.); *los partidos políticos* (creciendo todos ellos, diferenciándose uno del otro incluso dentro de cada bloque, dentro de cada partido abriéndose el espectro de las tendencias internas y distintos sectores sociales buscando expresarse directamente, por sí mismos, o cuestionando la representatividad tradicional de sus intereses a los diferentes partidos).

De todo esto, que veremos con mayor profundidad y extensión en otros documentos, aquí nos interesa destacar tres elementos importantes que condicionan el comportamiento político de la clase dominante:

—La relativa autonomía alcanzada por las FF.AA. después que un sector “constitucionalista” logró la hegemonía decantándola relativamente de los extremos “politizados” de izquierda y de derecha, enfrentando hoy como fuerza autónoma tanto a la clase dominante como al gobierno (CC de febrero y CC de junio). Ello obliga a importantes sectores de la clase dominante que están decididos a mantener la estabilidad del gobierno hasta las elecciones de 1973 a tener que hacer concesiones al gobierno, por temor a que el gobierno, debilitado como está en su base social y política de apoyo, busque ganar estabilidad y fortaleza a través de la incorporación de militares al gabinete.

—Por otro lado, por diferentes razones (CC febrero) los dueños de los medios de producción (empresarios de la industria y el agro) ganaron una relativa autonomía de los partidos políticos que tradicionalmente los representaban. El desarrollo de un grado de cohesión, organización y conciencia que les permite intentar expresarse políticamente por sí mismos, aprovechando sus tradicionales y nuevas organizaciones (SOFOPA, SNA, Sindicato Empleadores Agrícolas, Confederación de la Producción y el Comercio, FRENAT, etc.), o bien hacer exigencias imperativas a los partidos políticos que, en distinto grado, dependiendo a qué sectores tradicionalmente influenciaban, se ven obligados a tener que hacerles concesiones.

—El otro sector importante que se activó políticamente, se organizó y cohesionó en este período, fue la pequeña burguesía. Este probablemente es uno de los factores fundamentales que determinará las perspectivas. Las capas medias en Chile deben ser analizadas teniendo en consideración que su comportamiento es distinto al comportamiento político que han tenido en situaciones prerrevolucionarias que maduran rápidamente a situación revolucionaria (Rusia, 1917). En dichas situaciones, en la medida en que el proletariado toma fuerza y avanza con rapidez, la agudización de la lucha de clases más bien tiende a debilitar y dividir a la pequeña burguesía. Pero en Chile, al menos en este momento, estaría ocurriendo lo contrario: amplios sectores de la pequeña burguesía estarían alcanzando un grado relativo de autonomía y de fortaleza, y así, de alguna manera estarían condicionando su posible apoyo a la clase dominante o a los trabajadores. Así también, obligan a la clase dominante a tener que hacerle concesiones.

Todos estos factores generales dan origen *actualmente* a, por lo menos, tres convocatorias políticas en la clase dominante que tienen como base común, entre otros, dos factores: el establecimiento de la alianza y la lucha en el interior de ella por el liderazgo (polémica entre Claudio Orrego y Onofre Jarpa, réplica de P. Rodríguez a E. Frei, etc.). Expuestas en lo general, las tres convocatorias son las siguientes:

—La del PDC que categóricamente se propone mantener la estabilidad del gobierno hasta las elecciones parlamentarias, siempre que esté asegurada la permanencia irrestricta de los elementos superestructurales que sostienen el actual sistema de dominación capitalista (el Moscú de C. Orrego V. y los Seis Pilares de la democracia de A. Zaldívar), y una defensa no tan categórica de cada medio de producción en particular. Se propone una convocatoria de tipo más bien populista y participacionista que está dispuesta hacer concesiones a la pequeña burguesía, e incluso a sectores del proletariado y del pueblo, con tal de lograr conservar los cauces institucionales y, en particular, los instrumentos que le permitan detener y revertir el proceso.

—La del PN que, aceptando el enfrentamiento en las elecciones del 73, no se compromete categóricamente con la mantención de la estabilidad del gobierno hasta esa fecha. Proclama la defensa irrestricta de cada bien de producción amenazado y enmarca su convocatoria a la pequeña burguesía en una política más bien de rasgos fascistoides.

—Un sector de empresarios agrícola-industriales y fracciones del PN y del PDC que no sólo no se comprometen con esperar el 73, sino que incluso insinúan la posibilidad de precipitar las definiciones a través de un plebiscito. De menor gravitación, esta convocatoria se expresa a través del

artículo de la revista “Qué Pasa” reflatando a Patria y Libertad, persistentes editoriales de El Mercurio exigiendo un plebiscito, declaraciones de algunos parlamentarios del PDC y PN en el mismo sentido, etc.

Probablemente el conjunto de estas convocatorias políticas lleven a una política resultante que intente conciliar la representación política de extensos sectores de la clase dominante, de la pequeña burguesía, e incluso del pueblo, que se caracterice al menos por cuatro cuestiones fundamentales:

—Que por encima de sus divisiones se mantenga la unidad de la clase dominante en determinados niveles.

—Que la lucha por el liderazgo en el seno de la alianza y las distintas convocatorias políticas abran el campo a polémicas, diferencias y choques entre sus distintos sectores.

—Que en su conjunto, salvo la aparición de factores y hechos no perceptibles hasta aquí, se mantenga la institucionalidad y estabilidad del gobierno y se llegue al enfrentamiento electoral de 1973, al menos.

—Que aprovechando su fuerza económica, política, social e institucional, desarrolle una ofensiva en contra del gobierno, golpeándolo de acuerdo a sus distintas convocatorias políticas.

—Que este conjunto de factores, políticas y sectores, termine por entregar a la clase dominante una política de conjunto que le permita neutralizar al gobierno a la vez que golpearlo, y que probablemente en el curso de los meses tienda a definirse más precisamente en favor de una de las distintas convocatorias de la clase dominante.

[...]

MIR: TEXTO DE INTRODUCCIÓN A LA COLECCIÓN
DE DOCUMENTOS INTERNOS 1972 (AGOSTO DE 1972)*

(Tomo 4, pp. 2873-2875)

Introducción

La publicación de esta serie de documentos internos representa un enorme esfuerzo destinado a ayudar a la discusión interna y al armamento político de la organización. No queremos dejar de insistir en la necesidad de su estudio acucioso y de destacar el esfuerzo puesto en la redacción, impresión y publicación para una organización pequeña como la nuestra.

[...]

El Informe del C.C. de fecha 8 de septiembre busca fundamentalmente explicar el origen y las formas que asumió la crisis de agosto y establece también algunas precisiones en nuestras políticas de alianza en general, y en terrenos concretos electorales, de masas, alzas, orgánicos, etc. Fue llamado de urgencia y tuvo el carácter de restringido.

El Informe del C.C. de fecha 3 de octubre buscó, a su vez, analizar el carácter de la “crisis de septiembre”, definir el carácter potencialmente explosivo de la situación subsiguiente (casi anuncia la crisis de octubre) y configurar las dos fracciones de la clase dominante. También en este informe intentamos definir algunos problemas del partido y abrir el camino a algunas soluciones. En ese Comité Central se rindió también un informe sobre el problema electoral, orientado más bien a perfilar lo que debe ser una correcta política electoral de un partido revolucionario y a corregir insuficiencias que teníamos como organización, en lo ideológico y político, con respecto a esa forma específica de actividad política de las masas.

En el Informe del Comité Central de fecha 3 de noviembre más bien se intentó analizar y evaluar la “Crisis de Octubre”. Su resolución a través de la constitución del Gabinete UP-Generales, sólo fue estudiada desde el punto de vista de contrastar y adecuar a la forma y carácter que realmente tomó la constitución del nuevo gabinete, las apreciaciones y previsiones que anteriormente habíamos formulado acerca del carácter que asumiría un “gabinete militar”. El C.C. aludido fue realizado 24 horas después de constituirse el nuevo gabinete y 48 horas antes que ese gabinete formulara su política. Días después emitimos nuestra declaración pública sobre el carácter de ese gabinete. Fue también llamado de urgencia y tuvo el carácter de restringido.

* [El título de este documento indica que se trata de textos del año 1972, reunidos en agosto de 1972. Sin embargo, aparecen aquí documentos de meses posteriores a agosto de 1972, e incluso correspondientes a los primeros meses de 1973.]

También en ese Comité Central discutimos la táctica electoral del partido frente a las elecciones de marzo del 73. Consideramos allí útil para el armamento político de los militantes publicar el texto de las intervenciones fundamentales de los miembros del C.C.

Creemos necesario aclarar un aspecto. En estos Comités Centrales hemos convenido utilizar una determinada terminología provisoria para denominar los sectores de la clase dominante y de las FF.AA. Así, designamos como “precipitante” y “no precipitante” a las fracciones políticas fundamentales de la burguesía y como “golpista” y “no golpista” a los dos grupos fundamentales de las FF.AA. Con ello no se pretende más que utilizar una terminología más bien descriptiva y que guarde relación con la manifestación táctica de las fracciones y grupos aludidos en lugar de usar una terminología que signifique adelantar juicio prematuro y/o intuitivamente respecto de la política definitiva de estas fracciones o grupos. Por ejemplo, en lugar de decir “gorilas”, lo que —en rigor— aludiría a agentes hipotéticos de un modelo específico de dominación política, preferimos decir “golpista”, lo que más bien reconoce la táctica evidente que este grupo impulsa. Del mismo modo, en lugar de decir “fascista”, lo que —en rigor— corresponde a una política o un modelo de dominación política específica (que no es, ni mucho menos, claro que alcance su desarrollo cabal en Chile o que sea en definitiva el modelo de dominación que se instaure en Chile), preferimos hablar del “jarpismo”, “los duros” o los “precipitantes”, lo que hace más bien a los líderes que encabezan estos sectores o la táctica que estos sectores impulsan.

[...]

Se agregaron también dos documentos más: una minuta resumen que se presentó al C.C. de julio, en la que se analizan algunos instrumentos conceptuales y la situación de la clase dominante entonces. También se incluyó un documento construido a partir de la transcripción de una grabación de una exposición hecha a un Ampliado del Comité Regional Santiago, días antes de la constitución del Gabinete UP-Generales, de la que aprovechamos la parte que corresponde a la caracterización del período. Nos parece que ambos documentos desarrollan, si bien de manera general, instrumentos conceptuales que son utilizados en los tres informes del C.C. y que no son aplicados allí, por haber sido discutidos en otros C.C. anteriores. Recomendamos leerlos antes de los informes del C.C.

Otro documento incluido es uno de la Comisión Nacional Sindical que analiza el comportamiento del movimiento de masas en los dos semestres de 1971 y el primero de 1972.

MIR: MENSAJE DE LOS POBLADORES DE LO HERMIDA
A LOS POBRES DE TODO CHILE

(8 de agosto de 1972)

(Tomo 4, pp. 2944-2952)

“Nosotros, los pobladores de los Campamentos “Vietnam Heroico”, “Lulo Pinochet”, “Asalto al Cuartel Moncada” y “Trabajadores al Poder”, queremos informar al país de los salvajes hechos desatados por la policía en el sector Lo Hermida, que culminaron con el asesinato de nuestro compañero René Saravia Arévalo, y más de seis heridos a bala. Queremos relatarles a nuestros hermanos trabajadores la verdad sencilla y honesta sin tapujes ni chivas, de esta horrible tragedia que sufrió nuestra población.

Los pobladores de Lo Hermida hemos sido difamados y calumniados por la prensa de derecha y por diarios irresponsables de la izquierda. Nos han acusado a los pobladores de provocadores, de delincuentes comunes, de ser los culpables de la masacre. Pero nosotros no estamos dispuestos a aceptar el guardar silencio frente a los mentirosos, a ser humillados en forma tan injusta. Tenemos el derecho a defendernos, a decirles a todos los chilenos la verdad.

El día jueves 3 de agosto, los pobladores observamos con extrañeza cómo un helicóptero sobrevolaba nuestros campamentos. No imaginábamos a qué obedecía ni lo que vendría después. A las doce de la noche, seis patrulleras de Investigaciones entraron al Campamento “Asalto al Cuartel Moncada”, se dirigieron a la casa de un dirigente y procedieron a allanarla sin mostrar orden judicial alguna. Al no encontrarlo, pusieron dos metralletas en el pecho de su compañera y groseramente la presionaron para que dijera dónde estaba. Al no lograr intimidarla, quisieron hacerlo maltratando a su guagua de tres meses. Compañeros que vieron la violenta acción de los policías avisaron a los vecinos. Los que intentamos acercarnos fuimos amenazados de muerte con las metralletas, provocando la respuesta airada de parte nuestra, produciéndose un incidente en el cual la policía utilizó el máximo de violencia, tras lo cual procedió a retirarse disparando ráfagas de metralletas que nos obligaron a tirarnos al suelo para no sufrir las consecuencias. Queremos decir a nuestros hermanos de clase, que no hubo ningún detenido en el campamento esa noche y que dentro de una camioneta de Investigaciones estaba el detenido el día anterior, Héctor Prieto Cayupil. Queremos dejar en claro también que esa misma noche recibimos la solidaridad de los otros campamentos ante la violencia policial.

El día viernes 4 a las 10 de la mañana nuestros dirigentes tenían una reunión con el Ministro de la Vivienda, acordada una semana antes, para plantear una vez más el problema de nuestros campamentos.

Allí, nuestros dirigentes le plantearon al Ministro de la Vivienda, como encargado de los problemas de los pobladores nuestra fuerte protesta y extrañeza por lo ocurrido el día anterior, ya que nosotros no comprendíamos por qué había sucedido todo eso. ¿Por qué se allanaban nuestras casas, humillándonos y golpeándonos en la forma que lo hicieron? ¿Por qué para entrar a la mansión de un rico se avisa al jefe de casa, se muestran autorizaciones, se hace con una serie de cuidados y por qué a nosotros los pobres, no sólo se nos avisa, sino que se nos golpea, tanto a nosotros como a nuestras compañeras y a nuestros hijos y, además, se nos rompe lo poco que tenemos? ¿Qué razón habría para todo esto?

El Ministro habló por teléfono con el señor Paredes, Jefe de Investigaciones, y le preguntó todo esto. El señor Paredes respondió que lo que había pasado en Lo Hermida se había hecho cumpliendo instrucciones de la Justicia por el caso de unos remedios y de una camioneta que había sido asaltada. Ahí fue donde por primera vez, se nos dijo la razón de por qué habían sido allanadas en forma humillante nuestras casas. Luego el señor Paredes citó a los dirigentes nuestros que estaban allí para ir a hablar con él a las once y media. Los dirigentes haciendo caso de los presentimientos y las razones de los pobladores, no fueron, pues no tenían garantías, ni les ofrecía confianza el señor Paredes. Un día más tarde los presentimientos de desconfianza se los iban a confirmar en forma brutal.

En la tarde del mismo viernes, reunidas las jefaturas de los campamentos “Vietnam Heroico”, “Asalto al Cuartel Moncada”, “Lulo Pinochet”, “Trabajadores al Poder”, “Villa Los Lagos”, “René Schneider” y dos dirigentes del campamento “Guillermo Manuel Rodríguez”, resolvimos que esta situación no se podía permitir. Que era nuestro deber protestar y denunciarles a nuestros hermanos de clase, el atropello de que habíamos sido víctimas y la represión que se comenzaba a dejar caer sobre nosotros, pobladores y militantes revolucionarios. Queríamos también exigir la libertad del compañero Víctor Toro, junto a la de los demás detenidos por la represión en San Bernardo.

Para ello decidimos bajar a la Plaza Egaña, desde donde informamos a la prensa, televisión y radio de estos hechos y exigimos que las autoridades dieran una explicación. Durante el mitin, que fue por espacio de una hora, bloqueamos las calles para impedir provocaciones y no hubo vandalismo ni enfrentamientos con la policía. Durante el mitin fueron identificados tres agentes de Investigaciones dispuestos a provocarnos y con eso

justificar una represión. Sin embargo, no nos dejamos provocar, pusimos guardia donde los detectives huyeron (un bar), donde permanecieron hasta nuestra ida. Es falso que los hayamos agredido.

Cuando cumplimos los objetivos de la movilización y nos retirábamos, una camioneta de Investigaciones se encontró de frente a la marcha. A pesar de que nuestra indignación era enorme, nos contuvimos para no provocar una masacre, ya que nos apuntaban metralletas y un detective amenazaba con tirar a matar. Es falso que hayamos enfrentado con armas de fuego a los detectives, como lo señalan los diarios de derecha y de izquierda.

Al llegar a nuestras casas, no imaginábamos que al otro día estaríamos viviendo los resultados de una masacre.

Horas después de lo ocurrido en la Plaza Egaña, aproximadamente a las cuatro y treinta de esa madrugada, que no se nos olvidará jamás, se empezó a tender un amplio cerco con una cantidad inconcebible de personal policial, civil y uniformado a todo el sector de Lo Hermida que rodea nuestros campamentos. Compañeros que a esa hora tienen que salir a sus trabajos fueron los que después nos contarían de este hecho que nosotros no podíamos ni siquiera imaginar por qué se producía.

A las seis de la madrugada, aproximadamente, las barricadas que habíamos puesto como defensa por el allanamiento anterior, fueron barridas por una tanqueta de la policía y el cerco mortal se dejó caer con una furia increíble hacia nuestros campamentos “Asalto al Cuartel Moncada”, “Lulo Pinochet”, “Vietnam Heroico” y “Trabajadores al Poder” y los sectores alrededor de ellos donde dos mil quinientas familias trabajadoras todavía dormíamos sin pensar que íbamos a ser despertados de una manera tan inhumana.

Treinta y siete camionetas de Investigaciones, cuatro micros de carabineros, dos camiones de transporte de caballos (donde se llevaron posteriormente a los detenidos), una tanqueta y ambulancias, o sea, de trescientos a trescientos cincuenta hombres armados de metralletas, fueron los que después de haber rodeado silenciosamente el sector, cayeron sobre nosotros, cortaron la luz y lanzaron luces de bengala; prendiendo reflectores se abalanzaron sobre nosotros y nuestras familias.

Los detectives, quienes resultaron ser nuestros verdugos, nos empezaron a gritar a través de megáfonos cosas que resultaban sólo ser gran desengaño y crueles mentiras para que nosotros saliéramos de nuestras mediaguas y quedáramos aún más indefensos a sus insultos, golpes y balas.

Los pobladores salimos de nuestras casas, si a lo que tenemos le podemos llamar casas, con la ropa con que dormíamos, tratando de prote-

ger a compañeras y a nuestros niños y tanto nosotros como nuestras mujeres fuimos golpeados brutalmente e insultados en forma humillante una y otra vez. A los pobladores que no alcanzaron a salir, los detectives se metieron a sus casas, y los expulsaron de ellas a puntapiés y a cachazos de metralleta, tratando a nuestras compañeras en la forma más baja imaginable y también golpeándolas, mientras afuera todo era ruido de balas y bombas lacrimógenas.

Tratamos de defendernos con lo único que podíamos defendernos, con nuestras manos, con las mismas que mediante nuestro trabajo creamos riqueza para el país y de la cual sacan su sueldo los señores policías que, sin que nosotros nos explicáramos por qué, ahora se convertían en nuestros sanguinarios castigadores.

Pero ellos estaban armados hasta los dientes y empezamos a ver caer a nuestros compañeros e incluso a una compañera. Una bala en el muslo hacía caer en la calle Tres de Octubre del “Lulo Pinochet”, a nuestra compañera Ana Núñez Núñez, de 42 años de edad, que en este momento se encuentra grave en el Hospital El Salvador. También caía con una bala en el abdomen y otra en la mandíbula nuestro compañero Luis Molina, quien se encuentra más grave aún en la Posta 4, luchando contra la muerte y para quien hemos estado pidiendo desesperadamente sangre, pues, se ha desangrado demasiado. Luego Luis Herrera, después Bernardico Cofré, Manuel Gómez, ambos en la Posta Central, etc.

Y mientras corría a protegerse detrás de un viejo camión, herramientas de subsistencia de un compañero poblador, caía cobardemente asesinado de un balazo en la frente el compañero René Saravia Arévalo, de 22 años de edad, obrero de la construcción, hijo de campesinos, inquilinos del fundo “Butalón” de Carahue, donde Elías Manríquez, su dueño, los explota de tal manera que una familia de doce hijos ya no podía subsistir. Es por eso que René Saravia, en la flor de su vida, se viene a Santiago a buscar trabajo para ayudar a su familia. Había encontrado trabajo y estaba ahorrando para traer a su gente a Santiago. Para darles una casita pobre, pero digna, había participado tres días antes en la toma de los terrenos del campamento “Trabajadores al Poder”. Pero los señores detectives dispusieron otra cosa. Fue muerto a mansalva por el delito de luchar por sus compañeros, por su familia a quienes les mandaba el dinero que podía juntar. Así como el compañero Saravia, los heridos y ultrajados pobladores en su generalidad, tenemos motivos similares para luchar por un sitio y una casa. De alguna manera todos nos llamamos, y ahora con dolor, pero con orgullo, lo decimos, todos nos llamamos René Saravia. Y estos René Saravia, nosotros, que tenemos que luchar por la vida día a día, somos los provocadores,

bandidos y “ultras” que los detectives debían reprimir por ser delincuentes según sus jefes que ordenaron esa acción maldita con gran despliegue policial. Y estos éramos la horda de malhechores que había que combatir hasta las últimas consecuencias, según los funcionarios que se hicieron cómplices de los asesinos, al apoyarles y falsear y deformar los hechos.

Así fuimos separados de nuestras mujeres, puestos de boca al suelo, tragando tierra y amenazados de muerte si nos levantábamos, para luego ser empujados sin importar los heridos y golpeados que estábamos, en los camiones para transportar caballos y a las micros, para ser llevados detenidos al cuartel de Investigaciones de Zañartu. Allí estuvimos, sin mediar explicación alguna, siendo golpeados cuando los señores detectives querían hacerlo.

Allí los señores detectives se ensañaron con el compañero Ramón Serrano, obrero de la construcción, quien fue vejado, flagelado, golpeado, incluso en los testículos, llegando al colmo de la crueldad al arrancarle uno por uno los pelos de esa zona. Laura Allende, Arsenio Poupin y el Ministro de la Vivienda con nuestros dirigentes, al permitirlo el Presidente, pudieron ser testigos al visitar Zañartu, de cómo quedó el compañero Serrano. Todo esto fue hecho para intimidar a los compañeros pobladores, para llevarlos a traicionar a sus compañeros y denunciar a los dirigentes. Pero de nuestros campamentos, todos los pobladores mantuvieron una actitud digna de miembros de la clase obrera. Quizás los que dirigían la inhumana operación, trataron de convertirnos en lo que ellos son, traidores al pueblo, pero en eso fracasaron y fracasarán. La dignidad de un trabajador consciente sobrepasa en mucho a la bajeza de los que los golpean.

Luego, al no tener resultados, los fueron soltando sin tener excusas, sin tener nada. Si piensan que a nosotros los trabajadores se nos puede golpear y seguir impunes, se equivocan medio a medio.

Compañeros trabajadores: ésta, y nada más que ésta, es la verdad de la masacre de Lo Hermida. Sin embargo, la derecha de los ricos y privilegiados, interesada en atacar a los revolucionarios y al pueblo, ha aplaudido a los culpables directos de esta masacre, con el propósito de seguir empujándolos en este camino contra los trabajadores. Los culpables en su cobardía han coincidido con los señores de la derecha, desatando una ola de calumnias contra los pobladores; han tratado de esconder la verdad y así evitar la responsabilidad criminal que tienen por la muerte de nuestro compañero René Saravia y el asalto brutal a nuestra población.

El señor Paredes, Director de Investigaciones, y el señor Toro, Subdirector de Investigaciones, los responsables de estos hechos, secundados

por los diarios “El Mercurio”, “La Segunda”, “La Tribuna”, “El Siglo” y “Puro Chile” nos han acusado con toda desvergüenza de que somos nosotros los pobladores de Lo Hermida, los que provocamos esta masacre. Los pobladores preguntamos: ¿Cómo pudimos provocar esta masacre si cuando la policía invadió nuestra población disparando y lanzando bombas contra nosotros, estábamos durmiendo en nuestros hogares? ¿Acaso hemos asaltado alguna vez a la policía en sus cuarteles? ¿Acaso las metrallas que asesinaron e hirieron a nuestros compañeros, las tanquetas y las bombas que dañaron nuestras casas las teníamos los pobladores? ¿Para qué, con qué fin, vamos los pobladores a provocar y a enfrentar un verdadero ejército de policías civiles y uniformados? ¿Qué podíamos ganar con ello?

Los jefes de Investigaciones, nuevamente aplaudidos por la derecha explotadora que toda la vida inventa la existencia de grupos armados en las poblaciones para justificar su política de reprimir al pueblo, dijeron que nosotros resistimos la acción de la policía, emboscados en los techos, con armas de fuego. Los pobladores preguntamos: ¿Cómo podíamos emboscarnos sobre los techos, cuando nuestras casas son mediaguas con fonolas que se desarmen y se caen si uno se sube a ella? ¿Dónde están las metrallas, las bombas, los arsenales que la policía dijo que teníamos? Nosotros queremos que los chilenos de corazón bien puesto, conozcan la verdad, que la policía muestre las armas que dijo haber encontrado, que se den a conocer públicamente los partes de Carabineros e Investigaciones donde aparecen los resultados de la vandálica acción policial.

El asalto de la policía contra nuestra población fue brutal y cayó en forma indiscriminada sobre nosotros. Es verdad que hubimos algunos que nos defendimos contra la brutalidad policial que golpeaba nuestras mujeres, que amenazaba nuestros hijos, destruía nuestras casas. Pero nos defendimos contra las ráfagas de ametralladora y las bombas, con piedras, con palos y con nuestros puños. ¿Acaso lo que quiere el señor Paredes, el señor Toro, es que nos dejemos matar sin defendernos? ¿Que nos dejáramos matar como perros? ¿Es justo que se nos pida eso?

Se nos acusa de haber disparado contra la policía, de haber herido a bala a varios policías. Pero la verdad es que lo único que hemos encontrado en la población son las vainillas de las balas de metralla, los restos de las granadas lanzadas por la policía. Los únicos heridos que conocemos por los periódicos, son compañeros pobladores. Pues aún no hemos visto las fotos de los policías heridos.

[...]

Estas son las falsedades que los culpables y los interesados de la derecha han inventado con tanta maldad y cobardía para culparnos a noso-

tros de la masacre de Lo Hermida. Nosotros les hemos relatado la verdad. Los pobladores estamos convencidos que el asalto a nuestra población que culminó tan trágicamente no tiene otra explicación que ser una represalia policial. Los señores Paredes y Toro quisieron hacer un escarmiento en nuestra población al igual que en el pasado lo hicieron los jefes de la policía de los gobiernos de los patrones, de los ricos. Los señores Paredes y Toro son unos malos funcionarios, que debiéndose a un gobierno elegido por el pueblo escucharon las presiones de los ricos y traicionaron a los trabajadores. Señores como éstos, le hacen un daño enorme al Gobierno de la Unidad Popular. Sólo favorecen a los enemigos del pueblo.

[...]

Y no nos equivocamos. El Presidente Allende fue el primero en atender nuestros deseos de justicia, fue él el primero en guardar una actitud de respeto hacia nuestro dolor e indignación, hacia nuestros dirigentes y en mostrar una disposición a investigar los hechos y ubicar a los responsables, en lugar de culparnos a nosotros o a la mal llamada “ultraizquierda”.

Así el Presidente dio un tapabocas a aquellos burócratas y diarios irresponsables de la izquierda que nos han acusado a los pobladores y a nuestros dirigentes de culpables de la masacre.

[...]

La masacre de Lo Hermida no se puede olvidar.

La vida de ese compañero no se puede recuperar.

Su recuerdo nos impulsa a continuar en forma más intensa y decidida la lucha por la causa de los pobladores de Chile, que es nuestra causa, por la lucha, por los derechos de los pobres de Chile, que son nuestros derechos.

Derecho de los pobres a organizarse y exigir respeto a sus organizaciones y dirigentes.

Derecho de los pobres a rebelarse contra las injusticias.

Derecho de los pobres a combatir la burocracia insensible y tramitadora.

Derecho de los pobres a culpar a quienes nos provocan daños y exigir castigo para ellos.

Derecho de los pobres a restituir la verdad de los hechos, cada vez que ellos sean falseados, calumniados o atacados injustamente.

Derecho de los pobres a defenderse, cuando son agredidas sus mujeres y sus hijos, destruidas sus viviendas y golpeados ellos.

Derecho de los pobres a combatir por sí mismos la delincuencia y a organizarse para ello.

Derecho de los pobres a movilizarse en defensa de los intereses del pueblo en contra de los reaccionarios y enemigos del pueblo.

Derecho de los pobres a ser revolucionarios, sin ser postergados, perseguidos, reprimidos ni torturados.

El derecho de los pobres a la vivienda y a organizarse para conseguirla y construirla.

El derecho de los pobres a luchar por una sociedad justa en que aquellos que hemos construido la patria, seamos quienes decidamos los destinos de ella.

El derecho de los pobres a la vida, derecho que no tuvo el compañero Saravia”.

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

PETITORIO DE LOS POBLADORES DE LO HERMIDA*

(9 de agosto de 1972)

(Tomo 4, pp. 2967-2968)

“Petitorio presentado por el Comité Coordinador de todos los campamentos de “Lo Hermida”, víctimas del asalto policial entregado al Presidente de la República hoy, 6 de agosto de 1972, por los dirigentes de los pobladores en entrevista pedida por el señor Presidente de la República, Salvador Allende, a los pobladores para conocer su versión de los hechos como cuestión previa a cualquier diálogo.

[...]

1.- Libertad inmediata de los detenidos, incluyendo los de San Bernardo.

2.- Término de la incomunicación de los heridos.

3.- Conocer la verdad: el número de muertos, heridos, detenidos.

4.- Término de la persecución a dirigentes y pobladores.

5.- Destitución y cárcel de los asesinos, estén donde estén, sean el Ministro del Interior, el Subsecretario del Interior, Ministro en Visita que dio la orden, Director y Subdirector de Investigaciones y Carabineros.

6.- Llamado de atención del Presidente de la República al Subsecretario del Interior por las declaraciones mentirosas, injuriosas y provocadoras. Desmentido público de todas las falsedades y calumnias propaladas por personeros de Gobierno.

7.- Red nacional de la OIR que difunda una declaración conjunta de los campamentos, en que se establecerá la verdad de los hechos y el desmentido a los diarios “El Mercurio”, “La Segunda”, “La Prensa”, “El Siglo”, “Puro Chile” y otros. Esta declaración debe ser leída por un dirigente de los pobladores y el espacio sólo debe referirse a esta lectura.

8.- La Asamblea estima que sus dirigentes deben ir a informar al Gobierno y deben exigir que todo acuerdo y explicación del Gobierno debe ser dada en una gran asamblea de pobladores de “Lo Hermida”, adonde el Gobierno debe concurrir a dar las explicaciones.

9.- Pensión de gracia para las viudas o familiares de los muertos o heridos que queden imposibilitados para ganarse la vida.

10.- Que se forme una comisión investigadora que identifique a los culpables, con participación de los pobladores en la comisión.

* [Este documento no está firmado por el MIR, sin embargo es de conocimiento público que esa organización dirigía a los pobladores de Lo Hermida.]

11.- Investigación en el SNS para determinar las responsabilidades administrativas por la presencia de ambulancias del SNS en el allanamiento.

12.- Devolución de todas las especies robadas por Investigaciones y Carabineros. Indemnización por las especies destruidas en el curso de la masacre.

Petitorio aprobado a las 21 horas del 6 de agosto de 1972, por la Asamblea General de los Campamentos de “Lo Hermida”.

MIR: DECLARACIÓN SOBRE LA POLÍTICA DE ALZAS DE PRECIOS
DEL GABINETE MILLAS-MATUS

(27 de agosto de 1972)

(Tomo 4, pp. 2936-2939)

Una avalancha de alzas ha caído sobre el pueblo

Además, en los últimos días los problemas del desabastecimiento se han agravado por la acción de los acaparadores y especuladores.

Los mismos que procaron, bajo falsos pretextos, el paro del comercio que culminó en Santiago con una asonada fascista.

Los dueños del poder y la riqueza son los verdaderos responsables; gozan con este espectáculo y tratan de sacar aún más partido de la situación.

Unos preparando el derrocamiento del Gobierno para después de las elecciones del 73.

Otros más impacientes, desatan una escalada sediciosa que busca definir el problema del poder lo más pronto posible.

El desconcierto de las masas es muy grande

Es muy grande para que pueda ser remediado por el reajuste del 100% que ofrece el Gobierno.

Las alzas han golpeado muy duramente los ingresos populares. Y las capas más pobres del pueblo, que no tienen empleos estables, ni siquiera tienen la posibilidad de ser beneficiados por este reajuste.

Esto exige una clara definición ante los trabajadores

- La raíz del problema está en el hecho de que las clases dominantes retienen todavía importantes posiciones en el aparato de producción y distribución.

- Industrias fundamentales para el control de la economía siguen en manos de los patrones.

- La mayor parte de la producción agropecuaria continúa bajo el control de la burguesía agraria que posee fundos con más de 40 hectáreas de riego básico.

- El sistema de comercialización es esencialmente privado.

Los patrones son los que se han enriquecido con las ganancias obtenidas por el aumento de la producción en 1971. Y se niegan a invertir esas ganancias para aumentar la capacidad productiva.

- Los patrones son los mayores responsables de que no se producen ni distribuyen los bienes esenciales de consumo.

- La actitud de los patrones es igual a la del imperialismo yanqui, que corta los créditos a Chile, que baja el precio al cobre y que impone sus condiciones para renegociar la deuda externa.

Hace poco tiempo en la reunión de Lo Curro, las corrientes revolucionarias de la UP, representadas por Vuskovic, la Izquierda Cristiana, sectores del MAPU y del PS dejaron clara la actitud de los patrones y levantaron una política revolucionaria para hacerles frente.

Pero los reformistas se han alzado contra esta política para imponer la suya:

- No seguir expropiando a la gran burguesía.
- No imponer controles al sector privado.
- Ofrecer a los patrones posibilidades de enriquecerse más para incentivarlos a aumentar la producción.

Las alzas son el resultado necesario de la política reformista

El propósito de los señores reformistas es entregar al mercado capitalista, entregar a los patrones la tarea de restablecer el equilibrio entre lo que se produce y lo que se consume, o sea, entre la oferta y la demanda, así como aumentar la rentabilidad de las inversiones.

Y no les importa sacrificar el consumo del pueblo. Porque de esto se trata.

¿O pretenden hacer creer que con el reajuste compensatorio también van a recuperar su nivel de vida los artesanos, los feriantes, los semiproletarios y cesantes?

Las alzas se decidieron a espaldas del pueblo

Se decidieron a espaldas del pueblo, sin darles ni siquiera el derecho a informarse. Se negó a los trabajadores y organizaciones populares la capacidad efectiva de participar en los problemas de abastecimiento y precios.

Esto quiere decir, a nivel de política económica, la total renuncia del reformismo a la movilización de masas.

Para resolver este problema se necesita
una política revolucionaria

Para resolver la situación crítica provocada por los patrones y agravada por los reformistas se necesita:

Una política revolucionaria

- Significa empezar a recuperar la confianza del pueblo.
- Significa conceder un reajuste capaz de reponer el nivel de vida de los trabajadores.
 - Significa encontrar los mecanismos para que el efecto de las alzas no haga más pobres a los sectores más pobres.
 - Significa incorporar a las masas al control directo de la producción, la distribución y los precios única medida que puede resolver los problemas más inmediatos del pueblo.

Pero una política revolucionaria no se puede sostener si no se entra a golpear duramente a los patrones y al imperialismo.

- Expropiando las grandes fábricas y los grandes fondos.
- Expropiando el gran comercio.
- Atajando las presiones yanquis sobre el sector externo de nuestra economía y poniendo así en las manos del pueblo los resortes básicos que le permitan ejercer su control.

Por todo esto exigimos:

1. Reajuste compensatorio inmediato del 100% del alza del costo de la vida, que favorezca sobre todo a los asalariados más pobres y que se aplique cada vez que el costo de la vida sobrepase el 5%.

Y que esto no limite la legítima lucha de los trabajadores por arrebatarse a los patrones partes crecientes de sus ganancias.

Por otro lado, establecer a precios subvencionados un sistema estatal de comercialización de bienes esenciales que beneficia principalmente a las capas más pobres que carecen de empleo estable.

2. Control obrero de las empresas del sector privado sobre la base de supresión del secreto comercial y bancario. Y la dirección obrera de las empresas estatales.

3. Control popular sobre el abastecimiento y los precios, que incluye si es necesario el racionamiento de los bienes esenciales a ser aplicado por los sindicatos, las JAP, las Juntas de Vecinos y demás organizaciones de masas, agrupadas en los Consejos Comunales de Trabajadores.

4. Establecimiento de una canasta de consumo popular cuyos precios no puedan ser aumentados.

Alzas discriminatorias sobre los productos que consumen los ricos.

Política de precios que transfiera eficazmente recursos del área privada hacia el área de propiedad social.

5. Expropiación inmediata de los grandes comerciantes minoristas (Almac, Unicoop, etc.).

6. Expropiación de la gran burguesía industrial.

Sólo el pueblo puede producir para el pueblo.

7. Expropiación de los fundos de más de 40 HRB a puertas cerradas sin reserva, sin pago de la tierra.

Con la entrega inmediata de la tierra a los campesinos bajo la conducción de los Consejos Comunales Campesinos.

8. Control de los trabajadores sobre los medios de comunicación de masas para detener la campaña de terror respecto al desabastecimiento.

9. Suspensión inmediata del pago de la deuda externa a los norteamericanos y apertura de negociaciones bilaterales con los países que estén dispuestos a colaborar con Chile.

Necesitamos los dólares para alimentar al pueblo.

Secretariado Nacional
del Movimiento de
Izquierda Revolucionaria

MIR: INFORME DE LA COMISIÓN POLÍTICA AL COMITÉ CENTRAL
RESTRINGIDO SOBRE “LA CRISIS DE AGOSTO”
(Documento Interno del 8 de septiembre de 1972)

(Tomo 4, pp. 3015-3061)

Compañeros:

Hemos citado este C.C. Restringido para informarles acerca de los acontecimientos que se han precipitado en las últimas semanas. No citamos a un C.C. propiamente tal, para no desarticular el trabajo en los C.R. trayendo a Santiago más compañeros en una situación como ésta.

El informe será necesariamente extenso, pues, fuera de los acontecimientos vinculados a la crisis de agosto (de los que ustedes recibieron información periódica por medio de los boletines, pero que no analizamos ni discutimos), tendremos —por lo menos— que informarles y discutir sobre otros tres importantes problemas que se produjeron vertiginosamente en el mes de agosto: el análisis de los acontecimientos de Lo Hermida, la lucha en apoyo de los revolucionarios argentinos y la política de precios y salarios desarrollados por el Gobierno.

[...]

II. Resultado de la política UP en 1971

En forma sintética, se trata del desarrollo en Chile de una situación que hemos analizado como la de la creación en septiembre de 1970 de una “situación pre-revolucionaria” que no madura a “revolucionaria”, pero que todavía no revierte a la “normalidad”.

Se abre así el abanico de la nueva situación, que podríamos caracterizar para 1972 a través de 8 factores:

a) Agudización de la lucha de clases. Esto debe entenderse no esquemáticamente. Enorme aumento de los enfrentamientos y de la agudización de esos enfrentamientos sociales y políticos, en todos los niveles tanto cualitativa como cuantitativamente.

b) Lo que en febrero llamamos “extensión a social del proceso” y en otros momentos hemos llamado “autonomización relativa de las clases”. Tiende a referirse a la incorporación de cada vez más contingentes y capas de distintos sectores sociales a la actividad política. A la vez que a la organización, cohesión y búsqueda de representación directa de sus intereses, etc.

c) Autonomización relativa y cohesión relativa de importantes sectores de la pequeña burguesía, especialmente propietaria y también asalariada, urbana y rural (“enardecimiento”).

d) Autonomización relativa de los militares (entendemos que estos conceptos fueron explicados en el C.C. anterior).

e) Fortaleza de la clase dominante, a la vez que una feroz lucha por el liderazgo que los diferentes sectores libran en su interior (por lo tanto crisis interna).

f) Debilidad del Gobierno y de la UP.

g) División de la izquierda, división de los revolucionarios y división del pueblo.

h) Contradicción permanente e incluso en momento pasando a primer plano —propia del sistema capitalista y de cualquier sistema social, pero aquí agudizada— entre el aparato del Estado y el movimiento de masas (explicada en el C.C. de marzo).

Todo esto nadando en una crisis económica —muchas veces analizada—, en una inestabilidad del sistema, entendido como la inestabilidad del Gobierno, de la inestabilidad de las alianzas políticas, de la inestabilidad de la relación entre el movimiento de masas y los partidos; es decir, una inestabilidad en casi todos los planos.

III. La política reformista para 1972

[...]

b) *Evolución de la política reformista durante 1972*

[..]

Al parecer sectores importantes del PC (sectores “más” reformistas) comienzan, desde fines de diciembre de 1971, a plantearse el modelo explícitamente formulado por Millas y Teitelboim en junio. (Durante el año 71 hay una pugna dentro del PC y del conjunto de la UP, pero aquí nos interesa la de los comunistas). Posteriormente, a fines de diciembre, un sector se decide y realiza un primer intento de plantear su política de combate a las políticas revolucionarias y de búsqueda de alianzas explícitas y públicas con la DC. En el mes de enero, después de las elecciones de Linares, lo impulsan decididamente. A partir de ese momento se encuentran con dificultades en diferentes planos:

—En primer lugar, con resistencias en el seno mismo del PC.

—En segundo lugar, con diferencias en la UP.

—En tercer lugar, con dificultades con los partidos de la burguesía que no muestran “comprensión” para estas políticas.

—También con el movimiento de masas, que no estaba todavía “ablandando” en función de un esquema reformista. Se les había ofrecido una revolución y ahora había que frenarla y transformarla en otra cosa.

Debido a ello, estos sectores del PC se repliegan durante los meses de enero, febrero y marzo hasta los primeros días de abril. En este último mes hay dos plenos del PC: uno público, en el cual se enfrentan las dos corrientes y no se logra imponer una sobre la otra, y otro privado, que se realiza, más o menos, en el período en que estábamos conversando nosotros con el PC, en el cual triunfa la política más reformista. En ese momento (abril-mayo) el PC comienza a crear las condiciones para la conciliación y el freno, cuyos resultados hoy estamos midiendo.

—En primer lugar, busca establecer una alianza más estrecha con Allende, crear dentro de la UP un eje Allende-PC, que sólo logra afianzarse públicamente a partir de la carta pública de Allende sobre la Asamblea del Pueblo, pero es evidente que ésta existe desde antes.

—En segundo lugar, intenta someter al PS a sus posiciones, lo que logra en alguna medida durante las elecciones de la CUT, paralelamente a la prosecución de estas medidas está dando un cerrado, inescrupuloso y descarnado ataque contra la Izquierda Revolucionaria, que desencadena en definitiva y como nunca a partir de las elecciones de la CUT (un poco antes, se morigera luego con las conversaciones y luego vuelve a la ofensiva).

—Desde esas posiciones busca, entonces, un grado de alianza con la DC y se abren públicamente las conversaciones UP-DC. Si bien estas conversaciones fracasan desde el punto de vista de su estridencia original y formalidad pública, la verdad es que se mantienen hasta hace muy poco a través del Parlamento (a nivel casi público, puesto que lo advierten públicamente). De este modo, tienen conversaciones periódicas por intermedio de los parlamentarios, especialmente en el Senado, sobre las mismas cuestiones que se discutieron cuando constituyeron las comisiones bilaterales.

—Más todavía, desde allí el PC ya logra tomar el control de la UP y se comienza a hablar del “golpe de timón”, de la “hegemonía” del PC dentro del Gobierno donde imponen sus políticas.

—Ofrecen un modelo político que fue analizado por nosotros en una declaración del Secretariado Nacional, publicada internamente y en los diarios (inserción en “La Tercera”). Todo esto señala cómo el PC fue configurando el modelo político de “ultra-izquierda/ultra-derecha”; luego cómo fueron buscando las alianzas con la burguesía, y cómo entraron a ofrecer garantías a sectores de la burguesía empresarial. Ya el 5 de junio, O. Millas podía decirlo públicamente. Para ese entonces el sector “más” reformista

había podido resolver la amplia gama de problemas anteriores, cuestión requerida para iniciar esa determinada política. De este modo el PC pudo abrir el combate virulento y ciego contra el MIR; pues con su modelo político Patria y Libertad y el MIR aparecían como los dos grandes elementos antinómicos al “proceso”, entre ellos se abría una “franja democrática y constructiva”, a partir de la cual era posible golpear fuertemente al MIR. Esto es lo que el PC comienza a realizar y esa es la situación que antecede a la crisis. El PC controla el manejo del movimiento de masas con el aparato policial y controla, además, las relaciones con la burguesía y el imperialismo a través del Ministerio de Hacienda (O. Millas). Así “el modelo Millas” tiene ya condiciones favorables para comenzar a operar, y lo hace. En cuanto a los resultados, como veremos más adelante, al mes y medio casi se cayó el Gobierno. Ese fue el resultado final de la política reformista ejecutada como nunca y como nunca tan claramente expuesta por ellos, con absoluta hegemonía en el Gobierno y en la UP.

IV. Cuál fue la política de los revolucionarios en 1972

Se verá la política de los revolucionarios, entendiendo las corrientes que están “dentro y fuera de la UP”. Posteriormente vamos a hacer distinciones entre los que llamamos “vacilantes” y los que llamamos “consecuentes”, pero por ahora hablaremos en general de la política de “los revolucionarios”.

Entiendo que en el terreno económico son conocidas aquí las posiciones que se plantearon:

—No someterse al poder económico y político de la burguesía; tratar de canalizar a la inversión ese excedente económico no invertido, a través de la expropiación y del control obrero; tanto en el campo como en la ciudad, golpear al conjunto de la clase dominante a partir de movilizaciones del pueblo. Esta formulación programática fue sostenida también por corrientes de la UP dentro del “cónclave”.

—En segundo lugar, una formulación más precisa por parte nuestra en cuanto al tratamiento a dar a la Cámara Chilena de la Construcción; a la burguesía agraria; al conjunto de los sectores sociales que había que golpear y movilizar. La alianza del proletariado agrícola y urbano con aquellos que llamamos “pobres”, y el problema de levantar una actitud política que entregara fortaleza política con la cual enfrentar a la burguesía en todos los planos.

—En tercer lugar, comenzar a levantar la necesidad de resolver la contradicción entre el aparato burocrático del Estado y el movimiento de masas a favor del pueblo, a partir de lo que llamamos “tareas de poder”: consejos comunales de trabajadores (organizando a sectores que tradicionalmente no lo están, movilizándolo a sectores no “incorporados”). Incluso posteriormente —al elaborar más— observamos que a través de este mecanismo era posible incorporar a la pequeña burguesía bajo la conducción del proletariado agrícola y urbano. Entregando a estos consejos las tareas para resolver las reivindicaciones programáticas levantadas por cada uno al Estado, para que —de acuerdo a la correlación de fuerzas— logran estos sectores, la unidad de ellos y a partir de ellos el control del aparato ir constituyéndose en embriones de poder.

—En cuarto lugar, planteamos la reagrupación de las fuerzas revolucionarias, cuestión que con cierta lentitud comenzó a mostrar sus primeros resultados en Concepción, más tarde —y en forma larvaria también— en Santiago y otras provincias. Pero todavía a un ritmo lento, un tanto endeble y “por arriba”.

—En quinto lugar, levantamos “el combate contra el reformismo”, batalla en la que hemos sido combatientes solitarios pero que continuamos y continuaremos dando, ya que entendemos que nada de lo anterior puede darse sin combatir las políticas reformistas.

[...]

VI. Evolución de la situación hasta la crisis de agosto

Lo primero que habría que plantearse es cómo distintos hechos fueron cuestionando el esquema fundamental planteado por los reformistas.

a) *Las conversaciones entre el MIR y la UP*

Estas conversaciones expresaron dos cosas: un débil intento del sector “izquierdista” del PC por tratar de lograr un grado de entendimiento, de acuerdo con la Izquierda Revolucionaria, sector que fracasa al interior del PC siendo reemplazada su política, en el transcurso de las conversaciones, por otra que más bien hace un intento por utilizar al MIR y someterlo a sus políticas. Esto interesa en el sentido de que sectores del reformismo quisieron en un momento buscar un grado de sometimiento del MIR a sus políticas, fracasando en ella.

b) *Las conversaciones de la UP con el PDC*

Posteriormente abre conversaciones con la DC; intenta estridentemente “sumar fuerzas” y así “ganar” estabilidad para el Gobierno. Fracasa en ese grado, pero mantiene las conversaciones. En cualquier caso no obtiene el resultado esperado.

c) *Los hechos de Concepción*

Si bien ellos logran amarrar mucho más férreamente a Allende y, en cierta medida, al conjunto de la UP, a las políticas del PC, evidencian —por otro lado— y como nunca la crisis de la UP en su base.

d) *Lo Hermida*

En lo concreto, aquí, se llevó a la práctica un modelo reformista que había declarado que “la ultraizquierda” era un tumor para el proceso, externo a él, autonómico con “la convivencia” y “la democracia”; un modelo en el cual nosotros éramos “enemigos de la revolución”; en el cual se sostenía que, en el terreno de las clases, no había que hacer alianza con “los pobres” y más bien éstos eran “lumpen” o “poblada”.

Ese esquema reformista creó las condiciones para el exceso de estupidez stalinista de algunos. Nosotros no tenemos claro si lo de Lo Hermida fue planificado por el PC como tal, pero de no ser así en todo caso lo fue por un poderoso sector de PC, pues:

—En primer lugar, no se trata del error de dos “funcionarios”: hay un modelo reformista que permite esto, hay un importante sector del PC que lo planifica, y luego hay dos estúpidos que son los funcionarios que tenían que exagerar el error en lo concreto.

—Los antecedentes que tenemos, y que ustedes no conocieron en ese tiempo, nos dicen que, en segundo lugar, este fue un plan preparado por Daniel Vergara, Carlos Toro y Eduardo Paredes, que contempló también un intento para comprometer a Jaime Suárez.

—En tercer lugar, este plan contemplaba el allanamiento de Lo Hermida, para luego allanar el Nueva La Habana, en la misma noche: es decir, esto fue planificado, fría y calculadamente. No es solamente la premeditación de Lo Hermida, sino que hay mucho más que eso: es un plan escalonado que empezó en San Bernardo, siguió con Lo Hermida y que en la misma noche pretendió terminar en Nueva La Habana.

—En cuarto lugar, la configuración de este plan se da simultáneamente con la orden dada por el PC a sus militantes para que estudien al MIR como quien estudia una fuerza enemiga.

—Por último, el día antes de la conferencia de prensa, se plantea un intento de allanamiento y detención en contra nuestra. Incluso fuimos avisados de ello. Y fue consenso generalizado en el Gobierno que todo “fue una estupidez del PC y de Carlos Toro”. O sea, constituyó un intento de amedrentamiento o de algo más. Aprovechándose un procedimiento de rutina policial Carlos Toro montó una maniobra desde la oficina de la Dirección General de Investigaciones, no siendo ya Subdirector.

En definitiva, aquí tenemos expresada la ofensiva del reformismo en todos sus planos: el PC o su sector más reformista cree tener ya las condiciones necesarias para golpear definitivamente al MIR y a sectores radicalizados del pueblo. La verdad es que el fracaso es rotundo, y que Lo Hermida constituye su primer gran error.

Algunas consecuencias se harán entonces evidentes:

1. El PC se quedó relativamente aislado de la UP. No creo que valga la pena que conozcan los detalles de cómo fue pero, en esencia, el PC lanzó una ofensiva inmediata y les exigió a todos los partidos de la UP que emitieran la siniestra declaración que se conoció entonces (6 de agosto). En ese mismo momento mayores antecedentes se iban acumulando y continuaba creciendo la repulsa general de cuadros de izquierda, de partidos, de masas, de movimiento obrero. La imagen que se había creado era tan siniestra y nuestra denuncia tan categórica, al mismo tiempo que no aparecía la “comprensión” DC que habían buscado durante meses que, en resumen, se les desarma el cuadro anterior y el PC queda relativamente aislado en la UP y como único responsable. En ese preciso instante sobreviene la “pirueta” de Allende, forzada por las circunstancias en que se encuentra. Quedando así el PC, públicamente, como masacrador.

2. Por otro lado, estamos nosotros que no dejamos de desenmascararlos, de denunciarlos públicamente para, finalmente, evidenciarlos como los responsables en la conferencia de prensa (1) y (2).

La evolución que tomaron los acontecimientos se encuentra en el folleto que está editándose. Lo recomendamos desde el punto de vista: es útil observar cuál es la forma de enfrentar al reformismo. Cómo se puede ser enormemente duro, agresivo, golpearlos con toda fortaleza cuando se va siguiendo una secuencia política y de masas ordenada. Queremos finalmente señalar que cuando un problema de este tipo se enfrenta con rigor y cuidado puede golpearse al reformismo hasta el extremo.

Consideren ustedes las primeras declaraciones nuestras, el petitorio de los pobladores, el hecho de que por primera vez una población masacrada se levante con voz política propia, como organismo censor que enfrenta, potencia a potencia, al Presidente de la República y a todos los partidos de la izquierda y la prensa, dando conferencias de prensa en la puerta de La Moneda, transformándose en tribunos que son escuchados porque se encuentran respaldados por un movimiento de masas y una situación objetiva y concreta. La labor del Regional Santiago permitió crear las condiciones de masas para dicha acción de los pobladores de Lo Hermida.

Planteamos todo esto, ya que a menudo el problema de la batalla contra el reformismo es confuso. Para nosotros no se trata de cuán “duro” se sea, sino de qué condiciones se crean para poder ser “duros”. No existe ningún riesgo si se actúa, respaldado por el movimiento de masas y frente a cuestiones concretas y evidentes, con rigor y con cuidado.

Posteriormente, el funeral. Nuevamente el esfuerzo del Regional Santiago consigue una movilización notable (alrededor de 15.000 personas en un día de semana y cuando sólo se juntan entre 3 y 5 mil personas para actos similares).

Más tarde, se da la visita de Allende al campamento. Nuevamente hay que destacar la secuencia de petitorios y el enfrentamiento de los pobladores a Allende. Cuestión en la cual fue la importancia el trabajo de los compañeros. (Salvo la información del PCR —Bandera Roja— la asamblea fue un éxito).

A continuación la entrevista de los pobladores con Allende en La Moneda (donde los pobladores establecen una forma dura y exigente de relación sin llegar a ser groseros). El comportamiento que tuvieron en Investigaciones, donde exigen ver a los detenidos, donde se enfrentan con los directivos de Investigaciones, ganándose un respeto y un fuero. Finalmente, la Conferencia de Prensa que corona políticamente todo lo anterior. Considerando también las alianzas que se establecen con la IC, el PS e incluso a veces con el MAPU.

Creemos que todo ello constituye un modelo de manejo de situaciones que podría repetirse en otras condiciones adecuadas.

3. Se triza la alianza Allende-PC.

4. Se resiente la subordinación socialista al PC.

5. Aparecemos con voz independiente y respaldados por masas, por encima de las alianzas con otras fuerzas, como fuerza propia. A pesar de la avalancha de ataques de los primeros días se mantiene y se levanta una opinión y actitud independiente, que más tarde se irá extendiendo en alianzas con otros sectores. Cuestión que sólo puede darse a partir de la fortale-

za y claridad con que estamos enfrentando el problema y, básicamente, a la reacción del movimiento de masas.

[...]

f) *El problema de las alzas*

1. ¿Cuál es en lo fundamental la política reformista al respecto? La esencia de su política, analizada en sus propósitos finales, es dar garantías de precios y salarios a la burguesía. Buscando de este modo bajar los ingresos reales de los trabajadores y aumentar la cuota de plusvalía de los empresarios, para hacer más rentable la explotación capitalista en la industria y en el campo.

El segundo propósito de su política, que “El Mercurio” aplaude todos los días, es resolver el problema de desabastecimiento por la vía del aumento de los precios de los productos. Si hay poca carne, no se trata ni remotamente de racionarla, o sea, de distribuirla de acuerdo a algún mecanismo igualitario; se trata en el fondo y descarnadamente de “que coman los que tienen más plata”. Se sube el precio de la carne con lo cual sólo pueden consumirla los pocos que tienen un nivel de ingresos que se los permita. Se “soluciona” así el problema de desabastecimiento y del desequilibrio entre la oferta y la demanda, por la vía del aumento de los precios.

Hay muchas otras implicancias, pero lo fundamental en este plano es que en vez de “tomar” el excedente económico obtenido del aumento de la producción —hoy no invertido por la burguesía—, o sea, aumentar la capacidad productiva a través de la inversión de ese excedente por medio de la expropiación o del control de las empresas privadas, se prefiere solucionar el desequilibrio existente entre la oferta y la demanda ofreciendo garantías de precios y salarios para que la burguesía se “tiente” e invierta ese excedente que hoy saca del país o lanza al mercado a competir con el consumo de las capas de más bajos ingresos.

[...]

VII. Evolución de las crisis de agosto

a) *Asonada de los comerciantes*

Al parecer originalmente ni el PN como tal, ni el PDC, en su conjunto, estuvieron interesados en provocar e impulsar la asonada del comercio. Más bien fueron sectores de los propios comerciantes, lo que corresponde a

ese enardecimiento de la pequeña burguesía del que hablamos, con conducción explícita sólo aceptada por Patria y Libertad. Esa es la sintomatología que pesquisamos en los inicios, incluso hay declaraciones de la Juventud Nacional y de otros sectores, en que piden disculpas por los desmanes y donde “aseguran” que ellos no participaron en la asonada.

Es probable que la raíz fundamental de la asonada estuviera en el enardecimiento de la pequeña burguesía y que, en segundo lugar, fuera precipitada por sectores empresariales que tomaron la iniciativa. “El Siglo” denuncia una supuesta reunión, 48 horas antes de la asonada, entre Fontaine (Conf. Prod. y Comercio) y “El Mercurio”, cuyos acuerdos habrían sido consultados con Hamilton, Juan de Dios Carmona y entendemos que también Amunátegui, en el sentido de impulsar la asonada y combinarla con una ofensiva de “El Mercurio” ese lunes 21 de agosto. Nosotros tenemos también información en el mismo sentido. Así se explicaría la ruptura inesperada y unilateral de los acuerdos entre el comercio y el Gobierno, por Cumsille y compañía.

En segundo lugar, esa fue una asonada con notorios rasgos fascistas. Cualquiera sea la apreciación que se tenga acerca de la política predominante en la clase dominante, si es contrarrevolución, gorilismo, etc..., esa asonada, al menos, tuvo claros rasgos fascistas y no cabe confusión. Otra cosa es que esa sea la política que predomine en definitiva en la clase dominante.

[...]

Ante esto, la reacción predominante en el Gobierno no fue apoyarse en el movimiento de masas y desde allí pasar a la ofensiva sino que, al contrario, fue fundamentalmente represiva. Al respecto, nosotros no estamos cuestionando los golpes que desde el aparato burocrático del Estado puedan darse en contra de la clase dominante y sus aliados; no es eso lo que se cuestiona, lo que cuestionamos es que el Gobierno no reconozca la raíz del problema en las alzas que exageradamente decretó y que no tome así las medidas necesarias para recuperar la confianza de las masas. Al no hacer esto, no puede apoyarse en el movimiento de masas. Queremos ser precisos: sería muy torpe de nuestra parte si levantáramos como problema fundamental que “no había que reprimir” a los comerciantes en huelga; no es esa nuestra forma de analizar la política del Gobierno. Nuestra crítica reside en la política de precios y salarios decretada por el Gobierno antes de la crisis y en la forma de enfrentar la crisis ese día, por no haber llamado al movimiento de masas a movilizarse, a enfrentar como fuerza social a esa pequeña burguesía enardecida. Por el contrario, en ese momento, el PC a través de O. Millas está insistentemente planteando que no hay problemas con la

política de alzas porque “el reajuste va a resolver todo”, y “este es el reajuste más revolucionario” que se ha hecho nunca, y que estas “son alzas de precios revolucionarias” porque se “han protegido los intereses del pueblo”. (Entiendo que ustedes manejan nuestra política frente al reajuste, el que entre otras cosas, además de no ser discriminatorio no es tampoco automático. Sobre esto no nos referiremos porque fue analizado en el C.C. pasado y se encuentra en otros documentos). Ver (7).

[...]

b) *Marcha en Concepción*

En Concepción, el PN se planteó realizar una concentración para el miércoles 30 de agosto. Los compañeros socialistas y MAPU comienzan a plantearse la necesidad de realizar una movilización para impedir esa concentración. El MIR en ese momento estaba planteando la lucha contra las alzas y por la constitución de los consejos comunales al interior del “grupo de los cinco”, como cuestión fundamental. Para sorpresa nuestra, y de todos, el PC también comienza a plantear la idea de “impedir que los momios ocupen la calle”, si bien no emite declaraciones. De modo que en los hechos está citada una concentración del PN y de hecho también está convocada para el mismo día otra, con el fin de impedir la anterior, por el “grupo de los cinco” más el PC esta vez.

[...]

Durante esos días estamos también recibiendo información que nos preocupa, sobre las FF.AA.: Oficiales que hablaban contra el Gobierno, descontento y desconcierto en los suboficiales.

Se realiza la concentración. Asisten 15 mil personas, hay una buena participación del MIR, está comprometido el PS e implícitamente el resto de la izquierda para permitir que Félix Hueltelaf hable como representante del MCR. La concentración está rodeada directamente por Carabineros. Se produce un incidente que le quita toda conducción a la concentración: el sectarismo PC opera en el sentido de impedir que hable Hueltelaf, a pesar de que lo está pidiendo gran parte de la concentración. Insistimos en esto porque hay responsabilidad del PC en las consecuencias posteriores, ellos crean las condiciones de anarquía en la concentración. Esta tiene que disolverse para evitar incidentes, originándose así a lo menos tres marchas: Un grupo comunista que se va a su local, un grupo socialista con parte FER se enfrenta al Partido Nacional, frente a su local; y un grupo socialista-MIR que se queda en la concentración ante la cual habla Hueltelaf (éste estima

que un 40 a un 50% de la concentración se quedó). Finalmente, los socialistas se van a su local y en el camino les tiran piedras y les tocan cacerolas. A esto, responden tirando piedras y de alguna parte disparan. En ese momento llegan carabineros y los socialistas arrancan a su local. Carabineros asalta el local del PS disparando al cuerpo con bombas lacrimógenas, se produce el enfrentamiento y muere un carabinero. Hay dos socialistas heridos en la cabeza con bombas lacrimógenas. El resto lo conocen a través de la prensa.

Pocas horas antes de esos hechos, socialistas, comunistas, MAPU, recorren en la tarde del miércoles 30, las comunas de Santiago pidiendo “hombres en condiciones de empuñar armas para ir a defender Tomás Moro que va a ser asaltado por Patria y Libertad”. A nosotros que ya se nos había complicado bastante el cuadro con las noticias de Concepción, nos llega esta información, que no teníamos, que no nos parecía seria y efectivamente no lo era. Se produce una movilización hacia allá, en la que nosotros no participamos como organización.

[...]

c) *La asonada del viernes 1° de septiembre*

El viernes al mediodía, se produce una marcha de la FESES. Se provocan algunos incidentes en el centro, y ahora la iniciativa la toma Patria y Libertad, que ocupa las calles del centro con unos dos mil momios organizados, en grupos de 50 a 60 en cada esquina, con walkies talkies, por todo el centro de Santiago. Ocupan la calle impunemente. Al mediodía después de los incidentes de los secundarios, carabineros se retiran del centro y quedan sólo los del tránsito. Carabineros abandona el centro a los momios. Durante aproximadamente una hora y media a dos horas, los momios dominan el centro, se corta el tránsito, se prenden fogatas; desde todas las ventanas de los edificios los empleados públicos les tiran papeles. No hay resistencia, ni policial ni de izquierda.

Hay relativa desesperación en el Gobierno. Comparan la situación a la del 2 de abril de 1957. Vacilan si decretar Estado de Emergencia y poner a las tropas de la guarnición de Santiago a cargo del orden en el centro. No tanto por la magnitud de los desórdenes, sino por la impunidad del momiaje y por el hecho que carabineros no está presente.

Por mientras, nosotros tenemos constancia de que unidades militares se trasladan al menos desde Valparaíso y que también hay desplazamientos de tropas al interior de Santiago. (Cuyo motivo real no conocimos).

Ante la impunidad del momiaje y la pasividad del Gobierno, estuvimos a punto de movilizar compañeros trabajadores a despejar el centro. Es

útil que tengan la experiencia que tuvimos nosotros. Después de discutirlo llegamos a la conclusión, que en casos así es mejor no enviar masas al centro, salvo que se manden grupos grandes, bien organizados, bien delimitados y siempre que se controle la posibilidad de movilizar al resto permaneciendo en la periferia. El centro es una ratonera; eso es especialmente claro aquí en Santiago, creo que en Concepción, Antofagasta y Valparaíso, la situación debe ser similar. Nosotros no podemos pretender llevar enfrentamientos al centro. Si en un momento decidimos destacar un sector de pobladores por ejemplo, a un determinado frente, ese es un problema táctico, pero nadie puede confundirlo con una perspectiva estratégica.

Posteriormente nos conectamos con el Gobierno, la preocupación allí era importante, pero ya estaba resuelto que Carabineros iba a actuar.

[...]

En síntesis el PN se ha incorporado de lleno a la ofensiva, hay problemas con Carabineros, la situación en las FF.AA. es incierta. Por todo esto, nuestra evaluación nos indica que hay riesgos que merecen preocupación en la coyuntura.

[...]

d) *La marcha del 4 de septiembre*

[...]

La marcha del 4 de septiembre en Santiago y en provincias, fue la coronación de ese proceso.

La de Santiago al menos fue la más grande, combativa y organizada que se hubiera dado, al menos en los últimos años. Hizo evidente un nivel de conciencia y combatividad de la clase obrera y el pueblo, al recoger la convocatoria por encima del golpe a sus ingresos que recién habían sufrido.

A partir de esta marcha podría asegurarse, que si el curso de los acontecimientos futuros no lleva a la desarticulación del movimiento de masas, si la clase dominante intentara derrocar al Gobierno, obtendría como resultado, al menos el inicio de la guerra civil.

Aquella tarde, la clase dominante adoptó una astuta política que fue la de intentar neutralizar el impacto de esa marcha llamando al paro total en todo el país. Otro elemento es que a partir de ese intento consiguieron reorganizar y fortalecer lo que han llamado PROTECO, la organización de defensa por manzana del barrio alto. Agitando que esa noche habría asalto de “pobladas” al barrio alto. Su organización en ese momento creció y fue relativamente eficiente: sus acuartelamientos, sus unidades, su actitud de vigilancia. Así como tenemos nosotros al partido convulsionado y alerta,

también extensas capas de la burguesía y de la pequeña burguesía están en la misma actitud. Es decir, no será fácil que se alivie la tensión, en el país, así ya polarizado y activado, aunque en la apariencia se resuelva esta crisis.

[...]

IX. Políticas planteadas en la izquierda como salidas a la crisis

[...]

a) *La política reformista*

Que tiene dos variantes:

1. La que preconizan algunos personeros de Gobierno, tecnócratas, políticos, burócratas, que nosotros reconocemos como representantes de la “pequeña burguesía reformista”. Probablemente su diferencia fundamental con el “reformismo obrero”, estribe, fuera de su origen y rol histórico concreto y su base social fundamental de apoyo; en su posible relación con el imperialismo.

Estos se plantean como salida un gabinete militar, o un gabinete con democratacristianos, o un gabinete conjunto. Probablemente tienden mucho más a un gabinete con militares: lo indican así empíricamente las informaciones con que contamos desde hace meses.

Paralelamente irían las concesiones a la burguesía, directamente, ya que estos sectores son renuentes a hacer concesiones a representantes políticos de la clase dominante como tales; ya que ellos aspiran asumir por sí mismos la representación política; incluso de capas como aquellas.

[...]

Si triunfara una variante de este tipo, conduciría —según nuestra evaluación— a una división de la UP (dependiendo de la forma y en perspectiva). Se ha planteado, pero es dudoso, que el PC podría retirarse del Gobierno; no está claro, pero parecería que al menos se opone a la constitución de un gabinete con militares.

También en perspectiva y dependiendo de la forma que adopte el PS se dividiría y extensos sectores tenderían a irse del Gobierno, y también, importantes sectores —hay que reconocer— se quedarían. El resto de la UP también se resentiría seriamente.

La represión a las organizaciones revolucionarias y a sectores del pueblo, sería una norma de un Gobierno de ese tipo; no sabemos qué velocidad o ritmo adopte.

El camino militar sería irreversible y terminaría en definitiva por intentar copar todo el poder; después de desarticular y confundir al pueblo.

Un gobierno de este tipo produciría un progresivo alejamiento del movimiento de masas; en la medida de la aplicación concreta de su política.

Hay un aspecto a destacar en esta variante: que es la más desconcertante y difícil de enfrentar para el movimiento de masas y los revolucionarios, lo que no la hace imposible de enfrentar; pero hará necesario construir todo un esqueleto conceptual, político y agitativo que pudiera demostrar que ese Allende, en el que el pueblo de hecho delega una importante cuota de conducción, fuera una pieza en el juego que interese a la clase dominante, y que esos militares no están en el gabinete producto de una “astucia” de Allende.

[...]

2. La que podríamos llamar reformismo obrero propiamente tal. Esta tiende mucho más a aliarse con la DC que con los militares. Si bien no podemos afirmar su actitud definitiva frente a un gabinete militar, en ningún caso lo impulsa y más bien lo rechaza. En cuanto a la política de precios y salarios, tiende a mantenerse en los marcos generales que ya han sido formulados por el Gobierno; lo mismo en cuestiones programáticas y en este terreno su disposición a las concesiones a la burguesía, son también importantes. A diferencia del reformismo pequeño-burgués prefiere hacerlo con los representantes políticos de la clase dominante. Otro aspecto en el que se diferencian, al reformismo obrero le interesa fortalecer las organizaciones de masas para así mantener un grado de fortaleza con el cual enfrentar cualquier alianza con la burguesía (sindicatos, federaciones campesinas, etc.), pues a diferencia del otro sector reformista, no aspira a representar los intereses de capas de la burguesía.

[...]

b) *Las corrientes revolucionarias*

En las cuales voy a distinguir, sólo con fines de aclaración, entre los sectores “vacilantes” y los “sectores consecuentes”. Creo que es importante porque siendo los sectores vacilantes aliados nuestros en esta vertiente o “corriente revolucionaria” general, tienden a influir a nuestros cuadros y tienden nuestros cuadros a identificar nuestra política, a veces, con las vacilaciones de esos sectores, que si bien están enmarcados en una “corriente revolucionaria”, no están directamente identificados a nuestras políticas e incluso tenemos importantes diferencias con ellos.

1. Las corrientes revolucionarias vacilantes:

Cuáles son las coincidencias: ellos son partidarios y levantan criterios programáticos genéricos, formas de lucha, objetivos de poder, etc., similares al nuestro; pero ya en el terreno de la práctica vacilan en dos aspectos que definen si esa formulación se lleva a cabo o no: practicarla y denunciar a quienes no lo hacen. Me explico por medio de una caricatura: una cosa es “ser bueno” y “predicar el bien” y otra “hacer el bien” y “combatir el mal” (cuestión mucho más eficiente). Probablemente, “intentar” hacer el “bien” y proponérselo lleva a muy poco.

De esta manera, en el terreno de las alzas, coinciden con nuestros criterios generales, pero no son capaces de denunciarlos y levantar una política alternativa. Así, es muy fácil entenderse con ellos entre cuatro paredes para una política sobre precios y salarios, pero es enormemente difícil llevar a la práctica una política que realmente permita combatir las alzas, o que permita denunciar el carácter antipopular de las políticas que el reformismo ha estado levantando en este terreno.

En las “políticas de poder” son bastante más fáciles los acercamientos. La formulación de los Consejos Comunales que, de acuerdo a nuestra concepción, irán asumiendo tareas de poder en relación a la correlación de fuerzas que vayan desarrollando; y que no pasan por una ruptura del bloque político de la UP sino que más bien pasivamente permiten acumular fuerzas, les hace mucho más fácil aceptar en este plano el acuerdo e incluso hacer agitación por la constitución de los Consejos Comunales urbanos (como ellos los llaman). Pero ya caminar concretamente en la construcción de un Consejo Comunal Urbano es hasta aquí difícil. Una de las razones es que —al no denunciar ellos, en términos programáticos, la política precios-salarios del Gobierno y al no buscar resolver ese problema a las masas— no se pueden realmente construir Consejos Comunales, a pesar de su posible buena disposición. De este modo, a lo más, vamos a tener Consejos Comunales burocráticos sin verdadera y significativa representación de base. Ya que no es posible hoy incorporar al pueblo casi a ninguna tarea, si no se le resuelve uno de sus principales problemas: como han sido golpeados sus ingresos por la ola de alzas.

A estos sectores es posible convocarlos con alguna facilidad para una coyuntura aguda: por ejemplo, una en la cual pueden combatir fascistas que buscan la lucha callejera; pero no van mucho más allá. Ellos rechazan también el entendimiento con los demócratacristianos y los militares, pero, otra vez, es más bien entre cuatro paredes. En finales, hasta aquí, vacilan. Todo esto obedece más bien a un fenómeno de desarme ideológico que los conduce con rapidez a un análisis “cuantitativo” de sectores, capas sociales

y “tendencias”, y no a un análisis con criterio de clase cuando entran a analizar la DC, sin un criterio público categórico. Así a pesar de que en la cúspide se oponen cuando prosperan conversaciones con la DC, estos sectores de hecho le hacen el juego a esa fórmula al no denunciarla públicamente. En privado comentan que “no les gusta”, para poder decirlo después —cuando ya fracasan— en un discurso; pero no las combaten oportuna y públicamente. Con rapidez informan a sus partidos de que entre los DC “hay también obreros”, mientras otros sólo entonces recuerdan a “los campesinos democratacristianos”, a los cuales habían olvidado antes. De allí, nace una actitud de “crítica de pasillo”, que intenta a veces realizar en la práctica una política distinta, pero sin denunciar a quienes hacen lo contrario. En definitiva, a los fines de una política revolucionaria, vacilan.

En relación a la política de “reagrupación de los revolucionarios”, también vacilan. Más bien les interesa la “unidad de la izquierda”. Como se encuentran en la práctica con una cerrada oposición del PC a cualquier apertura con la Izquierda Revolucionaria, puntualmente entran en acuerdos con nosotros, pero, estratégicamente trabajan en alianza y, en los hechos, subordinados a los reformistas. (Precisamos esto porque tenemos la impresión de que en distintos lugares se está produciendo confusión en la apreciación que se hace sobre estos “sectores revolucionarios vacilantes”. Lo hemos hecho muy apresuradamente, sin sistematización, sin atreverme a prometer un documento, si bien lo ideal sería poder enfrentar este problema con un grado de precisión y rigor mayor).

Su actitud frente a la movilización de masas es evidentemente más favorable, también en la práctica. Sobre esto es posible, con mayor facilidad, implementar acciones conjuntas en los frentes de masas para golpear determinados enemigos y, con algunas limitaciones, usar determinados métodos de lucha, defender ciertas movilizaciones.

En esencia, estas “corrientes revolucionarias vacilantes” no se plantean el combate contra el reformismo y así, si en los otros niveles de acción política revolucionaria vacilan, esto simplemente ni lo intentan como práctica política.

2. Una política revolucionaria, poco rigurosamente llamada aquí, “consecuente”. Pero, al menos en la práctica, distinta por ser más clara y categórica.

Esta política se plantearía los siguientes aspectos:

1. Resolver los problemas de ingresos de las masas combatiendo la política de alzas y precios, salarios y reajuste del Gobierno de la UP, planteando lo que está contenido en la declaración y el documento que ustedes conocen (5) y (9).

Aquí nos interesa precisar un problema: no podemos oponernos a una ofensiva fascistoide sin convocar a las masas a resolver este problema. Si no lo hacemos, las masas no nos siguen. Puede ser más cómodo, para obtener más fácilmente la “unidad de la izquierda”, pero obtenemos una unidad —sin exagerar— casi de fachadas formales ya que, en ese caso, las masas se alejan de nosotros. Necesitamos recuperar la confianza de masas, si no en lo concreto —porque no tenemos la fuerza suficiente para imponer una modificación en los hechos de la política de precios y salarios— por lo menos debemos colocarnos a la cabeza de su descontento.

Esa es una condición imprescindible para llegar a entendimientos con otras fuerzas de la izquierda y enfrentar en conjunto la reacción patronal. Hay a veces tentación en algunos compañeros de relegar a segundo plano este problema. Se plantean que cuando la ofensiva reaccionaria aparece, es mejor “cerrar filas” y “olvidar diferencias”. Eso es un anhelo teórico y éste, en cambio, es un problema concreto, un problema de masas. No se trata de un problema de simples luchas entre “los comunistas y nosotros”, se trata aquí de construir una relación revolucionaria entre el movimiento de masas y los revolucionarios, cuestión en la que nosotros no podemos fallar. Si fallamos en esto, perdemos el apoyo de masas, nos aislamos de ella y nos quedamos disputando con los reformistas las mismas capas sociales ya ganadas para la izquierda: pequeña burguesía y clase obrera organizada y de más altos ingresos. Con lo cual toda una amplia gama de capas y sectores sociales que están desconcentrados quedan sin conducción y se las regalamos al fascismo.

A pesar de lo anterior, nuestra política no es rígida sino flexible en cuanto a la forma, pero no puede modificarse su esencia, a riesgo de desarmarnos. Es posible que en un momento dado la condición de ofensiva reaccionaria sea muy evidente y aguda, podemos no tener entonces que denunciar explícitamente al reformismo, como responsable de la situación de todos los pronunciamientos públicos. Esto para una muy determinada coyuntura, pero en general debemos hacerlo. Si apreciáramos una fuerte ofensiva reaccionaria podemos convocar a las masas a enfrentarla, pero también necesitamos llamarlas a luchar por mejores salarios, contra las alzas, siendo posible que no busquemos en esa precisa coyuntura destacar la responsabilidad del reformismo. Sin embargo, todavía no hemos tenido ninguna coyuntura aguda en la que nos hayamos visto obligados a no precisar, por lo menos, la cuota de responsabilidad del reformismo. En efecto, a lo más que hemos llegado es a que en algunas declaraciones no hemos nombrado a los comunistas como tales.

En síntesis, sobre esto, una ofensiva reaccionaria no puede confundir nuestra política. No por un problema de rigidez en los principios o puramente ético, no por buscar artificialmente la alternativa, o para recoger demagógicamente descontento o para convertirnos en ala estridente de la izquierda. La lucha por la defensa de los niveles de ingresos de las masas es, para nosotros, la única forma de recuperar la confianza de masas; siendo, por eso, además, el punto de partida de la formulación de cualquier otra política.

2. El segundo elemento, al que tampoco podemos renunciar, es el objetivo programático de golpear al conjunto de la burguesía, luchando así por resolver el conjunto de los problemas del pueblo. Porque ni podemos resolver los problemas de alzas y salarios, ni tampoco podemos incorporar a sectores del pueblo a la actividad política si no les proponemos la solución de sus problemas fundamentales. Además, no se puede limitar la agitación y la organización del pueblo en la lucha contra la agresión patronal: “hay que golpearlos donde más les duela”; “quitémosle las fábricas y los fundos” que es la fórmula que queremos plantear públicamente.

“Golpear a la clase dominante donde le duele”: no se trata de un esquema teórico, ni de estridencias políticas, ni de ultraizquierdismo: se trata de un manejo elemental de las leyes de la lucha de clases. En el fondo se trata, con este criterio, de entregarle un claro contenido de clases a nuestra política contra la ofensiva reaccionaria porque, bajo esa formulación aparentemente tan pragmática, estamos estableciendo en el terreno de lo concreto, que frente a la contrarrevolución burguesa sólo hay una alternativa: la revolución socialista. En vez de formularlo en forma esquemática o teórica buscamos hacerlo de una forma que es fácilmente más agitable y mucho más perceptible a nivel de masas, pero la idea es exactamente la misma (fue por último, el problema central planteado en la Revolución Española).

Se trata en el fondo, de que cualquiera sea la coyuntura, no podemos renunciar al combate contra el reformismo, a la defensa de los intereses de las masas y a la lucha por el socialismo.

3. El tercer elemento que define nuestra política, y que tiene mucho que ver con la coyuntura (y éstas no son puras proposiciones “acerca del método”, tienen que ver con lo que está ocurriendo en Chile), es el problema de los militares.

Esta crisis no se resuelve operando como si los militares no existieran, que es aproximadamente lo que hace la UP. Es decir, olvidándose por un tiempo de su importancia, para poder “jugar con los fascistas en la calle y con el PN y PL como enemigos fundamentales”. Tenemos que resolver el

problema de la fuerza militar enemiga y de la debilidad militar nuestra. Y para ello tenemos que operar neutralizando sectores o ganando a nuestro lado fuerzas del otro campo. Para eso estamos esperando el momento apropiado (lo malo es que la agudización de la situación nos lo impide) de plantear el derecho a voto de los suboficiales para las elecciones del 73. En todas las declaraciones tratamos de acercarnos al problema: se las dirigimos a los soldados, hablamos de que “sabemos que los soldados no dispararán contra el pueblo, porque son del pueblo”; jugamos con una fórmula u otra. No se trata, en todo caso, de llamar a los soldados a levantarse contra los oficiales, o de llamar “al levantamiento” o “al motín”; se trata de evitar cuidadosamente incluso lo que mañosamente pueda ser presentado como provocación, pero, tampoco puede ser el camino, ignorar su existencia e importancia.

4. El otro elemento en nuestra política, guarda relación con las formas que se han estado planteando en la organización de las masas.

De hecho el PC y la CUT plantearon los Comités de Autodefensa y Vigilancia y luego a partir de esos Comités, propusieron una tarea orgánica que es la ocupación de los frentes de trabajo en caso de intentarse un golpe de Estado.

Para nosotros el problema no es tan simple. Antes que estas nuevas formas de organización de masas existieran como realidades concretas, existían otra serie de organismos que no se pueden desconocer: sindicatos, consejos comunales campesinos, JAP, comités de pobladores, comités sin casa, etc. Consideramos fundamental que estas estructuras sean aprovechadas e incorporadas a las nuevas tareas. Si tenemos dentro de ellas representación reaccionaria predominante podemos entonces crear allí un Comité de Autodefensa que vincule a todos los sectores de izquierda, sin dejar de dar la batalla política e ideológica en la organización gremial.

Queremos ser cuidadosos con este problema orgánico, porque tememos que tienda a desarticularse la estructura orgánica de masas. Supongamos que existe un sindicato, que allí hay un 30% DC y un 70% de izquierda; nosotros no desconocemos la existencia del sindicato, y dentro de él damos la batalla ideológica, en la asamblea sindical frente al conjunto, frente a los DC. Pero, como también hay cuestiones que no podemos discutir frente a los DC —como la toma de las fábricas— creamos entonces comités de autodefensa, que vienen a ser la “asamblea de la izquierda”. La creación del Comité de Autodefensa no significa olvidar que el sindicato existe; no podemos abandonar ese frente. Pero a la vez la existencia del sindicato no tiene por qué impedirnos buscar una vinculación más estrecha con los sectores que están más decididos, en un plano superior.

Existen también frentes de masas absolutamente controlados por la izquierda o por nosotros: fundos, poblaciones, incluso fábricas. En ese caso la asamblea misma del sindicato puede constituirse en comité de autodefensa. Lo importante es que estemos en todos los frentes y niveles. El Comité de Autodefensa o cómo se quiera llamar, es también un instrumento para organizar a “los pobres”, a “los no incorporados”: por manzana, por área, por junta vecinal; todo esto debe ser para nosotros enormemente importante. Debemos incorporar a ellos las estructuras que ya existen, si son de “izquierda” y organizarlos allí donde no existen.

La organización de los Consejos Comunales de Trabajadores no lanzarla sólo como si fue el momento de imponer nuestra anterior formulación de constituir los Consejos Comunales, sino que llamar a la constitución de los “Comités Coordinadores Comunales” (que está indicado en nuestra declaración). Esta es una forma de presentar el problema mucho más fácilmente aceptable por el resto de la izquierda. Hacerlo como surgiendo de la realidad misma, a partir de la existencia de numerosas organizaciones de masas en la comuna y, de allí, la necesidad de coordinar al conjunto de ellas en un solo organismo. Creemos que eso es posible en muchas comunas del país. De hecho en Santiago y Concepción están surgiendo. Ahí estará el embrión de lo que en su desarrollo y democratización será, posteriormente, el Consejo Comunal de Trabajadores.

Es decir, hay que diferenciar la organización por la clase (hasta allí llega el PC) de la coordinación comunal que para nosotros es básica, pues será el embrión de los futuros órganos de poder popular.

5. Otro es el problema de las movilizaciones de masas contra el fascismo. Este problema lo desarrollará otro compañero de la C.P. mañana; pero la idea central es la siguiente: existe toda una experiencia que hemos ido ganando para enfrentar las coyunturas “agudas” pero hasta aquí, hemos tendido normalmente a orientar nuestra actitud en dos sentidos: una política pública difusa por un lado y, por el otro, una política orgánica de acuartelamiento, de red, de afirmamiento orgánico y de constitución de masa organizada. A veces se ha hecho algo —en Santiago algunas cosas y entendemos que en Concepción y otras provincias también—, pero no muy bien estructurado y organizado, en cuanto a desarrollar una vertiente de la movilización activa de las masas frente a estas situaciones de ofensiva reaccionaria. Este problema hay que elaborarlo y desarrollarlo, discutirlo en conjunto, escuchando primero al compañero y luego la experiencia de cada provincia. Con alguna razón se planteó en la C.P. que nuestra política en este tipo de coyunturas sería un tanto defensiva, y hay algo de real en eso. De allí que debemos precisar muy bien en qué quedan las luchas por las reivindicacio-

nes en una coyuntura como ésta; en qué pie quedan las formulaciones de tipo programático; en qué pie quedan y se insertan las llamadas “tareas de poder” y qué carácter preciso tienen “las alertas orgánicas”; qué carácter tiene también la constitución de la “masa organizada”.

6. Existe otro problema —que no dejamos resuelto en el C.C. pasado— en cuanto a la política de alianzas. Allí dijimos que si bien definíamos la reagrupación de los revolucionarios y el combate al reformismo como formas de definir nuestras relaciones con la izquierda, no clarificamos una política para el conjunto de la UP. Hoy, hemos agregado otro elemento para precisar el carácter de las alianzas con el conjunto de la UP, que formulamos como “marchar separados y golpear juntos”. Esta fórmula ha buscado, en especial, resolver el problema con el PC y el reformismo. Nos parece que, por un lado, ella no oscurece nuestro combate con el reformismo y, por el otro, no debilita nuestra política de reagrupación revolucionaria, permitiéndonos —en lo concreto— golpear juntos frente a ofensivas de la clase dominante, estando separados por profundas diferencias. Nótese entonces que aquí no ha sido levantada la “unidad de la izquierda” como política de alianza. No creemos que esté planteado en este momento considerar la unidad de la izquierda como objetivo fundamental; preferimos hablar de “unidad de los revolucionarios” y con el conjunto de la izquierda “marchar separados y golpear juntos”. Esto nos parece importante, porque no creemos sea el momento de desconcertar al pueblo y a la izquierda con fórmulas utópicas e irreales.

Sigue planteado, evidentemente, el problema de la reagrupación de los revolucionarios y el combate al reformismo en la fórmula precisa que estamos planteando aquí. Indudablemente será más fácil establecer contacto con las corrientes revolucionarias que con los reformistas y, si fuera necesario establecer alguna alianza de carácter más amplio, será necesario establecerla en forma bilateral con aquellos que están más cercanos a nosotros. Es cierto que en el curso de las discusiones debemos evitar, por todos los medios, que se rompan los coordinadores a raíz de discusiones entre partidos o al interior de ellos; debemos mantener la lucha ideológica y política con el reformismo sin hacer concesiones que nos parezcan fundamentales, pero enormemente flexibles en lo formal y secundario.

7. Otra precisión que debemos hacer dice relación con la política de la clase dominante. En el manejo incluso agitativo del problema nunca debe dejarse de plantear la existencia de dos sectores en su interior: “uno que quiere derrocar al Gobierno después de las elecciones, otro que quiere derrocarlo hoy día”. Porque, si no se explicita que el primero lo quiere derrocar después del 73, no sólo faltamos a la verdad y nos desarmamos,

sino que también damos base a la política comunista —que influye entre los vacilantes— de que habría “progresistas democratacristianos”, que están con la legalidad y con el fair play electoral, y de allí nace la política de la conciliación. (Nos preocupamos de este proyecto de las precisiones formales porque no dejan de ser importantes). Constituyen, de alguna forma, el armamento ideológico, cuando son expresados pública y agitativamente.

8. Un último problema, importante de discutir, es *nuestra política frente a las elecciones de marzo de 1973*. Entendiendo que el problema fue tratado en el C.C. anterior (julio) aquí sólo nos interesa precisar un aspecto del problema, más en función del enfrentamiento con las posiciones que a este respecto levanta el reformismo.

El PC y especialmente Allende han venido sosteniendo que ganando una mayoría parlamentaria se estaría, en los hechos, prácticamente conquistando el poder; pues a partir de allí se podría desde disolver el Parlamento, modificar el aparato judicial, hasta llevar a cabo todas las políticas hoy frenadas por el Parlamento y otras instituciones del aparato del Estado que controla la clase dominante.

Para demostrar que eso es así, tendremos que partir de un problema más general.

De aquí a marzo de 1973 el proceso social y político se desarrollará en los hechos por dos vertientes: una será la actividad social y política del pueblo, en la lucha por la defensa de sus ingresos, por los fondos, por las fábricas, por la participación, por obtener mayores cuotas de poder en sus manos, etc., que golpeando al enemigo de clase y elevando los niveles de conciencia y organización del pueblo, acumulará fuerzas. Y, la otra, será la electoral, la que en su resultado —de alguna forma— será un indicador que ayudará a medir la fuerza acumulada en la otra vertiente pero que, por sí misma, no entregará, en lo fundamental, mayor fuerza; constituyendo su resultado, en cualquier caso, un importante antecedente que en gran medida puede definir el curso de los acontecimientos futuros en Chile. Quien busque fuerza como tal, en el resultado electoral, estará cometiendo un similar error al que busca gas en el medidor de éste y no en la llave.

La verdad es que si se obtuviera una mayoría parlamentaria, se originaría una situación similar a la que hoy enfrenta el Gobierno, que contando con el Decreto 11.520 que, desde el punto de vista legal, le permitiría requisar todas las grandes empresas, no puede hacerlo por no contar con la fuerza política, de masas, militar e institucional para hacerlo.

Así, pues, el problema fundamental aquí es de fuerza y no de instrumentos legales, para poder ejecutar una política u otra.

Ahora, será la vertiente de la lucha del pueblo, en todos los niveles la que entregará esa fuerza y la otra, la vertiente electoral, en lo fundamental medirá la fuerza acumulada.

Nosotros participaremos activamente en ambas vertientes y buscaremos cruzarlas, hacerlas empujar en un mismo sentido, participando en las elecciones a partir de levantamiento de un Programa, que será el mismo que orientará nuestra participación en las luchas del pueblo. De esta forma buscando además romper la polaridad electoral actual: gobierno-oposición, tratando que ésta adopte un carácter de clase: clase dominante-trabajadores.

[...]

XII. Sobre la actitud de la organización ante la crisis

Un último concepto de manejo orgánico, instrumental y conceptual: una cosa es nivel de agudización objetivo y coyunturalmente presente en la situación, otra cosa es la actitud y la compulsión que como organización tomamos. La gravedad de la situación no se proyecta mecánicamente en el nivel de activación militante que nosotros tomamos. Nosotros tenemos que estar en un grado de activación superior, preventivo a la gravedad de la situación objetiva que se está dando. Si en los escritos de Lenin, no encuentran estos esquemas de “alerta”, de “acuartelamientos”, etc., es porque Lenin tenía una fuerza acuartelada permanente que era su “regimiento de ametralladores” o su flota del Báltico, o su fortaleza Cronstadt, pues la crisis del sistema les abrió a los bolcheviques esas posibilidades, no así a nosotros. Tenían miles de soldados concentrados en los cuarteles con las armas en la mano, durmiendo en los cuarteles bajo régimen militar de funcionamiento, así pues, preparados para reaccionar ante cualquier eventualidad. Nosotros en esta situación tenemos que hacer el esfuerzo nosotros mismos y así nuestros grados de compulsión siempre tienen que ser en grado superior al que la coyuntura aparentemente requiere. Cuando ustedes vean que baja la “presión” y “el clima” de crisis difícilmente verán que les digamos que bajen la compulsión a cero, mientras el período no se modifique y los factores que originaron la crisis no desaparezcan o se modifiquen sustancialmente.

[...]

MIR (SECRETARIADO NACIONAL):
EL MIR FRENTE A LA SITUACIÓN POLÍTICA

(19 de octubre de 1972)

(Tomo 5, pp. 3263-3264)

Los patrones nacionales y extranjeros, han desencadenado una nueva y más fuerte ofensiva.

Bajo la consigna de la “resistencia civil” han desencadenado un extenso paro patronal de actividades con el que pretenden paralizar el país, cercar por hambre al pueblo y crear el caos para así precipitar el derrocamiento del Gobierno o, a lo menos, lograr un desplazamiento decisivo y permanente del poder desde la esfera civil a la militar.

[...]

El enfrentamiento actual se da entre el pueblo y los grandes capitalistas. Por ello, los trabajadores tienen que tomar en sus propias manos la solución del actual enfrentamiento.

Si los patrones se niegan a producir, transportar, distribuir y comercializar, el pueblo puede y debe tomar en sus manos esas actividades. La clase obrera no necesita a los grandes capitalistas para llevar adelante estas tareas. Si la falta de “democracia y libertad” para explotar y enriquecerse ahogan la iniciativa de los capitalistas, la democracia obrera puede hacer producir las industrias y los fundos y poner en marcha el comercio y el transporte.

La tarea de fondo que tienen los trabajadores para resolver las crisis y eliminar las causas que las originan es la expropiación de los grandes capitalistas de la industria, el comercio, transporte, la agricultura y la minería, y los medios de comunicación de masas que les sirven. Esta tarea debe ser complementada con el control obrero de las actividades que permanezcan en el sector privado.

[...]

Lo anterior sólo podrá realizarse si se desarrolla un poder popular alternativo al poder patronal y burgués. Este poder popular sólo puede surgir de la lucha y movilización del pueblo, de su unificación desde abajo y su organización a nivel comunal, creando los Consejos Comunales de Trabajadores.

En lo inmediato, el pueblo no puede permitir que los patrones logren paralizar el país y crear el caos. Por eso mediante la acción organizada de la clase obrera y del resto del pueblo, apoyada por el aparato del Gobierno, las Fuerzas Armadas y los soldados, debe normalizarse el transporte, el comercio, la producción, la atención médica al pueblo, etc.

[...]

Llamamos a la clase obrera y al pueblo y a la izquierda en su conjunto a responder de esta manera al paro capitalista. Frente a la “resistencia civil” de los patrones y el fascismo las llamamos a abrir el cauce de la actividad de los trabajadores, su movilización y sus luchas, para golpear en conjunto al fascismo. Es necesario golpear juntos, no obstante nuestras diferencias y la necesidad de intensificar la lucha ideológica y la lucha por la conducción de las masas en el seno del pueblo y sus organizaciones.

[...]

MIR: INFORME DE LA COMISIÓN POLÍTICA AL
COMITÉ CENTRAL RESTRINGIDO SOBRE LA
CRISIS DE OCTUBRE Y NUESTRA POLÍTICA ELECTORAL
(Documento Confidencial Interno del 3 de noviembre de 1972)

(Tomo 5, pp. 3447-3493)

Hemos citado a este CC restringido para analizar la crisis de octubre y algunos problemas puntuales. Sólo podremos ver uno en profundidad, el problema electoral, sobre el cual hay que tomar algunas decisiones. Hay además otros tres problemas sobre los cuales se entregará información, un tanto apresurada y general: el problema de la crisis de octubre; el problema de la ley de control de grupos armados; y el problema del Congreso.

[...]

II. Evolución de la crisis de octubre

Esta vez nos extenderemos entregándoles antecedentes concretos, que no pudimos seguir entregando por teléfono, luego de tener confirmación de que los teléfonos estaban intervenidos. Sólo pudimos entregarles consideraciones generales y no antecedentes puntuales y concretos. Se trata, por tanto de entregar en esta parte información concreta, lo que después nos va a permitir formarnos un cuadro evaluativo.

[...]

a) El origen de la crisis:

Aquí nos referiremos fundamentalmente a lo que ocurrió en septiembre y durante los primeros 10 días de octubre.

Al momento de comenzar octubre, dos estrategias se perfilaron dentro de la clase dominante.

—Por un lado, la política de evitar el derrocamiento del Gobierno, mantener su estabilidad, e incluso ofrecerse como mediadores a fin de poder frenar cualquiera crisis grave o un posible derrocamiento del Gobierno. Esta política fue planteada el 8 de septiembre por el PDC, en el Consejo Nacional Ampliado. Fue la política que predominó durante septiembre y los 10 primeros días de octubre.

—Por otro lado, la política del PDC fue rechazada en distintas oportunidades por el PN: en el Consejo General de Panimávida, en los discursos de Onofre Jarpa y Fernando Maturana y en una concentración en el Teatro Pedro de Valdivia. Frente al planteamiento DC de esperar las elecciones de marzo del 73, y plantearlas como un plebiscito (aunque entonces esto todavía no se perfilaba bien), el Partido Nacional y la convocatoria jarpista

planteó otro camino: sostuvo que el problema no podía ser dirimido exclusivamente por la cuestión electoral y que la CODE debía dejar de ser una alianza puramente electoral y transformarse en una alianza para todo tipo de actividad, en todos los niveles, y en todos los planos. Se refería a la actividad gremial, a la actividad institucional-parlamentaria, y también a la electoral. Sostuvo, además, que las elecciones no resolvían el problema, y que lo único que podía definirlo era la movilización activa de los gremios y de las fuerzas políticas. Reivindicó y desenterró como nunca —pues hacía tiempo que lo venía planteando— la táctica de la “resistencia civil”, orientada a crear una crisis *inmediata*.

[...]

b) La primera etapa de la crisis (primera semana del paro):

Corresponde aproximadamente del 10 ó 12 de octubre al 15 de octubre. Aquí lo dividiremos entre lo que ocurría en la clase dominante, lo que ocurría en los militares, la actitud del Gobierno y la UP, el movimiento de masas y, por último, la política que nosotros levantamos.

1. La clase dominante

1° En primer lugar la resistencia civil casi logró la paralización general del país, a partir de una fuerza inusitada de los gremios, originalmente del comercio y del transporte, sumadas todas las agrupaciones gremiales empresariales y esta vez incorporada la Cámara Chilena de la Construcción. Se movilizaron fundamentalmente la gran burguesía empresarial y pequeña burguesía propietaria, componente fundamental de lo que hemos llamado la pequeña burguesía “enardecida”. Este fue el origen del problema.

[...]

3° Esta táctica obtuvo, después, el apoyo de algunos sectores de la pequeña burguesía asalariada, no propietaria (bancarios, etc.); de los colegios profesionales; de algunos sectores campesinos y estudiantiles. Luego de haber obtenido la subordinación del PDC, que es el que controla fundamentalmente estos sectores. No lograron arrastrar a ningún sector de la clase obrera.

De aquí surgió una característica que distingue a esta crisis de todas las anteriores: se constituyó un bloque de clases en el cual estaban la gran burguesía empresarial, una enorme proporción de la pequeña burguesía propietaria y algunos sectores de la pequeña burguesía asalariada, media y alta.

4° Dos estrategias surgieron en esa etapa, sobre la base de que la forma de lucha fundamental era la resistencia civil. Se intentó poner esa táctica al servicio de dos estrategias de “copamiento” del poder (porque otra característica de esta crisis es que desde la partida comenzó a plantearse un cuestionamiento del poder).

Estas dos estrategias fueron:

a) La primera de ellas fue el intento de crear las condiciones para quebrar las FF.AA. e intentar un golpe de Estado. Estrategia golpista que incluso estuvo por momentos dispuesta a asumir el costo de una guerra civil, al ser consciente de que constituía una minoría al interior de las FF.AA.

b) La otra estrategia, que se cruzó con la primera, fue obtener una especie de “infiltración militar” del Gobierno, que consistía en crear las condiciones para que el poder civil se desplazara al militar. Esto cruzando varias líneas de acción, lo que implicaba de hecho tratar de arrastrar al sector no golpista, a un copamiento del poder civil por la vía de la infiltración por medio de los decretos de zonas en estado de emergencia en todo el país. Esto estimulado por la vía del intento de crear el caos ante la prolongación del paro asumiendo así las FF.AA. el control del país dada una situación de gravedad interna que comience a alterar la seguridad nacional.

[...]

La verdad es que ambas estrategias no aparecieron simultáneamente: primero apareció la estrategia golpista; pero después, vistos los roces que el Gobierno comenzó a tener con el general Bravo, visto el éxito del paro, que fue inusitado incluso para quienes dirigían la resistencia civil; y vista también —como veremos en otro capítulo— la política de desmovilización de masas que había levantado la UP, se estaba abriendo objetivamente las posibilidades para la estrategia de “infiltración” y “copamiento” militar del poder.

2. Los militares

En esta primera etapa, entre los militares se daba una situación de este tipo: los golpistas eran minoría. Los “no golpistas” eran predominantes en el Alto Mando y la mayoría entre la oficialidad media y baja, entendido mayores, capitanes y tenientes. En el nivel de coroneles, si bien eran mayoría, había una influencia importante del sector golpista.

A nivel de suboficiales se producía el fenómeno inverso según nuestras informaciones. Probablemente como nunca se producía una radicalización de la suboficialidad: de “cabreamiento” con los momios, de “cabrea-

miento” por estar acuartelados, deseos de “poner orden” y “correrle balas” a los momios, y en algunos sectores el deseo de apoyar directamente la lucha del pueblo, etc.

[...]

En esta etapa también se hizo evidente aquello que discutimos en el CC de septiembre: que no bastaba diferenciar “golpistas” y “no golpistas” sino que al interior de estos últimos había que distinguir que una enorme mayoría eran efectivamente “no golpistas”, pero enormemente agresivos contra el Gobierno.

[...]

Durante todo el desarrollo de la crisis el general Bravo se negó a abrir el comercio y se negó a requisar; si la huelga empezó un miércoles, entre miércoles y viernes hubo absoluto fracaso de la zona de emergencia. Bravo se negó a actuar sobre el momiaje y fue finalmente entre un lunes y un miércoles de la semana siguiente —cuando se requisan algunas industrias— donde se produce recién el acuerdo de Bravo a aceptar algunas medidas. Posteriormente, el general Bravo ordenó el desalojo de la fábrica Elecmetal, que fue desalojada a las 5 ó 6 de la tarde, y requisada por el Gobierno esa misma noche, a las 23:45 y por eso se resolvió el problema. En concreto, ahí se ilustra aquello que decíamos de los oficiales no golpistas, pero agresivos contra el Gobierno y los trabajadores. Esto es importante para conocer la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA., lo que hoy día tiene una importancia mayor de la que tenía antes.

3. La actitud del Gobierno y la Unidad Popular

El Gobierno y la UP al principio entendieron la resistencia civil y esta ofensiva de la clase dominante aliada con la pequeña burguesía, como problemas que tenían casi exclusiva atinencia con los problemas del transporte y del abastecimiento. Y no comprendiendo la estrategia de “copamiento” militar del poder entendieron esta ofensiva como orientada sólo por una estrategia similar a las que habían sido las estrategias de la clase dominante durante el 71: buscar el caos para quebrar a las FF.AA.

Entonces los problemas del transporte y del abastecimiento fueron los fundamentales para ellos. De allí elaboraron una estrategia que tenía dos partes y que la impuso Allende primero con la resistencia y luego con la aceptación del PC: en concreto, que el movimiento de masas no debía movilizarse y debía delegarse al plano de mantener la producción; la juventud, entendida como fuerza dinámica y movilizable, que podía salir a las calles a enfrentar las bandas reaccionarias, tenía que ser relegada al trabajo

voluntario; y de los problemas de la mantención del orden y de la resolución política de la crisis, se encargaban el aparato burocrático del Gobierno y las FF.AA.

[...]

La situación global produjo desconcierto en el pueblo y los primeros días estuvieron a punto de producirse incidentes serios, tanto en el centro de Santiago como en los supermercados periféricos. La masa, no la clase obrera aún, sino fundamentalmente dueñas de casa y pobladores rodearon los supermercados en varias partes de Santiago, y estuvieron esperando el día entero, horas y horas, que llegaran órdenes de Dirinco para requisar. Entendemos que situaciones semejantes se estaban dando ese mismo día en otras ciudades.

[...]

En esos primeros días (viernes 13 de octubre), reconocido el fracaso de la estrategia aplicada, se planteó en la UP la posibilidad de abrir una contraofensiva: levantar la zona de emergencia, y movilizar la clase obrera a abrir el comercio, a limpiar de momios el centro y a requisar camiones.

[...]

De esta manera, en la segunda semana, se abre una primera “ofensiva” del Gobierno en base a querellas y detenciones de dirigentes, requisiciones de empresas constructoras y de industrias electrónicas en el norte; se rompe el taco de Curicó y Talca con fuerza militar, se produce también la apertura forzosa del comercio en Santiago, un poco histórica al principio porque no había requisición de locales comerciales (sólo 10 locales en Santiago hasta hace 4 días), y lo que los dueños hacían era abrir cuando venía Dirinco y cerrar cuando se iba. En cuanto a camiones, se requisaron varios miles.

[...]

Entonces, la UP planteó como políticas fundamentales en los hechos:

- 1° Desmovilización de masas.
- 2° Alianza de Gobierno y FF.AA.
- 3° Resolución de abastecimiento y transporte (importante, pero insuficiente).
- 4° Negociación con dirigentes gremiales (concesiones).
- 5° Negociación con partidos (buscaron a los DC).

Esa fue fundamentalmente su política. Las características de esta crisis habían desconcertado al PC: al principio se le habían cerrado las puertas para negociar con la DC como siempre lo habían hecho; en segundo lugar, existía un bloque social en contra y no veía cómo quebrarlo (trataron

de resolver los problemas coimeando y sobornando a los dirigentes gremiales, y no entendían por qué, a las horas de sobornarlos, volvía el paro a aparecer y eran derrocadas esas directivas). En tercer lugar, no entendieron que lo que estaba en cuestión —al principio, al menos— era el poder. Que no era una crisis cualquiera, ni era una simple exigencia de “garantías”, sino que iba más allá: por lo menos una fracción importante de la clase dominante se proponía más que eso.

[...]

c) La segunda etapa de la crisis (dos últimas semanas)

1. Clase dominante

Aquí se producen algunos fenómenos distintos: por un lado un relativo quiebre de la huelga, no tanto en términos de su fuerza social, sino en términos de su eficacia. Los problemas del transporte fueron resueltos; lo mismo los del abastecimiento a la población; quienes vendían productos perecibles abrieron sus negocios, y no siguió expandiéndose el paro. Por otro lado, está la alianza que logra el Gobierno con los militares, que le permiten abrir la ofensiva de esa segunda semana: las requisiciones, las querellas, etc.

Se produce, probablemente ayudado por estas razones, una nueva situación en la clase dominante. Si antes había una hegemonía casi absoluta del PN y una subordinación del PDC, esto deja de ser así.

Se produce por lo menos tres fenómenos:

—En primer lugar, reaparecen públicamente dos políticas distintas en la clase dominante.

—En segundo lugar, la conducción del PDC clara y públicamente se desplaza del Consejo DC, al “freísmo” como tal. Renán Fuentealba se subordina y Frei pasa a dirigir la política fundamental del PDC.

—En tercer lugar, Frei endurece la política que hasta ese momento había tenido la DC.

[...]

Las dos políticas que aparecen son más o menos:

—Una de Jarpa y del PN que busca directamente el golpismo y propone la acusación constitucional al Presidente, no para triunfar en esa acusación, lo que no es posible, sino para crear la situación dentro de las FF.AA. de ver a un Gobierno que se mantiene como tal por un voto en el

Senado. Y así que las FF.AA. le deban obediencia —según la doctrina Schneider— por el voto de un solo senador.

—Otra es la de Frei, que se plantea como estrategia el gabinete militar. Frei logra el liderazgo político, en cuanto a la estrategia. Así impide la acusación constitucional al Presidente de la República, que proponía el jarpismo, disminuye las exigencias del pliego de Chile al pliego de la CODE (entre los cuales hay diferencias importantes). E incluso habría ganado la conducción directa de los gremios a través del H. León Puelma (presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, que fue el representante del conjunto de los gremios cuando se abren las negociaciones con el Gobierno). Más aún, incluso intenta dirigir a Bravo.

[...]

Una tercera política comienza a desarrollarse al interior de la clase dominante, pero mucho más débil: Tomic, Claudio Huepe, Ignacio Palma, Alejandro Noemí, Fernando Sanhueza, Bernardo Leighton, los rectores de las UCs, algunos obispos, tratan de crear un bloque que exija sólo concesiones políticas a Allende: gabinete civil con concesiones políticas importantes, pero no gabinete militar. Su peso fue muy pequeño, pero al menos se sumaban a Frei en contra del jarpismo.

[...]

2. Los militares

El Alto Mando comienza a pronunciarse a favor de un gabinete cívico-militar. No tenemos buena información acerca de cuál es la actitud de la oficialidad media y baja. Así el Alto Mando de las FF.AA. y Allende, más Frei, se manifiestan a favor del gabinete cívico-militar; (si bien algunos dentro de la oficialidad siguen manteniendo la estrategia golpista).

3. El Gobierno y la UP

¿Cómo se da el problema del gabinete militar?

En concreto, a las 48 horas de iniciado el paro, Allende plantea por primera vez la necesidad de imponer un gabinete militar como única forma de resolver la crisis y dar fortaleza al Gobierno. En esa oportunidad, comunistas, socialistas, toda la UP, menos el API, le contestan categóricamente que NO.

Posteriormente, una semana después Allende vuelve a plantear el gabinete militar. Un poco porque se ha producido un empate: la ofensiva está disminuyendo, el paro se está resquebrajando, y se está produciendo

una especie de empate en la huelga, un equilibrio que no se resuelve, y los militares han perdido el empuje que tuvieron al principio de la semana. Esta vez, al plantearlo nuevamente, Allende ya no lo hace por lo grave de la crisis, sino más bien porque su objetivo político pasa a ser constituir un gabinete militar, la crisis más bien le sirve a ese objetivo. Pasa a ser la estrategia preferente de Allende.

En esa oportunidad ya se produce un cambio; si bien el API le sigue diciendo sí, el PR vacila; el MAPU, el PS y la IC dicen NO; pero el PC hace un aporte y dice: “esa es una carta para una situación más grave que ésta”, y así por primera vez se abre a la posibilidad de llegar a un GM. Se dejó abierta la posibilidad para una situación más grave.

En la tercera oportunidad —viernes pasado—, el PC vira sorpresivamente y apoya, obviamente junto con el MAPU, la idea de constituir un gabinete cívico-militar, sobre la base de que la situación se ha agravado.

El PS se opone y plantea su posible retiro del Gobierno, junto con la IC; los demás son todos partidarios del gabinete cívico-militar.

El martes hay Pleno del PS. El PS empieza a perfilar mejor su política: no es el retiro del Gobierno lo planteado como posibilidad, sino sólo el retiro del gabinete, siguen en la lista electoral de la Federación, siguen en la Unidad Popular, y se mantienen en todos los cargos del Gobierno, menos en los del gabinete.

Están horquillados por el hecho que el día 4 de noviembre se cierra la posibilidad de plantear inscripciones de listas a las elecciones parlamentarias y esa es otra poderosa razón para no poder romper la UP, máxime si gran parte de los cuadros medios del PS son candidatos a diputados.

Además, enorme cantidad de militantes y cuadros medios son funcionarios y tendrían que hacer abandono de sus puestos si se llegara a esa ruptura.

Todo esto creó una situación de equilibrio. Los socialistas realizan un pleno, que terminó hace dos días, donde se decidió permanecer en el Gobierno. Tres informaciones confluentes hacen apoyar la votación.

1° Se estarían concentrando tropas bolivianas en el norte.

2° Allende dice que “vamos a la guerra civil” de hecho: no porque queramos, sino porque el momiaje lo va a imponer y el gabinete militar coloca a los militares de “nuestro lado”.

3° El gabinete es prácticamente un paso irreversible, porque Allende ya se lo propuso el día lunes (el Pleno es el martes) el gabinete a los militares.

Entonces el PS elabora la estrategia de que no se pueden oponer al gabinete militar, primero porque es un hecho, segundo por todas estas

razones, y tercero porque ellos no pueden aparecer públicamente diciendo que no entren militares al gabinete ni que, porque entran militares, ellos se van del Gobierno, cuando los que entran son precisamente los militares “derechos”. Entonces para ellos se trata de imponerle medidas al Gobierno que surge y si el Gobierno y ese gabinete no cumplen esas medidas, entonces ellos se retiran del gabinete. (Lo que de hecho significó apoyar el gabinete). Entonces la votación se hace sobre la base de que el gabinete ya está constituido, y se hace entre si se van del Gobierno o se quedan, y se produjo una mayoría aplastante por quedarse, condicionados.

4. Nuestra apreciación

¿Cuál fue la posición nuestra ante el Gabinete Militar? Nosotros siempre sostuvimos —desde abril del año pasado— que Allende podía estar tentado en la posibilidad de gabinete militar.

Pero lo que nosotros entonces llamábamos gabinete militar no era la presencia de un par de militares dentro del Gobierno. Palacios, para nosotros, no fue un “gabinete militar”, y esto, si bien es mucho más que el gabinete de Palacios, no es todavía todo lo que nosotros analizamos entonces como un GM. Entendíamos un “gabinete militar” si por lo menos presentaba tres características: (Este aspecto fue tratado en este CC un día después de constituido el gabinete cívico-militar y 48 horas antes de que el Ministro del Interior, general Carlos Prats, por cadena nacional de radio y televisión, definiera el contenido y la forma que el nuevo gobierno levantaría como política). A raíz de esa declaración, emitidos, días después, una declaración del Secretariado Nacional en la que definimos nuestra actitud y política frente al nuevo gabinete. (Ver (5). En este CC más bien buscábamos precisar la forma que, hasta ese momento, adoptaba la inclusión de militares en el gabinete, y no el carácter de fondo y definitivo de ese gabinete y de nuestra política frente a él).

1° El predominio militar, con un peso notoriamente favorable a los militares en el gabinete, y con cambio abrupto de carácter del Gobierno por la inclusión de los militares en el Gobierno.

2° Que ese gabinete adoptara inmediatas medidas y tareas que nada tuvieran que ver con las líneas de acción y tareas que desarrollaba antes el Gobierno. Que su inclusión violentara claramente el programa y las tareas políticas a cumplir.

3° Que ese gabinete fuera claramente represivo contra el movimiento de masas y contra los sectores revolucionarios de la izquierda.

4° Que todo eso produjera división en la UP, incluso entendido aquí el retiro de los comunistas del Gobierno; además de los socialistas.

La verdad es que la forma en que el gabinete militar se ha constituido no tiene estas características. Si bien desplaza una enorme cuota de poder civil al militar, si bien el peso de Carlos Prats es enorme, como Comandante en Jefe y Jefe de Gabinete, también es cierto que ese gabinete se da en un contexto en que aún no toma medidas concretas y que incluso intenta ensayar las posibilidades de un equilibrio al interior del gabinete, al incluirse el presidente y el secretario general de la CUT, y al mantenerse las cuotas en el gabinete y el gobierno de los partidos PS, PC y MAPU. Eso hace, no tanto que el gabinete militar deje de ser en perspectiva, el “copamiento” de un vacío de poder por los militares y no por el pueblo —sigue siendo similar por tanto su rol a lo que antes estudiamos—, sino que no ha tomado todavía el carácter de *veloz quiebre* de las políticas que desarrollaban el Gobierno y los partidos previamente.

[...]

6. Nuestra política

Continuamos en la perspectiva de los Comités Coordinadores, y levantamos lo que llamamos “el Pliego del Pueblo”. O sea, tratar de unificar y levantar un programa alternativo que, de hecho, enfrentara el Pliego del Pueblo con el pliego fascista y permitiera también superar las limitaciones programáticas del reformismo. Afirmara así que esta convocatoria orgánica que eran los Comités Coordinadores y su desarrollo, no se canalizaran por la vía de los objetivos programáticos que le había entregado tradicionalmente la UP y armarlos política y programáticamente a un nivel superior. Tuvo dos efectos ese pliego: el primero, se demoró, por su extensión. El segundo, es que fue demasiado extenso.

[...]

El tercer nivel que intentamos alcanzar y que no fuimos capaces —por lo menos en Santiago— fue pasar a un grado de movilización de masas más agresivo. Pasar desde una convocatoria fundamentalmente orgánica y programática, en realidad defensiva, a una convocatoria movilizadora de masas. La verdad es que pareciera que no estaban dadas las condiciones como para eso y que, más bien estaban, incluso con dificultad, para concentraciones comunales, de tipo más pasivo. Nosotros nos formulamos un tipo de movilización —es bueno tenerlo presente por si se nos repite el problema— que consistía en saltar desde las tareas orgánicas y programáticas de masas, de inmediato a la toma de las calles y caminos en todas las

comunas donde había un Comité Coordinador, por un tiempo limitado de 10 minutos, 15 minutos, controlado, y con objetivos muy limitados. La experiencia y la realidad hicieron evidente que no estaban las condiciones para eso. Más bien estaban para que esto fuera la culminación de una movilización progresiva, que pasara por concentraciones comunales para llegar totalmente a esos objetivos. Entiendo que incluso esta convocatoria de concentraciones comunales se vio debilitada por rasgos de sectarismo y repliegue socialista y por las dificultades de los tiempos un tanto tardíos en que nos propusimos aquella tarea.

[...]

IV. El gabinete militar

[...]

Es importante analizar su origen, porque debe definirse que el gabinete militar fue *impuesto* por la clase dominante. A diferencia de todas las otras coyunturas, en las cuales Allende quiso hacerlo como una pirueta, en términos de imponerlo él como una salida, esta vez Allende no hizo nada más que someterse a las imposiciones de la clase dominante. Pareciera que eso no es importante, pero en realidad eso hace al rol histórico y político que puede cumplir el gabinete; es distinto si la clase obrera impone un gabinete militar estando ella a la ofensiva, que si la clase obrera está a la defensiva, la clase dominante a la ofensiva y esta impone un gabinete militar. Cumple este gabinete un rol político e histórico distinto.

En segundo lugar, es importante resituar lo que planteábamos antes: nosotros teníamos la expectativa de un gabinete militar con ciertas características: las tiene, pero en general se trata de un gabinete que no tomó aún esas características. Esto, a pesar de ser impuesto por la clase dominante; a pesar de ser un gabinete notoriamente distinto a la inclusión de Palacios como ministro hace seis meses; a pesar de tener esta vez el Gobierno interior en manos del Comandante en Jefe del Ejército (que sigue siendo Comandante en Jefe en comisión de servicio); a pesar de todos estos factores, y a pesar de que el sector incluido en el gabinete ganó una mayor hegemonía al interior de las FF.AA. en octubre. Ahora bien: en sentido contrario opera la composición general del gabinete, y la presencia socialista y todo ello en un *intento* de equilibrar el gabinete.

Este gabinete se diferencia del de Palacios en términos de que fue impuesto por la clase dominante, que tiene al Comandante en Jefe de ministro; este es el Ministerio del Interior y, además, el sector de las FF.AA. que

entró en el gabinete tiene una hegemonía, mayor, como grupo, al interior de las Fuerzas Armadas. Esto hace que se haya desplazado una cuota importante de poder civil al poder militar y por tanto se aproxima a la concepción que nosotros teníamos del rol político que cumpliría un gabinete militar.

[...]

Luego esto se concreta con la inclusión de dos ministros, que simbólicamente buscaron representar a la CUT (Figueroa y Calderón), y en la mantención de la UP dentro del gabinete (no entraron ni Del Pedregal, ni Felipe Herrera, ni militares retirados) fundamentalmente el PC, PS y MAPU. En resumen, hay factores que acercan este gabinete a la concepción de gabinete militar, que nosotros estudiamos, que era en el fondo el primer paso hacia el gorilismo. Pero en la realidad concreta hay también factores que lo diferencian. Es por eso que en estos momentos se produce un precario equilibrio e indefinición. Ahora, evidentemente la correlación de fuerzas en el Gobierno se la lleva el Ejército. Pero se da también una especial situación, la que Prats asume después de tener roces con la clase dominante: fue criticado por Diez, por Tomás Pablo, tuvo enfrentamientos con Ignacio Palma; es decir, se da una particular situación en lo concreto.

[...]

Enfrentaremos tres posibles evoluciones de este gabinete militar. (Me voy a pronunciar casi personalmente por la opción que me parece más probable).

1° Una de las posibilidades planteadas es que la crisis de la clase dominante y la crisis de conducción del movimiento de masas lleve a un empate de las fuerzas políticas y sociales, y de allí surja una forma de arbitraje de tipo bonapartista. Yo creo que no, que la entrada de los militares difícilmente puede ser el punto de partida de un bonapartismo como tal, que la correlación de fuerzas sociales y al interior de las FF.AA. dificultan que este gabinete pueda ser el punto de partida de un bonapartismo. (Este análisis me lo reservo para verlo en detalle en otra ocasión).

2° Una segunda fórmula es que sea el punto de partida del gorilismo. Me parece que es posible, pero que en cualquier caso, no está así planteado hoy. Hoy *no es* el punto de partida del gorilismo. Si las cosas evolucionaran en una determinada forma mañana, podría serlo.

¿Cuál podría ser la forma en que llegara a ser gorilismo?

—Que la fracción de la clase dominante, que no ha sido neutralizada en esta coyuntura (“los precipitantes”) retome la ofensiva y provoque “la crisis de noviembre”. Con los militares ya en el Gobierno; con el cuadro polarizado: practicando los gremios y los partidos durante este período la “desobediencia civil”; todo lo resuelven con los ministros militares, y nada

resuelven con los civiles (el esquema Cumsille del primer sábado de paro del comercio); conversar con Prats los problemas de la agricultura, los problemas del trabajo, los problemas del cobre, los problemas de la deuda externa, etc. No considerar lo que Allende diga. (Es la forma que en octubre adoptó la “desobediencia civil”).

Si esa fracción de la clase dominante tuviera la fuerza para crear de nuevo una crisis (cuestión dudosa y sujeta a estudio) es posible que empujen a Prats al gorilismo o, al contrario, que lo pierdan definitivamente acusándolo constitucionalmente. (Los Comandantes en Jefe del Ejército están sometidos a la acusación constitucional del Congreso, igual que los ministros). Y una acusación constitucional al Comandante en Jefe del Ejército, es una operación política al interior de las FF.AA. que puede tener dos resultados: o cierra y cohesiona como bloque a las FF.AA. (tendencia que sería probable si el debilitamiento del sector golpista de las FF.AA. es serio) o produce lo contrario: quiebra a las FF.AA. en dos sectores.

Puede producirse antes una acusación constitucional a Allende, o ir acusando constitucionalmente a los ministros civiles, aunque pareciera que la DC no va a dar la fuerza parlamentaria para eso. Por eso decimos: puede ser el punto de partida del gorilismo a partir de crisis y convulsiones “no controlables” que pueden convertir a Prats en pivote inicial del gorila, que cumpliría entonces el papel de resolver los problemas de dirección a la clase dominante. En este caso la crisis que tiene la clase dominante no es capaz de resolverla por sí misma y la resuelven los militares (inicio de gorilismo). Reprime al movimiento de masas, le entrega más que garantías a la clase dominante y va surgiendo el gorilismo como variante fundamental.

3° La tercera posibilidad es que se produzca otra situación, que es la situación en la cual el equilibrio tenga un grado de solidez, que este gabinete militar no sea capaz de dar las garantías suficientes a la clase dominante. Si resultara que esa pequeña burguesía enardecida, esa clase dominante cohesionada y organizada, esa fracción política y social de la clase dominante pura y “precipitante”, cobre peso. Y lo puede cobrar justamente a partir de que el general Prats no pueda imponerle con rapidez al Gobierno, por ejemplo, la devolución de las empresas; el desalojo de las fábricas; la disolución de los grupos armados porque resisten, el PS, el movimiento de masas, en menor grado el PC o grupos del PS. O más que no “poder” tenga más bien que ser lento en “poder” y hacerlo, que no lo pueda hacer con la velocidad suficiente. En ese caso es posible que la clase dominante lo arrincone, y coloque a los miembros de ese gabinete —por lo menos a Prats— al “otro lado”, con la generación de una “zanja” entre la clase

dominante y Prats. (Este es el esquema de sectores de la UP, se basan en los roces de la oposición con Prats. Suponen que los enfrentamientos sociales y políticos van a seguir y que ellos van a controlar el Gobierno y no van a dar garantías a la burguesía). Yo creo que no hay que descartar esa posibilidad.

Yo diría que probablemente una mezcla de ambas se va a dar; una combinación de las dos últimas. Cuál será la tendencia definitiva, no depende más bien de que haya gabinete militar o no; depende de la perspectiva global: de cuál sea el comportamiento de las clases, la fuerza del movimiento obrero, nuestra fuerza, la correlación de fuerzas al interior de la clase dominante y eso se verá después.

Yo no descartaría una mezcla de ambas: que haya un grado de equilibrio, que haya un grado de neutralización del rol para el que está llamado en definitiva el GM, pero que, con alguna velocidad, tomando mayor ritmo, en concreto los generales se vean obligados a golpear al movimiento de masas, so pena de no dar garantías, y empecemos a sufrir una política que sibilinamente vaya neutralizando y golpeando a la clase obrera y al pueblo. Que es perfectamente posible llegar a marzo con esta política, pero que en el transcurso de ella favorezca objetivamente a la clase dominante.

[...]

V. La Ley de Control de Grupos Armados

[...]

En primer lugar, es necesario establecer claramente que esta fue una concesión del Gobierno, que lo negoció. No deben haber dudas al respecto.

a) Se “equivocó” en un determinado artículo al vetarlo.

b) Se dio “la coincidencia” que el resto de las indicaciones, no asistiendo los parlamentarios de la UP necesarios para dar el tercio, no se pudo vetarlas.

c) Cuando el Gobierno tenía aproximadamente, 10 días para promulgarla, la promulgó en 12 horas.

En resumen, fue una negociación del Gobierno con la clase dominante.

Hay dos versiones: una según la cual el primer punto que los DC impusieron, para empezar las conversaciones, fue la inmediata promulgación de la ley; hay otra que dice que lo pidió Prats (pueden haber ocurrido ambas, porque hubo un momento en que los DC hicieron exigencias al Gobierno a través de Prats).

En segundo lugar, y lo dejo sólo planteado, esta ley es de gravedad extrema, porque no toca sólo a las organizaciones políticas, sino también al movimiento de masas. Es mucho más grave de lo que ustedes se imaginan (y dejo al compañero para que explique esta gravedad). Es de las tres tareas prioritarias que nos planteamos hoy como CP. Hay todo un estudio y reconocimiento que tendremos que hacer nosotros y parte de ustedes en sus estructuras. En segundo lugar, van a tener que promover una campaña agitativa en contra, que tiene que ser nacional y masiva, con participación del movimiento de masas. En tercer lugar, las medidas de seguridad a tomar son de un esfuerzo increíble.

En concreto, afecta toda la concepción de trabajo orgánico y envuelve un esfuerzo muy grande. Y es irrevocable. Esta es una fuerza contra la cual hay que luchar y hay que hacer todo el esfuerzo necesario.

[...]

MIR: ANEXOS AL INFORME DE LA COMISIÓN POLÍTICA AL COMITÉ
CENTRAL RESTRINGIDO SOBRE “LA CRISIS DE OCTUBRE”

(3 de noviembre de 1972)

(Tomo 5, pp. 3494-3510)

1. Declaración del Secretariado Nacional:
Frente al aniversario de la muerte del Che.
8 de octubre de 1972

El 8 de octubre, el Comandante Ernesto Che Guevara cayó luchando en Bolivia. No era su patria, como tampoco lo había sido Cuba: la patria del Che estaba allí donde hubiera un explotado junto al cual luchar.

En contra del reformismo que pretendía convertir al marxismo-leninismo en una caricatura, los revolucionarios cubanos lo rescataron para las masas trabajadoras de América Latina y del mundo. Con ellos, el marxismo-leninismo mostró su verdadera cara: el combate implacable a los patrones y al imperialismo, la conquista del poder político, como objetivo central de la lucha, la solidaridad internacional y la construcción con las masas de una sociedad más justa y más humana.

Esto es lo que el Che nos dejó como herencia. Una vida de revolucionario, un ejemplo de revolucionario consecuente hasta la muerte.

Hoy, más que nunca, el Che revive acrecentado y magnificado en cada combate de los pueblos por su liberación. Le rendimos nuestro homenaje en un momento en que los trabajadores chilenos levantan en alto las banderas que el Che supo forjar.

[...]

Frente a ellos los obreros y campesinos de Chile recuerdan las palabras del Che. “Devolver golpe por golpe, avanzar sin retroceder”.

El MIR hace suyo ese sentir de las masas y une su voz a la del pueblo para decir: *¡Comandante Che Guevara, hasta la victoria siempre!*

Secretariado Nacional del Movimiento
de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, 8 de octubre de 1972

2. Artículo de “El Rebelde”: Frente a la agresión yanqui.
“El Rebelde” N° 51, 8-15 de octubre de 1972.

La semana pasada un tribunal de justicia de Francia ordenó embargar cobre chileno. El tribunal atendía a reclamaciones de la Kennecott, y la acción constituye una descarada intervención contra Chile.

Esa intervención, ese golpe a los intereses de los trabajadores chilenos, debe entenderse como una parte de las maniobras yanquis en contra de la economía chilena. Esa escalada busca favorecer a los patrones nacionales y defender a toda costa los bienes yanquis en este país.

La agresión imperialista

Las maniobras yanquis no han terminado. Todo lo contrario, como Estados Unidos posee muchos instrumentos y gran poder, sólo es posible esperar que sus golpes sean día a día más atrevidos y duros.

Chile depende de EE.UU., todavía, en el plano económico, en el plano técnico y en el plano militar. Resulta sencillo entonces a los yanquis boicotear créditos, impedir una renegociación favorable de la deuda externa, bloquear económicamente al país, impidiendo la venta de repuestos y máquinas necesarios para mantener la producción de determinados bienes en Chile.

Ahora, los imperialistas pretenden impedir que Chile venda cobre en el exterior. Si lo consiguen, entonces el país carecerá de dinero para adquirir en otros países bienes y artículos que le son indispensables.

Los golpes del imperialismo van contra el pueblo de Chile.

Única respuesta

De nada valen declaraciones de funcionarios, de parlamentarios de izquierda o de derecha.

De nada valen las declaraciones si es que no hay, para sostenerlas, la fuerza y los actos de un pueblo movilizado.

Al pueblo sólo lo defiende el pueblo, movilizado tras consignas y propuestas revolucionarias. Esto lo enseñó el Che, esto lo enseñó el pueblo de Cuba.

Ante la agresión yanqui, es preciso que los revolucionarios agiten en el seno del pueblo la conciencia antiimperialista, que la conduzcan decidida y rápidamente a golpear al enemigo y eviten que “El Mercurio” y los patrones chilenos engañen a las masas, apareciendo como defensores de nuestros intereses económicos.

Ante la agresión, el pueblo debe pasar a la ofensiva: Expropiar toda la propiedad yanqui en Chile, suspender los tratados y pactos culturales, militares o de cualquier tipo que nos aten a los EE.UU. Suspender el pago de la deuda a los yanquis de inmediato, defender con actos de masas, no la soberanía de los patrones, sino la soberanía revolucionaria.

[...]

4. Declaración Secretariado Nacional:
Frente al paro patronal. 18 de octubre de 1972.

El MIR a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes:

1. Las clases dominantes han pasado nuevamente a la ofensiva y han puesto en marcha la estrategia de la resistencia civil levantada individualmente por el PN, hoy apoyada por la DC, por toda la oposición y organizaciones empresariales y el propio imperialismo.

[...]

Tácticas de los patrones

2. La lucha directa de los patrones toma la forma de huelga del capital y de los intereses creados. Pretenden paralizar al país, quebrar la economía, cercar por hambre al pueblo, crear el caos y la anarquía. Para todo esto se proponen todo un plan de acción progresivo.

a) Agresión imperialista de la Kennecott.

b) Huelga de los empresarios del transporte terrestre y del comercio, de los grandes empresarios industriales, agrícolas y de la construcción.

c) Intentos de paralizar la locomoción colectiva, las actividades portuarias, el transporte marítimo, la actividad financiera y bancaria y la atención médica, tratando de arrastrar a sectores de profesionales y empleados reaccionarios.

d) Huelga de los estudiantes reaccionarios de FESES, FEUP, FEUC y algunas escuelas de la Universidad de Chile. Huelga campesina de los sectores controlados por la DC.

e) Levantar al Parlamento como alternativa de poder al Ejecutivo y así intentar quebrar a las FF.AA.

f) Acciones de sabotaje y terrorismo realizadas por elementos de Patria y Libertad y Rolando Matus, como corte de vías férreas y caminos, puertos, sabotaje en sectores estratégicos de la producción, transporte, comunicaciones, energías y combustible. Intento de acciones provocativas sobre las Fuerzas Armadas de Patria y Libertad y Rolando Matus, haciéndose pasar por miembros del MIR.

[...]

El paro es un paro capitalista, una huelga de los patrones y de sectores medios privilegiados, no es un paro de los trabajadores, del pueblo.

[...]

El pueblo exige tareas de poder

5. El enfrentamiento actual es entre el pueblo y los grandes capitalistas. Los trabajadores tienen que tomar en sus manos la solución del actual enfrentamiento político. El cual sólo puede resolverse conquistando mayor poder para la clase obrera, los trabajadores y el pueblo. Si los patrones se niegan a producir, transportar, distribuir y comercializar el pueblo debe y puede tomar en sus manos esas actividades. La clase obrera y el pueblo no necesitan a los grandes capitalistas para llevar adelante esta tarea. Si la falta de “democracia y libertad” para explotar y enriquecerse ahoga la iniciativa de los capitalistas y explotadores, la democracia obrera puede hacer producir las industrias y los fundos y poner en marcha el comercio y el transporte.

[...]

El pueblo y los revolucionarios no se oponen a que los militares, oficiales y soldados, ayuden a poner orden y a combatir al fascismo y a impulsar la puesta en marcha de las actividades paralizadas. Al contrario, en eso golpearemos juntos. Pero eso no puede ser limitante de la movilización y lucha de los trabajadores contra los patrones, única forma de resolver en definitiva la crisis.

Qué son los Comités Coordinadores Comunales

7. Para lograr esto es necesario poner en actividad a las masas y desarrollar su iniciativa política, bajo la dirección de la clase obrera y los revolucionarios, impulsando la realización de asambleas permanentes en las fábricas, oficinas, liceos, escuelas, fundos y poblaciones, para discutir la situación política estableciendo la necesidad de que los trabajadores resuelvan los problemas planteados a partir de su propia iniciativa y fuerza. Es necesario impulsar en cada fábrica, lugar de trabajo, estudio o residencia, los Comités de Vigilancia y Autodefensa.

Pero sobre todo lo que requiere el movimiento actual, es que en cada comuna se formen Comités Coordinadores de todas las organizaciones de la clase obrera y el pueblo, que permita unificar su actividad y lucha.

El Comité Coordinador debe partir por la coordinación de los obreros de una comuna, incorporando a los pobladores, Juntas de Vecinos, JAP, Comités de Autodefensa y Vigilancia, Centro de Madres, organizaciones de los estudiantes, profesores y salud, etc. Cada Comité Coordinador en la comuna debe formar comisiones de: organización, transporte, abastecimiento, autodefensa y vigilancia, propaganda, salud, etc.

—Asegurar que todas las industrias funcionen en la comuna; ocupar y hacer producir las industrias que paralicen faenas.

—Asegurar el funcionamiento del comercio, hacer trabajo político hacia el comercio pequeño, dar protección junto al aparato de Gobierno a los comerciantes que están dispuestos a hacer funcionar el comercio. Organizar a los empleados del comercio para que con el apoyo de las masas y el Gobierno, requisen y abran las casas comerciales que están en el paro.

—Asegurar el funcionamiento del transporte de carga y locomoción colectiva, hacer trabajo político hacia los transportistas, proteger a los dueños de camiones y microbuses que están trabajando; organizar a los choferes y empadronar los vehículos de la comuna y actuar con las masas exigiendo el apoyo del aparato estatal, para requisar todos los vehículos que están paralizados.

—Asegurar el funcionamiento de hospitales y policlínicos.

—Asegurar la actividad de los liceos.

—Organizar la vigilancia contra la actividad de sabotaje y de los reaccionarios.

—Preparar planes de defensa de la comuna ante la eventual agresión fascista.

Pasar a la ofensiva

8. Llamamos a la clase obrera y al pueblo, a la izquierda en su conjunto, a responder de esta manera al paro capitalista apoyándose en sus propias fuerzas a derrotar los intentos de la reacción patronal. Frente a la resistencia civil de la reacción y el fascismo llamamos a la izquierda y al pueblo a abrir el cauce a la actividad de la clase obrera, a la movilización de las masas y del pueblo, a golpear juntos al fascismo. Es necesario golpear juntos no obstante nuestras diferencias y la necesidad de intensificar la lucha ideológica y la lucha por la conducción de las masas en el seno del pueblo.

Contra la resistencia civil y fascismo llamamos a desarrollar el poder popular, impulsando la lucha de la clase obrera y las masas, unificando al pueblo desde abajo en los Consejos Comunales. Estos consejos son la herramienta que permitirá a la clase obrera y al pueblo acumular la fuerza necesaria que le permita derrotar definitivamente a la reacción patronal y fascista y al imperialismo.

[...]
Secretariado Nacional del Movimiento
de Izquierda Revolucionaria

18 de octubre de 1972

5. Declaración del Secretariado Nacional:
Frente al gabinete UP-Generales.

El MIR a la clase obrera, a los pobres del campo y la ciudad, a todo el pueblo.

[...]

Se constituye el gabinete UP-Generales

Nosotros en declaración pública llamamos a la clase obrera y al pueblo a rechazar la constitución de ese gabinete por varias razones:

1. Porque el vacío de poder que llenaron los generales lo debió haber llenado la fuerza de la clase obrera y del pueblo, su organización y movilización, nuevos órganos de un naciente poder popular.

2. Porque es enormemente peligroso para la clase obrera y el pueblo aceptar alianzas efectuadas en su nombre con algunos altos oficiales de las FF.AA., sin asegurarse garantías y sin condicionar tal alianza a un programa común revolucionario y del pueblo.

3. Pues esta alianza significa que el avance de la clase obrera y del pueblo, que antes era graduado, por encima de las limitaciones reformistas, de acuerdo a la correlación de fuerzas en el conjunto de la sociedad, de la que las FF.AA. son sólo una parte; ahora será limitado de manera importante por la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA.; estructura vertical y cerrada, que se defiende de que el pueblo pueda influir en su interior.

4. Porque la clase obrera y el pueblo quieren aliarse y fundirse con todos los uniformados, oficiales y soldados, que estén dispuestos a luchar contra la explotación patronal e imperialista por un programa revolucionario y del pueblo y por abrir hoy más que nunca el camino a la construcción de un poder popular que culmine en un gobierno revolucionario de obreros y campesinos.

5. Porque por último una alianza de esta naturaleza nadie puede tomarla en nombre del pueblo, sin consultarle, ni menos aun predicar la confianza popular irrestricta en ella. El pueblo no sólo no discutió previa-

mente esta alianza, sino que sus autores ni siquiera le informaron con anterioridad.

[...]

La política del pueblo y de los revolucionarios frente al Gobierno UP-Generales

¿“Es justo” devolver el arma incautada a los agresores? Eso constituye una transgresión tan flagrante de elementales normas de justicia como sería por ejemplo ante un caso de agresión con un arma, frustrada por la decisión y la resistencia de la víctima pretender devolver el arma al agresor en nombre del “retorno a la normalidad” y de la “propiedad jurídica” del arma. La clase obrera no puede, pues, renunciar a quedarse con los instrumentos de las agresiones patronales, las grandes empresas, ni a su deber de ponerlas al servicio de todo el pueblo, ya sea a través de su expropiación definitiva o de su control y fiscalización por los propios trabajadores.

En esto no se puede intentar arbitrar; o se entrega definitivamente al pueblo lo conquistado o se favorece y fortalece la sedición patronal. O se está contra el pueblo o a su favor. Así lo expresaron ya otras organizaciones políticas de la izquierda y centenares de organizaciones de masa.

Nosotros llamamos a todos los trabajadores, campesinos y estudiantes a rechazar estas medidas, a denunciar este retroceso, a movilizarse activamente en todos los terrenos para impedirlo. A defender las empresas conquistadas.

Pues la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios no luchan solamente por impedir el golpismo, por derrotar un paro patronal, sólo contra los monopolios y el imperialismo, o sólo por algunas transformaciones económicas; sino por una revolución socialista, que transformando las estructuras económicas vaya también construyendo un poder popular que culmine en un gobierno revolucionario de obreros y campesinos.

[...]

4. Por último, cuando ya se aprecian síntomas de nuevos intentos de contraofensiva de los patrones, más que nunca el camino revolucionario de la clase obrera y del pueblo deberá empujarse hacia adelante.

Si el nuevo Gobierno cuestiona la forma y ritmo del avance del pueblo e impide el camino a la contraofensiva popular hoy más que nunca los trabajadores deberán levantar el programa revolucionario de los obreros, de los campesinos, los pobladores y los estudiantes: El programa del pueblo.

Si los reformistas intentan, con la constitución del Gobierno UP-Generales, cerrar el camino a la creación de un poder popular, hoy más que nunca la clase obrera y el pueblo deberán luchar por fortalecer y desarrollar los Comités Coordinadores, para convertirlos en embriones de poder, en los Consejos Comunales de Trabajadores, que culminarán en una Asamblea del Pueblo y en un gobierno revolucionario de obreros y campesinos.

—Llamamos a la clase obrera y al pueblo a discutir ampliamente estos problemas en cada fábrica, fundo, población o liceo y a hacer suyos los siguientes objetivos de lucha:

—¡Luchemos por derrotar la política del nuevo Gobierno UP-Generales encaminada a reglamentar y paralizar la lucha del pueblo y a hacer concesiones a los patrones!

¡Vigilancia obrera y popular sobre el nuevo Gobierno UP-Generales!

¡Vivan los Comités Coordinadores y los Consejos Comunales de Trabajadores!

¡Abramos el camino a la contraofensiva de la clase obrera y del pueblo!

¡Abramos el camino al Poder Popular!

¡Control obrero inmediato de las pequeñas y medianas empresas requisadas o tomadas durante el paro patronal!

¡Expropiación definitiva de las grandes empresas requisadas o tomadas durante el paro patronal!

Secretariado Nacional movimiento
de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, 8 de noviembre de 1972.

[...]

MANUEL CABIESES:
 LAS FF.AA. ¿ALIADO O CONVIDADO DE PIEDRA?
 (*Punto Final* N° 170, 7 de noviembre de 1972).

(Tomo 5, pp. 3512-3516)

La formación de un gabinete en que participan las Fuerzas Armadas y la Central Única de Trabajadores cerró, en la noche del 2 de noviembre, la primera fase de la crisis que a partir del 11 de octubre desencadenaron, en conjunto, la burguesía y el imperialismo. El nuevo gabinete se constituyó la víspera del segundo aniversario del Gobierno de la Unidad Popular y en sí mismo constituye el hecho político más significativo de los últimos años.

Momentos después de prestar juramento como Ministro del Interior el general Carlos Prats González, Comandante en Jefe del Ejército, clarificó el carácter de la incorporación de las FF.AA. al gabinete. Dijo que su participación, del almirante Ismael Huerta (Obras Públicas y Transportes) y del general de brigada aérea Claudio Sepúlveda Donoso (Minería), tiene como objetivo lograr la “paz social” y agrupar a “todos los chilenos” en un frente para resolver los graves problemas nacionales.

Preguntado si la participación de las FF.AA. significaba un apoyo al programa de la Unidad Popular, el general Prats respondió evasivo que era una “colaboración patriótica” con el Gobierno del Presidente Allende. La meta de las FF.AA., añadió, es garantizar un clima adecuado para que las elecciones parlamentarias de marzo se realicen con normalidad.

En cambio, los ministros que representan a la CUT, Luis Figueroa (Trabajo) y Rolando Calderón (Agricultura), expresaron los puntos de vista de sus respectivos partidos, el Comunista y Socialista.

Los partidos básicos de la UP piensan que el nuevo gabinete debe profundizar el programa de gobierno, apretar las tuercas a la burguesía y —explícitamente dicho por el PS— conservar en el área social de la economía las principales empresas que fueron requisadas durante la huelga patronal.

Las FF.AA. y la construcción del socialismo

[...]

Las FF.AA. han entrado a colaborar —y el Comandante en Jefe del Ejército a desempeñar el principal cargo político del gabinete— en un gobierno popular y antimperialista.

[...]

Las FF.AA. son parte inseparable de la contienda social y política; ellas mismas lo están reconociendo al ingresar al Gobierno en un momento extremadamente difícil. La presencia militar no puede entenderse sólo como un factor regulador de la conducta de las clases sociales, pero ajeno a la lucha que ellas libran.

El “Pliego del Pueblo”

En los mismos instantes en que los tres ministros militares y los dos dirigentes de la CUT juraban sus cargos, en el local del Sindicato de Cristalerías Chile se entregaba a discusión de las bases el “Pliego del Pueblo”, una réplica revolucionaria al mal llamado “Pliego de Chile” que el 22 de octubre dieron a conocer los organismos empresariales.

Uno de los planteamientos más importantes del “Pliego del Pueblo” es que permanezcan definitivamente en el área social de la economías las empresas requisadas o intervenidas durante la huelga patronal. Esta cuestión fue adelantada por los dirigentes sindicales del PS en una declaración que exige “pasar todas estas empresas y consorcios al área de propiedad social, definitiva e irreversiblemente” (Semanario “Posición”, N° 29, 31/10/72).

[...]

La “paz social”

La “paz social” es una utopía en una sociedad dividida en clases. Sólo un hipócrita como Frei —por ejemplo— puede decir que “no era así nuestro país antes... no había odio en Chile”. El responsable de tres masacres que arrojaron casi 40 víctimas, es el mismo que el 22 de octubre pasado propuso por televisión lo que llamó “las bases para volver a un estado de paz social en el país”. En breve, las bases propuestas por Frei consisten en que las FF.AA. apliquen con “rigor y eficiencia” la nueva ley sobre control de armas de que es autor el senador Juan de Dios Carmona, ex Ministro de Defensa; que se tenga “la conciencia de que en Chile va a haber elecciones verdaderamente libres”; que se amplíe de 2 a 4 días “el plazo de entrega del control público de las FF.AA. durante las elecciones”; y otra serie de medidas que pongan término a la “incertidumbre en el proceso de estatización”. Finalmente, Frei planteó darles “valor de un plebiscito” a las elecciones de marzo de 1973.

[...]

La lucha de clases

[...]

El presidente y el secretario general de la CUT que ingresaron al gabinete junto con las FF.AA. saben que no es posible pedirle al proletariado que renuncie a la lucha de clases. Es difícil creer que Figueroa y Calderón están en el gabinete para garantizar la “paz social que buscan implantar el general Prats, el almirante Huerta y el general Sepúlveda. Aún en el supuesto negado que los dirigentes de la CUT quisieran contribuir a la “paz social”, ellos saben por directa experiencia —el uno como obrero y el otro como campesino— que quien hable de “una política que no sea de clase” o “de un socialismo que no sea de clase”, “merece simplemente que se le meta en una jaula y se le exhiba junto a un canguro australiano” (Lenin).

[...]

La clase trabajadora, en especial los obreros, percibió esto con enorme claridad y adoptó medidas de movilización, como los comités coordinadores comunales, que marcan el surgimiento de un poder popular alternativo. Sería un suicidio para los intereses de la clase trabajadora que, en nombre de la inexistente “paz social”, se intentara ahogar en su cuna esa iniciativa de las masas. Lo mismo sucede con el “Pliego del Pueblo” cuya elaboración final, recogiendo el sentir de las masas, puede ser un eficaz programa movilizador, tanto como lo es en el otro extremo el pliego de la burguesía.

El rol de las FF.AA.

Las FF.AA., al margen de sus deseos de mantener una neutralidad que no corresponde a las características del proceso chileno, se verán obligadas a escoger. Su participación en el Gobierno de la UP da a oficiales y soldados la oportunidad de sumarse a la histórica misión de los trabajadores.

Las FF.AA. juegan de manera permanente un papel político. En este momento han pasado a tomar un rol activo que revela otra utopía: el carácter “no deliberante” que les atribuye la Constitución. Las FF.AA. tienen un papel verdaderamente patriótico y democrático que jugar junto al pueblo, apoyando a los trabajadores en su lucha contra la explotación de la burguesía y respaldando el desafío que significa para Chile liberarse del imperalismo. En la construcción de un nuevo Estado, de una nueva sociedad, las FF.AA. pueden en verdad jugar un gran papel, protegiendo a los trabajadores y la seguridad del país. Si así ocurriera —y es lo que la clase trabajado-

ra espera al ver a las FF.AA. formando parte de este Gobierno—, se daría la posibilidad de superar una sociedad gastada e injusta como la actual, manteniendo a raya a los enemigos del pueblo [...].



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.